

9

KUM

ILLUSTRATION BY

NOBORU KANNATUKI



# GOBLIN SLAYER

©Noboru Kannatuki



# GOBLIN SLAYER

9

There had been a village here, once.

Long, long ago.

Ruined villages could be found virtually anywhere. Maybe goblins did it, or an epidemic, or a dragon.

He knew that, and so did she.

Over the howling wind could be heard the vile cackling of goblins.

And now, at last, she grasped what it meant to venture where goblins dwelled.



# Contents

- |           |   |  |
|-----------|---|--|
| Chapter   | 1 | A Premonition of Destruction               |
| Chapter   | 2 | Wandering Goblin Slayer                    |
| Interlude |   | Of Before an Adventure Starts              |
| Chapter   | 3 | Fleet of Foot                              |
| Chapter   | 4 | Assassin in the Ruined Village             |
| Interlude |   | Of How Goblins Are Unsuitable for Command  |
| Chapter   | 5 | In the Cave, a Monster's Shadow            |
| Chapter   | 6 | Rings in the Pocket                        |
| Chapter   | 7 | The Cave of the Ice Witch                  |
| Chapter   | 8 | Goblin Slayer, Into the Maelstrom          |
| Interlude |   | Of Just Before the World Was Saved Somehow |
| Chapter   | 9 | Finally, to Daily Life                     |

Traducción al español: Akatsuki  
Original en inglés: JNovels



# GOBLIN SLAYER

## CHARACTER PROFILES



"I am to goblins what goblins are to us."

—The Three Holy Tenets of the Earth Mother

### GOBLIN SLAYER

A strange adventurer active on the frontier. He is famous for reaching Silver (3rd) rank hunting only goblins.



"Protect, heal, save."

—The Three Holy Tenets of the Earth Mother

### PRIESTESS

Works with Goblin Slayer. A sweet young woman who must put up with her partner's antics.



"Before they're polished, jewels and precious metals all look like rocks. No dwarf would judge a being by its appearance alone."

### DWARF SHAMAN

A dwarf spell caster who adventures with Goblin Slayer.



"A naga does not run."

### LIZARD PRIEST

A lizardman priest who adventures with Goblin Slayer.



"Train yourself: kill with the blade. If blood flows, let it be the enemy's." —First of the 'Secrets of Steel.'

### HEAVY WARRIOR

A Silver-ranked adventurer associated with the Guild in the frontier town. Along with Female Knight and his other companions, his party is one of the best on the frontier.



"Ignorance is bliss, for learning is the highest joy." —Elvin proverb

### HIGH ELF ARCHER

An elf girl who adventures with Goblin Slayer. A ranger and a skilled archer.



The only things that matter to her are the weather, the animals, the crops...and him



"How can you go adventuring without pen and paper?"

### GUILD GIRL

A girl who works on the farm where Goblin Slayer lives. The two are old friends.



"Only a tangled skein attracts those who cannot spin tales about love or the universal mysteries...not to mention a woman's beauty."

### WITCH

A Silver-ranked adventurer at the frontier town's Adventurers Guild.



"I won't make friends tomorrow with an enemy I respect. I'll do it today."

### SPEARMAN

A Silver-ranked adventurer at the frontier town's Adventurers Guild.



"Love does not consist in gazing at each other, but in looking outward in the same direction." —A poet

### SWORD MAIDEN

Archbishop of the Supreme God in the water town. Also a Gold-ranked adventurer who once fought with the Demon Lord.



**A**lgo oscuro se esparció por la nieve blanca.

—¡GOROBOGO!?

El grito inarticulado no pertenecía a un humano. Era sombrío y retorcido: la voz de un goblin.

El monstruo se agitó y luchó en medio de la vorágine. Una cuchilla lo atravesó con el frío del hielo. El monstruo chilló una vez, y luego nada más se pudo escuchar.

... No, había algo más.

Caminando descuidadamente sobre la alfombra de hielo y nieve había una sola figura solitaria: un aventurero. Tenía un casco de metal de aspecto barato, una hosca armadura de cuero, un pequeño escudo redondo en el brazo y una espada de una longitud extraña en la cadera.

Punteado de rojo y blanco por salpicaduras de sangre y nieve, el aventurero dijo con calma, como si no acabara de quitar una vida:

—Cinco.

Misericordiosos y fríos, los hermosos copos de baile, los espíritus de nieve, ya cubrían todos los cuerpos. O quizás para ellos, el blanco puro en sí mismo era hermoso, y simplemente estaban sobrescribiendo al mundo entero. Pronto se colocaría un velo de nieve sobre los cadáveres frescos.

En cuanto a él, un goblin vivo era motivo de gran preocupación, pero valía la pena considerar a un muerto. Caminó por la nieve que caía sin hacer ruido, permaneciendo alerta mientras hablaba en su tono bajo habitual.

—Vamos.

—¡Ci-cierto...!

La voz que respondía era frágil, temblando como una pelota que había sido lanzada con fuerza contra el suelo. La chica que emergió de la nieve detrás de él tenía la cara pálida, intentando desesperadamente mantenerse al día. Tenía el pelo rojo y un amplio pecho. No era solo el frío lo que la hacía temblar.

—¿Estás seguro de esto...?

—No veo problemas. —Dijo, luego pensó por un momento y agregó reflexivamente—: Ni para mí ni para nuestro entorno.

—¿Estás bien?

La situación no era propicia para la relajación. Aún así, forzó su expresión rígida a

suavizarse un poco. Sin embargo, no se parecía a la sonrisa que estaba acostumbrado a ver en ella.

—Sí. Estoy bien... Bien.

Él asintió con la cabeza, bajó las caderas y siguió, todavía vigilante. Ella lo siguió con una ráfaga de pasos cortos y rápidos. La forma en que ella escaneaba constantemente el área hacía que su ansiedad fuera demasiado obvia.

Tropezó con un poco de madera, lo que la hizo saltar. Debajo de la nieve había árboles podridos. Rocas también. Y probablemente huesos humanos. Había habido un pueblo aquí, una vez. Hace mucho, mucho tiempo. No era en el que él y ella habían vivido. Esa tierra ya se tenía un nuevo uso: se estaba construyendo una instalación de entrenamiento para aventureros.

Pueblos en ruinas se pueden encontrar prácticamente en cualquier lugar. Quizás los goblins fueron la causa, o una epidemia, o un dragón.

Él lo sabía, y ella también.

Aunque él lo entendió completamente, ella nunca antes lo había sentido en sus huesos. Sobre el viento que aullaba, el vil gruñido de los goblins resonó.

Y ahora, por fin, comprendió lo que significaba aventurarse donde habitaban los goblins.

## §

—¡Mirad esa nieve!

La ventana del Gremio de Aventureros estaba toda blanca. Para los ojos de un elfo, debe haber parecido como si las hijas de la nieve danzaran. Se sentó mirando al exterior con su barbilla apoyada en sus manos, y sus largas orejas agitándose, una agradable sonrisa en su cara.

—Así es cómo debe ser el invierno, ya te digo. Incluso si fuera está frío, helado y azotado por el viento silbante.

—En cuanto a mí, demasiado frío disminuye mi presión sanguínea hasta el punto de coquetear con la muerte. —En marcado contraste, el Sacerdote Lagarto se quedaba tan cerca de la chimenea como podía.

Los otros aventureros mantuvieron una distancia sana pero lo miraron con aceptación. Después de todo, habían pasado casi dos años desde que este temible visitante había venido por primera vez a la Ciudad Fronteriza. Los únicos que se rieron de él en estos días fueron los miembros recién registrados del Gremio.

—¡Solo muestra que no te has animado lo suficiente! —La Caballero abrió la puerta, luciendo tan energizada como un cachorro que salió a jugar en la nieve. Detrás de ella venían el Guerrero Pesado, el Explorador y el Guerrero Ligero medio-elfo, todos parecían exhaustos. Por cierto, todos estaban cubiertos de nieve: parecía que se habían visto obligados a acompañar a la Caballero en su entrenamiento.

La Druida trajo amablemente un poco de vino de uva caliente, que la Caballero

aceptó despreocupadamente.

—¿Nunca has oído hablar de un Dragón de Diamante?

—Tales reinos sagrados todavía están mucho más allá de mí. —Dijo el Sacerdote Lagarto, respirando uniformemente mientras se inclinaba hacia la chimenea.

—¿Quieres... calentarte...? —Sin cambiar nunca su actitud melancólica, la Bruja hizo algo bastante inusual: encendió una llama en la punta de su dedo. La soltó como una bola de fuego, y voló al hogar, avivando las llamas a un fuego rugiente.

—¡Ohhh, muchas gracias...! —El Sacerdote Lagarto juntó las manos en un gesto extraño, como si estuviera adorando a una diosa. La Bruja solo se rio profundamente en su garganta.

El Lancero se acercó (la Bruja apenas lo llamó con un gesto) y se sentó a su lado con autoridad:

—Grandes especies significan grandes problemas. —Dijo. Agarraba una taza humeante: *Toma*.

—Hmm...

—No es queso, pero te apuesto que dejarás el usual ‘¡Nectar!’

—Mmm. —El Sacerdote Lagarto vació el contenido de un solo trago, y luego exhaló, perdido en sus pensamientos—. El sabor es bastante único...

—Siempre encontré raro lo sensitiva que es tu lengua. No le hace ningún bien a un chico tener gustos y aversiones fuertes, ya sabes.

—Jajajajaja, soy carnívoro, te recuerdo. No puedo soportar comer hojas. —Las bromas sugirieron que había comenzado a calentarse un poco.

La Alta Elfa Arquera, viendo al Sacerdote Lagarto de buen humor de nuevo, le golpeó en el hombro con un “Oh” y una sonrisa.

—¿Y en qué nos convierte al resto?

—Comedores de dientes de león, supongo. Hablando sobre sabores pobres... —El Enano Chamán se acarició la cabeza al salir de la cocina para ofrecer su opinión.

—¡Olvídalo! —La Alta Elfa Arquera le gritó, sus orejas atrás—. ¡Eso es discriminación racial, enano!

—Deberías aprender a comer algo de carne. Y te preguntas por qué sigues tan yunque después de tantos siglos.

—¡No te burles de mí! —La Alta Elfa Arquera replicó, inflando su pecho con genuina ira—. ¡Tengo dos mil años, recuerdas!

—No hay nada de qué jactarse. —Respondió el Enano Chamán, acariciando su barba con exasperación.

A la mesa en el medio de la taberna llegó un gran guiso. En el interior, abundantes porciones de repollo, papa, hígado y tocino hervían alegremente.

—¡Nuestra especialidad! —La Camarera Padfoot llemó desde la cocina con su brazo alzado, mostrando los pulgares—. ¡Hecho por rheas, preparado por Padfoots!

—... Y sazonado por Enanos. Tomad, comed.

Vapor salía de la pota. El Guerrero Novato y la Aprendiza de Clérigo, atacados por el hambre y el frío, se acercaron y miraron anhelantes la comida. El par por fin se había graduado de sus cañas de ratas, pero ahora aun encontraban difícil llevar una vida apropiada.

—¿Podemos...?

—... No veo porque no. —El Enano Chamán les entregó dos cuencos.

Los jóvenes se miraron entre sí, luego a la pota humeante, y un segundo después, cayeron sobre la comida.

—Ah, adelante y devorad, niños. Comed hasta reventar.

Luego...

—¡Ah, phew...! —Dejándose caer en el Gremio como un cachorro estaba la delgada Sacerdotisa. Se sacudió vigorosamente, quitando la nieve de su capa. Ella respiró sobre sus manos temblorosas, suspirando con alivio por estar dentro del calor—. Hola a todos, estoy de vuelta...

—Bienvenida. —Dijo la Arquera con un gesto de su mano—. ¿Cómo estaba el templo?

—Hace mucho frío este año. Hay una gripe desagradable... —La cara de la Sacerdotisa se cayó.

Las temperaturas de invierno habían sido duras este año. Si solo los espíritus de hielo estuvieran más activo de lo habitual, al menos estaría dentro de los límites de los fenómenos naturales. Como sirvienta de la Madre Tierra, ella simplemente tendría que aceptarlo sin amargura o queja y hacer todo lo posible para lidiar con eso... Pero la propagación de la enfermedad fue tan grave que tratar a los afectados requirió llamar a la Sacerdotisa, que ya no trabajaba como parte del personal del Templo, lo cual fue algo notable. Incluso si la persona en cuestión lo acepta todo simplemente sin nada más que un pensamiento de "que así sea".

—Espero que no sea la Muerte Negra o la Gripe del Oeste. —El Enano Chamán dijo—. Toma. —Puso una generosa cantidad de estofado en un cuenco para la chica.

—¡Gracias! —Dijo, aceptando la cálida comida con ambas manos y saboreándolo— ... Es delicioso. —Ella ni siquiera había querido decir eso; acababa de salir, prueba de que realmente lo decía en serio. Qué alegría sentir el calor extenderse por todo su cuerpo.

¿Lleva pimienta?

El ligero hormigueo en la punta de su lengua podría haber sido... debe haberlo sido. La Sacerdotisa asintió y tomó otro sorbo. Luego, de repente, miró a su alrededor, aparentemente preocupada.

—Um, ¿dónde está Goblin Slayer...?

—Y lo primero que le preocupa es Orcbolg. *Boo*. —La nota de exasperación en la voz de la Alta Elfa hizo que la Sacerdotisa enrojeciera y mirara al suelo.

—¿Goblin Slayer? Me temo que no está aquí hoy.

La respuesta que la Sacerdotisa buscaba no vino de la taberna, sino del lado del edificio que se encargaba de los negocios del Gremio. La Chica del Gremio, su jornada acabada, sacó la cabeza mientras se ponía el abrigo, preparándose para volver a casa.

—¿Se fue a un trabajo?

—Uh-huh. Por eso no me quedo hasta más tarde. —La Chica del Gremio rió, ignorando al Lancero, al que la Bruja ya arrastrara de nuevo a su asiento—. Hay algunos aldeanos que no pueden pasar el invierno con este frío. Les estamos buscando provisiones, así que está ayudando con el envío.

—¿Y... la chica de la granja también está involucrada? —La Sacerdotisa pensó brevemente en la animada joven que vivía en la granja con Goblin Slayer. Estaba enamorada de las mujeres más mayores que ella que estaban a su alrededor, como la Bruja y la Doncella de la Espada, pero ella casi se sentía igual con la Vaquera. Se las arregló para actual... natural.

—Sí. Hay una larga caminata, así que espero que no vuelvan por unos días. —Respondió la Chica del Gremio con una nota de soledad en su voz.

—Ya veo... —La Sacerdotisa asintió, luego se volvió para mirar por la ventana.

La oscuridad blanca se hacía cada vez más densa. Cuando pensó en cómo él estaba en algún lugar más allá de la cortina mientras ella misma estaba en un lugar donde él no podía verla...

*No, detente. Tengo que mantenerlo junto.*

Sentimientos de incomodidad y soledad se enredaron en su mente, pero la Sacerdotisa sacudió la cabeza. Ella no podía desarrollar el deseo de regresar al Templo hoy. Y era imposible practicar con las hondas afuera.

*Supongo que mejor hago lo que puedo.*

Con ese pensamiento en mente, la Sacerdotisa dijo:

—Um. —Habló vacilante pero claramente a la Chica del Gremio—: Si está bien, ¿podría tomar prestado el Manual de Monstruos nuevamente?

—Oh, ya está el pequeño ratón de biblioteca. —Dijo la Chica del Gremio con una sonrisa—. Claro. Espera solo un minuto.

La Sacerdotisa dejó escapar un suspiro cuando la Chica del Gremio regresó a la oficina como una chica emocionada. Miró a la Arquera, que estaba sonriendo en su dirección.

—S-sí, ¿qué?

—¿No estamos ansiosas?

—Eso no es cierto. —Murmuró la Sacerdotisa angustiada, pero la elfa la ignoró.

—Esa clase de cosas me pierden. No soy buena en ello. Incluso si trato de leerlos, estoy segura de que me atrancaría en las partes famosas. *Como dragones, gigantes o vampiros.* —La Alta Elfa Arquera contó con los dedos, y de hecho, esos eran monstruos que incluso la Sacerdotisa conocía al menos de nombre. Con esto, decidió no decir más, sino que esperó pacientemente a que la Chica del Gremio regresara.

Si descubrían que la primera página a la que pasaba siempre era sobre goblins, y cómo comenzaba a leer desde allí cada vez...

La Sacerdotisa aceptó el Manual, de alguna manera sintiéndose muy cohibida, y siguió leyendo lo más discretamente que pudo.

§

—¡Ugh, no puedo con esto!

Mientras su sobrina llegaba volando a la casa con un grito, el dueño de la granja solo asintió.

—Te lo dije. No deberías salir así.

—Aw, pero...

La Vaquera respondió sin mucho entusiasmo, pareciendo al borde las lágrimas, siendo algo poco típico en ella. Sin embargo, su expresión no era lo único inusual en ella; su ropa también. Llevaba una camisa de encaje que dejaba al descubierto sus hombros. Un corsé estaba envuelto alrededor de su cintura, enfatizando su pecho, y llevaba una falda roja plisada. El atuendo no era su atuendo de trabajo habitual, ni el vestido que había usado para el festival. Obviamente era su mejor ropa.

Y aún así, el dueño habló en tono de regaño, como si estuviera regañando a su hija por hacer algo tonto.

—Es invierno, hay nieve allá afuera, por amor de Dios.

—Pe-pero acabo de comprar este... —Ella frunció el labio, pero sus palabras no tenían el poder de desafiar la realidad. No después de haber salido volando ansiosamente por la puerta y haber entrado volando casi tan rápido, con los hombros temblorosos y el dobladillo de su falda enrollado...

Hacía frío. La falda hacía difícil caminar, y parecía estar cubierta de nieve y barro de todos modos. Y también, hacía tanto frío...

—¿Cómo no podría querer llevarlo?

Todos esos factores habían contribuido a que corriera hacia adentro, levantando su falda y al borde de las lágrimas. El tío no pudo evitar sentirse molesto.

—Y si pillas un resfriado usándolo, ¿entonces qué?

Una pregunta cruzó por su mente: *¿había comenzado a traer gente a su cama?* Pero él no lo mencionó. Nunca había parecido del tipo que hace tal cosa. Estaba más que feliz de verla interesada en estar a la moda, en salir, en hacer las cosas que una chica de su edad debería estar haciendo. El problema era...

©Noboru Kannatuki



*... Con el que está haciendo esas cosas.*

El dueño dejó escapar un pequeño suspiro, tratando de no dejar que su sobrina viera lo que estaba pensando.

—En lugar de esa falda, usa unos pantalones de montar o algo así. Y ponte un abrigo.

—Sí, señor...

Su sobrina desapareció en su habitación, claramente desanimada.

El tío miró desde la puerta cerrada a la ventana, desde donde podía ver la figura blindada que se destacaba en la nieve. Suspiró nuevamente.

§

Goblin Slayer observó la insistente caída de la nieve. Seguía mirando al cielo, junto al carromato, que estaba apilado con la carga y, casi inusual, un caballo atado al mismo.

—...

La respiración que emergió del visor del casco de metal se convirtió en niebla antes de arrastrarse hacia las nubes.

No es como si tuviera algún sentimiento especial respecto a la nieve. Lo que su maestro le había enseñado en esa montaña nevada era demasiado brutal como para ser llamado recuerdos agradables. En ese momento, estaba pensando sobre las dificultades de un grupo armado viajando por la nieve, sobre los potenciales peligros y sobre los goblins. Tendría que proteger la carga, el caballo y a ella también. ¿Cómo respondería si se topaban con goblins?

*¿Debería llamar a mis amigos?*

Su compulsión de pensar en la chica y los demás como amigos se había ido casi por completo ahora. Pero esta “misión” no era oficial, prácticamente un favor personal.

*Mejor no.*

—¡Perdón por la espera! —Fue emboscado por una animada voz que vino a través de la nieve.

Giró la mirada para ver a la Vaquera corriendo hacia él, su respiración congelándose en el frío aire. La piel de sus hombros expuestos estaba roja, cálida por la sangre invocada por el frío. Se puso una capa para protegerse de los elementos, sujetando la capucha mientras corría.

—¿Qué te parece?

—Si no tienes frío, entonces está bien.

—¿Sep? —Ella casi parecía divertirse mostrándole su atuendo a Goblin Slayer, corriendo ante él.

—Tus piernas. —Dijo él, notando algo diferente a antes—. ¿Vas bien con eso?

—Oh, ¿estos pantalones? ...Sep. —La Vaquera asintió—. ¿Te gusta más la falda?

— Ambas están bien. — Dijo, en bajo y brusco.

— Ciento. — La Vaquera dijo, juntando sus dedos tanto mientras pensaba —. Supongo que la falda es un poco más pesada. Y deja mis piernas un poco frías.

— Pantalones, entonces.

— ¿Pero no es más linda la falda?

— ... No estoy seguro. — Mientras hablaba, Goblin Slayer saltó al banco del conductor. Agarró las riendas del caballo en su mano derecha, estirando la izquierda a la Vaquera —. Sube.

— Oh, claro. — Su mano, un poco más grande y musculada que la de una joven común, se abrió paso a su palma enguantada.

Con un firme y silencioso agarre, Goblin Slayer la ayudó a subirse al banco.

El trasero bastante grande de ella aterrizó en el asiento junto a él con un *poompf*, y ella se rió entre dientes:

— Hee-hee. — Entonces ella dijo —: Oh, ¿qué pasa con las comidas empacadas...?

— ¿Las que hiciste? — Preguntó Goblin Slayer.

— Uh-huh. — La Vaquera asintió de nuevo.

— Las traje.

— Bien, entonces. — La Vaquera hinchó su generoso pecho con orgullo, golpeando a Goblin Slayer gentilmente en el brazo.

La cabeza de él se agitó arriba y abajo, y luego agitó las riendas.

El caballo bufó y avanzó. Las ruedas del carro crujieron, grabando surcos en la nieve. Les llevaría unos cuantos días llegar al pueblo que estaba esperando las provisiones que llevaban. Un envío simple. Nada más, nada menos.

El mundo estaba lleno de monstruos y bandidos por doquier; no había nada como un viaje seguro. Pero era una tontería... un simple hecho de la vida.

Esto no era una aventura. Solo un envío. Incluso Goblin Slayer pensaba así.

## §

La nieve continuaba cayendo. El crujir de las ruedas del carro era el único sonido mientras avanzaban por un mundo blanco. En la fuente de ese sonido había una única figura oscura, sentada sobre el carromato. Goblin Slayer continuaba manejando las riendas en silencio; a su lado, *ella* descubrió que no podía decir nada.

*O mejor, no tengo ni idea de qué decir...*

Ahora que pensaba en ello, esta era la primera vez que hacia alguna clase de viaje de con él, incluso aunque durase pocos días. No era como cuando había ido al pueblo de la Alta Elfa Arquera. Y no era como cuando hacia sus envíos de siempre.

*Es extraño.*

La Vaquera se movió, metió las rodillas y dejó escapar un suspiro. Ella sentía que había estado con él prácticamente cada vez que estaba en la ciudad. Pero ahora todo lo que podía hacer era sentarse allí en silencio, mirando su rostro desde un lado. Parecía como siempre: un casco de metal inexpresivo.

*Me pregunto qué expresión está poniendo...*

—Hey.

—¡¿Hwha?! —La forma en que le habló de repente mientras estaba pensativa hizo que sus hombros saltaran por la sorpresa —. ¡S-sí, ¿qué?!

—¿No tienes frío?

—Er, uh, n-no... Estoy bien.

—Ya veo.

La Vaquera asintió, y ese fue el final de la conversación.

Por un largo rato, solo se oyó el sonido de las ruedas rasgando la carretera. Los dedos de la Vaquera vagaron sin rumbo ante su pecho. Cogió aire, luego lo soltó. Si dejaba que se le escapara la oportunidad, entonces todo seguiría así.

—H-hey, uh...

—¿Qué? —La palabra fue breve, suave. Ella sabía que sonaba como siempre, pero por un instante se sintió casi abrumada.

—Um... —Las palabras se atascaron en su garganta; cerró la boca y la volvió abrir—. ¿De-De qué hablas... normalmente?

—¿Normalmente?

—Esto, cuando estás de aventura... Quiero decir, con tu equipo.

Él gruñó suavemente y no respondió de inmediato. Quizás estaba buscando las palabras. Como siempre.

—... Nada en particular.

Esa fue toda la respuesta que obtuvo, breve y sucinta.

—*Oh, vale.* —Ella murmuró, y bajó la mirada. La nieve se estaba apilando sobre su capucha, y sintió un escalofrío recorrerle el cuerpo.

Hacia tanto, tanto frío.

— ... ..... Empezar...

—¿Huh? —La palabra la pilló desprevenida, y ella parpadeó.

—Empezar una conversación no es mi fuerte.

—... Ciento.

Lo sabía. La Vaquera asintió. No recordaba si siempre había sido así. Pero seguro que era así ahora. Lo sabía demasiado bien.

—Así que... —Él dijo, y luego se detuvo por un momento — Así que... escuchó lo

que los demás dicen, y respondo.

—... Ya veo. —Apartó la mirada de él, mirando al cielo. Vio blancos copos de nieve danzar desde las nubes, como si cayeran directos sobre ellos. Ella vio su respiración convertirse en vapor, fundiéndose con los copos como si flotara lejos—. Bien, entonces...

—¿Sí?

La Vaquera parpadeó al alzar la mirada, luego solo le lanzó una mirada.

—¿Puedo... Puedo hablar? Sobre, ya sabes... lo que sea.

—Sí. —Había respondido dos veces con la misma palabra, pero la cara de la Vaquera se iluminó—. ¡Bi-Bien, vale, uh...! ¡Volviendo a cuando estaba de descanso hace un tiempo...!

—Ciento.

—La recepcionista, las demás y yo jugamos a un juego. Alguna clase de, uh, juego de mesa... —Sonaba como si estuviera fanfarroneando con el chico que estaba en la puerta de al lado. Su charla vagó sin rumbo. No era como si hubiera pasado algo notable.

A veces, los dados dan buenas tiradas, y a veces no. Ella hablaba del tiempo que les visitaba cada día y de los cultivos y los animales de la granja. Hablaba de lo que había pasado mientras él estaba fuera. Cómo lucían los otros aventureros. Su animada voz espantó la nieve, desapareciendo con el sonido de las ruedas. Hacia más frío que nunca, pero a la Vaquera no le preocupaba.

No estaban demasiado lejos del pueblo, incluso con la carretera cubierta de nieve. Y la gente los estaba esperando. No tardarían sin motivo alguno. E incluso así...

*Desaría, quizás, poder pasar un poco más de tiempo así.*

Sacudió su cabeza ante el vegonzoso pensamiento.

—Oh, cierto. Es casi mediodía. Si quieras comer, deberíamos parar en algún lado y...

*Creak.* El carro pegó un bote.

—¿...? Oh, ¿quieres comer aquí?

No hubo respuesta.

Él estaba mirando al frente, y parecía casi como si hubiera dejado de respirar. Luego el casco se giró —primero a derecha, luego a izquierda— en movimientos rápidos. ¿La había mirado a ella? No, no era eso. Su mirada pasó más allá de la Vaquera, a donde la nieve se estaba acumulando en montones.

—Uh, ¿hey...?

—Esto es malo. —Dijo rápida y sombríamente.

Un instante después, la nieve pareció explotar, esparciéndose en el aire.

—¡¿Eek?! —La Vaquera, asustada, fue arrojada a un lado.

Algo aterrizó en el banco del conductor con un *thunk* donde su cabeza había estado

medio segundo antes.

¡¿Una lanza...?!

La Vaquera había sido lanzada al suelo, pero se sorprendió al no sentir el impacto. La razón estaba clara: estaba envuelta en sus brazos. Se enderezó cuando la realidad la golpeó.

—¡Er, uh, ¿qu-qué...?!

—¡¡GROORBB!!

Ese sonido inarticulado era toda la respuesta que necesitaba.

—¡GBB! ¡GOROB!

—¡GROBR!

Sombra tras sombra tras sombra tras sombra se alzó de entre la nieve, apartando las telas que las cubrían. Caras sombrías retorcidas por la lujuria, eran monstruos que sostenían armas de diversa índole. Eran casi tan grandes como niños, y hasta poseían la misma fuerza e intelecto cruel. Eran los más débiles entre los No-oradores, encontrados en cada esquina del mundo.

—¡¿G-goblins...?!

—¡Por aquí! —Goblin Slayer no dudó. Agarró con fuerza la mano de la Vaquera y salió corriendo como una flecha.

—¡¿Qu-Qué pasa con el caballo y la carga...?!

—Considéralos perdidos.

*Fallamos.* La respuesta estandar habría sido ignorar el ataque y hacer correr al caballo tan rápido como pudiera, sacudiéndose a los goblins con eso. Pero francamente... No, él no dejó que sus pensamientos fueran más allá. La explicación para sus acciones estaba casi a mano: de hecho, lo estaba literalmente. No había necesidad de pensar en nada más.

—¡Uno!

—¡¿GGOORBG?!

Goblin Slayer se estrelló contra uno de los goblins que los rodeaban. Antes de que la criatura pudiera responder, sacó su espada y la apuñaló en el vientre. Fue un punto vital; el goblin murió sin respirar. Goblin Slayer pateó el cadáver, sacando su espada; él nunca dejó de correr.

—¡GOR! ¡GOBG!

—¡GBBGR!

—¡¿Heek?!

Volando piedras, gritos de goblin, lanzas, cadáveres. Ella no sabía a lo que reaccionar.

Oyendo el grito asustado tras él, Goblin Slayer reafirmó su agarre sobre su mano.

No podía usar su escudo con la mano izquierda. Y tenía la espalda expuesta. Tendría que abrirse paso a empujones mientras prestaba absoluta atención. ¿Cuáles eran sus oportunidades? Pensó que podía casi oír el sonido del dado rodando sobre su cabeza.

Pero al infierno con el Destino y la Oportunidad.

A través de la nieve podía oírse los últimos relinchos desesperados del caballo mientras era devorado vivo.

Goblin Slayer lanzó una mirada sobre su hombro. Vio su cara, al borde de las lágrimas en cualquier momento. Él siguió corriendo. No había otra opción.

—Hey... Hey... ¡Ese caballo...! —Ella tiró de su mano, su voz temblando—. ¡El pobre va a morir...!

Goblin Slayer no dijo nada, solo miró al frente y corrió. No es que no quisiera hablar. Es que no podía. Ni podía mirarla a la cara. No podía decirle como de agradecido estaba porque el caballo distrajera a los goblins. ¿Qué clase de expresión habría puesto mientras le decía tal cosa a ella? No importaba que su cara estuviera oculta por un yelmo de metal.

Seguramente incluso ella estaba más preocupada por su propia seguridad... —no, quizás por la de él— que por la del caballo. Pero ¿cómo podía estar satisfecho con eso?

—¡¡GOOROBG!!

Así que tomó todo eso y lo golpeó contra el goblin ante él.

El monstruo estaba corriendo, ansioso por obtener su parte, reacio a que sus compañeros lo dejaran atrás. Goblin Slayer puede haberse dado cuenta de eso, o no; de todos modos, golpeó a la criatura con su espada.

—¿?!

El goblin, su cerebro partido por la hoja, cayó muerto sin siquiera darse cuenta de lo ocurrido.

—¡Dios! —Goblin Slayer agarró el garrote del cinto del monstruo incluso mientras corría. Era un objeto rudo hecho de hueso. Un fémur... humano, probablemente.

—Ugh... ¡Errgh...! —La Vaquera forzó a bajar lo que amenazaba con subir, poniendo su mano libre sobre su boca. Apenas tenían tiempo para arrodillarse y vomitar.

En cambio, ella agarró su mano cada vez más fuerte. Si la soltaba —no es que alguna vez hiciera tal cosa— ella no sabía lo que haría. De repente se apoderó de ella la sensación de que podría quedarse sola; se estremeció por algo decididamente separado del frío.

—¿Qu-Qué haremos...? —Le preguntó, incapaz de contener el temblor que acudió a su voz—. La Ciudad Fronteriza... Está por ahí, ¿cierto?

—No podemos regresar. —Su respuesta fue breve y desapasionada—. Los goblins están preparando una emboscada.

—Entonces...

—El pueblo estará cerca. —Dijo, y luego añadió—: Al menos, así solía ser.

La Vaquera tragó pesadamente, haciendo bajar no solo su saliva, sino las palabras que iba a decir.

*¿Con tantos goblins...*

... podría el pueblo acaso sobrevivir?

Ella sabía que solo podía distraerle al hacerle la pregunta en alto.

Y luego estaba la nieve. Él podría haber podido regresar a la ciudad a pie, pero ella dudaba que pudiera. Solo había un camino.

*Esa chica... Si ella...*

Esa Sacerdotisa que siempre lo acompañaba... ¿qué haría ella?

La Vaquera nunca había estado interesada en convertirse en aventurera. Pero ahora lamentaba no serlo. Si lo fuera, habría sido...

—¡Se acercan!

—¡Ci-Cierto! —Ella fue devuelta a la realidad de sus reflexiones casi escapistas. En el mismo momento en que él habló, se escucharon dos gritos horripilantes. Podía oírlos incluso en la tormenta de nieve.

—¡GOROGB!

—¡GBG! ¡GOOBG!

*¡Goblins!*

Un aventurero y una joven: los goblins debían sentirse como si hubieran ganado. Se acercaban, prácticamente desbordantes de deseo, sus caras iluminadas por una alegría asquerosa. Era más que suficiente para aterrizar a la Vaquera, para hacerla querer llorar. Sin aviso, sintió que algo cálido se deslizaba entre sus piernas, y entonces ya no supo qué hacer.

Pero él lo hizo.

—¡Tres!

Aun sosteniendo la mano de la Vaquera, dio un gran paso al frente, moviendo el garrote de arriba abajo sobre su cabeza.

Los goblins son más bajos que los humanos. Los humanos también tienen unas extremidades considerablemente más largas.

—¡¿?!

El goblin fue incapaz de cerrar la distancia entre ellos antes de que su cabeza fuera esmagada y sus sesos se esparracieran por el terreno circundante. El cadáver se arrodilló, rápidamente oculto a la vista por la nieve.

El precio que pagó Goblin Slayer fue que el garrote que tenía se quebrara.

A veces el hueso era simplemente frágil.

—¡GGBBGRO! —El goblin restante sonrió cuando vio esto. Su enemigo estaba ahora desarmado. La victoria era suya. Mataría a este hombre- ¡No, mientras el aventurero observaba, tomaría a la chica y...!

—¿?!

Pero no fue así.

Sin dudarlo, Goblin Slayer clavó su hueso partido en el ojo del goblin. La pieza afilada atravesó el frágil orbe y se abrió paso hasta su cerebro. La muerte fue instantánea. La criatura sufrió un sobresalto, aterrizando en la nieve, donde continuó retorciéndose.

Goblin Slayer aplastó su mano bajo los pies y estabilizó su respiración.

—¿Puedes seguir?

—E... Estoy bien... Creo.

La Vaquera, sin embargo, no sabía lo que estaba bien. Ella solo sabía que debía haberse visto horrible.

—Vamos. —Él debe haber notado su apariencia, sin embargo, no dijo nada al respecto.

*Probablemente sea considerado.*

—Sí. —Dijo la Vaquera con una voz desvanecida y asintió con la cabeza, tomando de nuevo su mano. No podía imaginar dejarla ir. Sin duda ella se había sentido así por algún tiempo.

—¡GOROBG!

Hubo más gritos hormigueantes. Debió haberlos notado mucho antes que ella. Sosteniendo la mano de la Vaquera, cargó hacia adelante, cortando de lado la forma que apareció a través de la tormenta de nieve. Algo oscuro salpicó la blanca nieve.

—¿GOROBOGO?!

El aullido inarticulado no pertenecía a ningún humano. Era horrible y retorcido, la voz de un goblin. El monstruo se sacudió y luchó en medio de la vorágine. Una cuchilla lo atravesó con el frío del hielo. El monstruo chilló una vez, y luego nada más se pudo escuchar.

... No, había algo más.

Caminando descuidadamente sobre la alfombra de hielo y nieve había una sola figura solitaria: un aventurero. Tenía un yelmo de aspecto barato, sucia armadura de cuero, un pequeño escudo redondo en el brazo y un espada de una extraña longitud en la cadera. Salpicado de rojo y blanco por las salpicaduras de sangre y la nieve, dijo con calma, como si no acabara de quitarse la vida:

—Cinco.

Misericordioso y frío, el baile de los hermosos copos, los espíritus de la nieve, ya cubrían todos los cuerpos. O quizás para ellos, el blanco puro en sí mismo era hermoso, y simplemente estaban sobrescribiendo al mundo entero. Pronto se colocaría un velo de

nieve sobre los cadáveres frescos.

En cuanto a *él*, un goblin vivo era algo de lo que preocuparse, pero uno muerto apenas importaba. Caminó a través de la nieve sin hacer ruido, permaneciendo alerta mientras hablaba en su usual tono bajo.

—Vamos.

—¡Ci-Cierto...!

La respuesta fue frágil, sacudiéndose y temblando como un pelota que había sido arrojada con fuerza hacia el suelo. La chica que emergió de entre la nieve tras él tenía la cara pálida, tratando desesperadamente de mantener el ritmo. Ella tenía pelo rojo y amplio pecho. No era solo el frío lo que la hacía temblar.

—¿E-Estás seguro de esto .....

—No veo problemas. —Dijo él, y luego pensó un momento y añadió por reflejo—. Ni para nosotros ni en nuestros alrededores.

—Va-Vale...

—¿Estás bien?

La situación no permitía relajarse. Aun así, se forzó a mantener una expresión serena para suavizarse de algún modo. No lucía como la expresión que estaba acostumbrado a ver en ella tampoco.

—Sep. Estoy bien..... bien.

Él asintió, luego bajó sus muslos y dejó de caminar, aun vigilante. Ella lo siguió con paso rápido, pero corto. La forma en que escaneaba la zona delataba su ansiedad. Tropezó con un poco de madera, lo que la hizo saltar. Debajo de la nieve había árboles podridos. Las rocas también. Y probablemente huesos humanos.

Había habido un pueblo aquí, una vez. Hace mucho, mucho tiempo.

No en el que él y ella habían vivido. Esa tierra ya se había destinado a un nuevo uso: se estaba construyendo una instalación de entrenamiento para aventureros.

Pueblos en ruinas se pueden encontrar prácticamente en cualquier lugar. Quizás los goblins fueron la causa, o una epidemia, o un dragón.

Él lo sabía, y ella también.

Aunque él lo entendió completamente, ella nunca antes lo había sentido en sus huesos.

Sobre el viento que aullaba, el vil gruñido de los goblins resonó.

Y ahora, por fin, comprendió lo que significaba aventurarse donde habitaban los goblins.

§

—Ahhhh, dios, ¿qué hago, qué hago...? —La lastimera voz de la Alta Elfa Arquera sonó en la taberna. Estirándose a lo largo de la mesa, agitando sus brazos y pateando sus

piernas, era la viva imagen de una chica pequeña.

— ... ¿En serio tienes dos mil años, eh?

— Claro que sí. Qué maleducado.

— Por suerte pasarás de los trece. — El Enano Chamán suspiró, exasperado desde el fondo de su corazón, y tomó un trago de su taza.

El sol se ponía, y cierto letargo se apoderó de la asamblea de aventureros ebrios en la taberna. La nieve era copiosa, el viento poderoso y frío. Uno tendría que necesitar seriamente dinero para salir en una noche como esta.

— Ese Goblin Slayer, no tiene nada salvo tiempo en sus manos. — La Caballero había estado quejándose antes, junto con otra clase de cosas, pero ahora ella fue dominada por completo por la bebida. Ella se lanzó hacia adelante como un remero en un bote... en lo que aparentemente era un mar de baba.

El Guerrero Pesado la miró y gruñó:

— No tiene remedio. No eres más madura que un niño.

La acomodó sobre su hombro. De hecho, el Explorador, la Druida y el Guerrero Ligero medio-elfo no estaban a la vista. Los dos más jóvenes se habían ido a la cama pronto, mientras el Guerrero Pesado acompañaba a beber a la Caballero.

— Lo vamos a llamar una noche. — Dijo él — . No te irás sola de resaca.

— Maldito... Si vas a llevar a una chica a su cuarto, trátala como una princesa...

— Sep... Princesa. Cieeeeerto... — El Guerrero Pesado ignoró el murmullo somnoliento de la Caballero, las escaleras crujiendo mientras subía por ellas.

— Claro. — El Lancero dijo, y le lanzó una mirada a la Sacerdotisa — . ¿No necesitas dormir, joven dama? Trabajaste de nuevo en el templo hoy, ¿cierto?

— Estoy bien. — La Sacerdotisa dijo, parpadeando sus pesados párpados — . Algo podría... pasar...

— Estás obsesa. — El Lancero bostezó apático — . Podrías esperar toda la noche: no volverá tan pronto.

— No es por eso por lo que...

... *estaba esperando*. La Sacerdotisa se rascó la mejilla tímidamente, bajando la mirada mientras la Bruja se reía para sí. Entendía lo transparentes que eran sus sentimientos, pero no pudo evitar sentirse avergonzada. Trató de ocultarlo al añadir:

— Pe-Pero tienes razón; solo esperar sin hacer nada...

La Alta Elfa Arquera se encogió de hombros.

— ¿Qué tal jugar al juego de mesa? — Miró al mostrador de recepción, que estaba ahora vacío. La Chica del Gremio, que se había ido con la nieve justo cuando terminó su turno, no estaba a la vista; estaba probablemente en casa por ahora. La recepcionista del turno de noche estaba tratando de mantenerse despierta tomando algo de té, llenando papeles sin pensar — . No tenemos gente suficiente, así que no podremos seguir con

nuestra aventura.

—En ese caso... —El Sacerdote Lagarto, que había estado cerca del fuego, estiró su largo cuello—... ¿y si consideramos ir a una aventura de verdad?

—¡Tampoco hay gente suficiente para eso!

Por *gente*, en este caso, ella realmente se refería a la *vanguardia*.

Goblin Slayer, la Sacerdotisa, la Alta Elfa Arquera, el Enano Chamán, el Sacerdote Lagarto. Ella era muy consciente de que en un grupo bendecido con tres invocadores de hechizos, como ellos, sería egoísta pedir más. Pero era verdad que solo tenían un único guerrero puro de vanguardia.

La Sacerdotisa miró al Sacerdote Lagarto. Él era ciertamente incondicional, por supuesto.

—Sin Goblin Slayer, no es fácil, ¿eh?

—No sé si realmente podemos llamar a un bicho raro como él un guerrero apropiado, sin embargo. —Dijo la Arquera con una carcajada y una nota de afecto en su tono.

—Eso es cierto. —Dijo la Sacerdotisa ambiguamente, incapaz de negarlo.

*Un guerrero, ¿huh?*

Puso uno de sus largos y delgados dedos sobre su boca, pensativa, sus ojos posándose sobre el Lancero.

—...Er, ¿lleváis mucho como equipo?

—¿Hrm? —El Lancero alzó una ceja—. Ah... Eh, cinco o seis años, o... un poco más, ¿quizás?

—Sí... Más o... menos. —La Bruja guiñó con familiaridad y dio una sonrisa amorosa—. ¿Tienes... algo... en mente?

—Bueno, uh, er... —Clavada en el lugar por esos hermosos ojos, la Sacerdotisa tartamudeó y trató de decidir a dónde mirar. Negarlo parecía insopportablemente infantil—... ¿De-De qué?

—Heh-heh... —Evidentemente divertida, la Bruja sacó una pipa de su amplio pecho, murmuró algo y golpeó su filo con un dedo. Hubo un *foosh* y una leve luz apareció; la Bruja dio una larga calada a su pipa, su delgado cuerpo moviéndose casi ansiosamente. Luego abrió los labios como si fuera a dar un beso, haciendo un aro de humo dulce—. Todo a... su tiempo. —Dijo, una risa surgiendo de su garganta—. Lo entenderás... a su tiempo.

—... Ciento. —La Sacerdotisa asintió con resolución, luego sus ojos cayeron sobre su vaso de leche, ahora tibia.

Pero ¿cuánto tiempo era “a su tiempo”? ¿Hasta que se convirtiera en Plata? ¿O hasta que no sintiera ansiedad por quedarse sola?

¿O quizás... hasta que sus prejuicios desaparecieran?

Sintiendo como si la Bruja hubiera detectado ese lado feo suyo, la Sacerdotisa acercó la leche a sus labios con algo menos de convicción.

—... Uh, ¿tienes un segundo? —Una voz llamó dubitativa.

—¡¿?! —La Sacerdotisa tosió y casi se ahogó, luego se giró para ver dos caras familiares.

Era la Aprendiz de Clérigo y el Guerrero Novato: dos de su edad que parecían casi haber superado sus apodos.

El joven llevaba su tan acostumbrada armadura y un garrote (en realidad, un largo palo quizás un poco estrecho para ser denominado así), así como una espada a su cintura. Un protector de cabeza de cuero colgaba de su hombro. Parecía casi todo un guerrero consumado.

En cuanto a la clériga, no lucía tan diferente, pero la forma en que se comportaba era más serena y confiada.

—Y yo...?

—Qué pasaba con ella? La Sacerdotisa solo sonrió, con cuidado de no dejar que el pensamiento se mostrara.

—Pasó algo?

—En realidad, nosotros, uh... Parece que seremos ascendidos... —Rascándose la mejilla tímidamente, el Guerrero Novato explicó que la decisión aun no era del todo oficial.

—¡Oh! —La Sacerdotisa dijo, los ojos bien abiertos, y entonces juntó las manos—. ¡Felicitaciones a ambos!

—Supongo, pero quiero decir, es de Porcelana a Obsidiana.

Del décimo al noveno rango. —Qué pasa con ella? Por pelear contra el Ogro en las alcantarillas, ella... No. Antes de eso, había sido salvada por él, y luego se unió a su actual grupo; eso le había permitido avanzar más rápidamente. De otro modo, estaría en el mismo lugar que estos ante ella... si hubiera sobrevivido en esa primera cueva.

Pero... —huh? La Sacerdotisa ladeó la cabeza con curiosidad. Le había mostrado a él la prueba de su ascenso con tal felicidad...

—Ninguno lucís felices. —Pasó algo malo?

—Sobre eso... —La Aprendiz de Clérigo dijo, frunciendo las cejas—. Cuando se lo dije al Templo, hubo una limosna...

Las limosnas eran enviadas por los dioses a sus seguidores: mensajes, profecías y algunas órdenes. Nadie podía ser forzado a seguirlas, pero eran pocos quien las ignoraban. Después de todo, —qué beneficio sacarían de ello? Asumiendo que uno no estuviera obsesionado con matar goblins.

Con esto, la Sacerdotisa rápidamente supuso el problema.

—He oído que los juicios impuestos por el Dios Supremo son muy difíciles. —Es

eso...?

—Uh-huh. —La Aprendiz de Clériga asintió, como una chica perdida en la carretera—. *Abrete paso a la cima más al norte*, dice. Pero...

—Hemos pasado todo el tiempo por ciudades, nunca en montañas nevadas.—El Guerrero Novato dijo, su expresión sombría. Era verdad; si se marcharan ahora mismo, probablemente acabarían muertos.

La Sacerdotisa puso un dedo sobre sus labios con un sonido pensativo. De hecho, su grupo se había involucrado en una batalla en una cima nevada el invierno pasado. Había sido una prueba, una que quizás habría ido peor si hubiera tenido compañeros experimentados con ella.

Dicho sea, ella había estado pensando en regresar simplemente al Templo para trabajar mientras lo esperaba a él, pero...

¿Qué haría él?

—... ¿Son goblins?

—¿Huh?

—Oops... —La Sacerdotisa se rió incómoda y sacudió su cabeza. No había querido decirlo. No significaba nada.

No. No significaba nada, pero aun le dio el impulso que necesitaba. Cerró los puños, vació lo restante de su vaso y tomó su bastón. Pudo ver a la Bruja asentir al final de su campo de visión. Le devolvió el saludo.

—Me gustaría ayudaros. —La Sacerdotisa dijo, su voz rompiéndose ligeramente. Cogió aire. Habló como si estuviera orando—: ¿Os uniréis el resto?

—¡Una aventura! —La Alta Elfa Arquera respondió de inmediato. Pateó su silla y se puso en pie de un salto, sus orejas tan rectas como el brazo que usó para indicar su voluntad—. ¡Me apunto! ¡Le restregaré a Orcbolg sobre la aventura que tuve mientras él no estaba!

—... ¿Y crees que le importará? —El Enano Chamán preguntó, recolocando la mesa que casi había volcado la elfa. Había reunido la comida restante y estaba abriendo camino a través de la misma como si implicara que sería un desperdicio lo contrario. Lo bajó con un trago de vino de fuego, luego eructó ruidosamente—. ¿Qué hay de ti, Escamoso?

—Me siento muy halagado al ver que se busca mi ayuda. Ocurre con bastante poca frecuencia. —El Sacerdote Lagarto habló con su gravedad habitual, incluso mientras permanecía cerca del hogar, tratando de absorber su calor—. No tengo ninguna objeción. Después de todo, un poco de frío no estropeará la comida. ¡Ah, la cultura es una buena cosa!

Parecía querer decir que mientras tuviera queso, todo estaría bien.

La Alta Elfa Arquera cedió y se encogió de hombros altivamente.

—¿Entonces? ¿Y tú, enano? Un poco de frío no debería molestarte, con todo tu

aislamiento.

—Un buen azote te curaría de ese desagradable prejuicio tuyo. —El Enano Chamán se sacó las migajas de la barba y se levantó de la silla—. No tengo intención de detenerte, pero...

—Pero ¿qué? —Las orejas de la Arquera se movieron sospechosamente.

—¿Qué hacemos con la recompensa?

—¡Oh! —La exclamación no vino de otra aparte de la Sacerdotisa.

*¡No había pensado en eso...!*

—¿Qué haría...? —¿Qué?

La Sacerdotisa, yendo de un lado a otro, no llegó a una conclusión. El impulso de coraje que había sentido un momento antes se desvaneció. El chico y la chica, también, parecían querer llorar. No tenían respuesta.

Luego...

—Partidla... mitad... y mitad. —El rescate vino en forma de una voz tras ellos.

La Sacerdotisa alzó la mirada para ver a la Bruja guiñándoles como un niño malicioso.

—Com... buenos... amigos.

—... Tiene razón. —El Lancero, que había estado observando en silencio, asintió—. Lo mejor que se puede hacer en casos como este es dividir lo que consigas.

—Oh, bu-bueno, ¡hagámoslo entonces! —La cara del Guerrero Novato brilló de inmediato.

La Aprendiz de Clériga lo tiró a un lado:

—Lo que el dios nos dijo que consiguiéramos... ¡no podemos dividirlo!

El Guerrero Novato parecía deprimido, pero ella lo ignoró.

—Mmm... —El Enano Chamán dijo, asintiendo satisfecho—. Me parece bien.

—... —La Sacerdotisa no pudo decir nada en absoluto. Se sentó pesadamente en su silla, mirando su taza. Estaba vacía. No había nada dentro.

La Alta Elfa Arquera había hecho rodar la pelota; todos sus amigos estaban charlando entusiasmados sobre lo que iban a hacer. Estaba feliz por eso. *Me alegro de que hubieran aceptado su sugerencia.* Pero...

—... Vámonos mañana, cuando la nieve se calme un poco.

La noche por venir todavía era larga, la nieve seguía cayendo rápidamente.

## Capítulo 2

### El vagabundo Goblin Slayer

**A**segúrate de cuidarte bien. —Dijo—. Te congelarás.

—Ci-Cierto... —Enrojecida, puso su mano bajo las ropas, y finalmente tuvo la oportunidad de mirar alrededor del edificio derrumbado.

Eran algo que podría llamarse “casa”. Los restos de una casa, quizás, como un esqueleto que descansa en un campo. Eso fue a lo que le recordaba. Pero aun tenía cuatro paredes y un tejado, y mantenía fuera a los elementos. No hacía calor por ningún tramo de la imaginación, pero apenas podían esperar algo mejor.

—Tenemos suerte de que esté nevando. —Goblin Slayer ojeó por un agujero en la pared.

Fuera, en la blanca noche, unos ojos brillaban como llamas brillantes. Los goblins parecían perfectamente capaces de salir a pesar de la tormenta. Sin embargo, les faltaba un resorte en sus pasos; sus movimientos parecían vagos y desinteresados.

Esas criaturas llamadas goblins siempre esperaban que otros trataran con las consecuencias de su propia indolencia. No podían evitarlo si hacia frío y nevaba fuera; ¿cómo se supone que trabajarían en estas condiciones? Nadie notaría una pequeña matanza, de todos modos. Al menos, no en el momento.

—Ayudará a disfrazar nuestra esencia también.

La breve declaración hizo que la Vaquera enrojeciera.

—¿No-No mires, vale?

—No lo haré. —Goblin Slayer se giró, hacia el interior de la habitación, el *clink-clink* de su cinturón al sacárselo audible tras él.

La mayoría del contenido de la casa había sido saqueado, pero todavía quedaba algo. Una búsqueda era esencial. Había goblins, después de todo. No eran conocidos por buscar concienzudamente.

—... Hey. —La Vaquera dijo suavemente, acompañada por el roce de la ropa—... No te rías o... creerás que soy patérica, o...

—No lo haré. —Él respondió, revolviendo cuidadosamente una cómoda maltratada, para no hacer ruido. Luego, como si hubiera decidido que esto no era suficiente, agregó—: Mi maestro me enseñó eso, hace mucho tiempo.

—¿Tu maestro...?

Sí. Goblin Slayer asintió. El gran maestro que lo había llevado a sus límites de todo modo posible.

—'Cuando las cosas vayan mal, deshazte de los objetos pesados y prepárate para correr'.

—¿'Pesados'...?

—Palabras de mi maestro. —Dijo bruscamente—. Aparentemente, es prueba de que no te has rendido.

Ignorando la vergüenza en la Vaquera, se sacó un par de guantes comidos por las polillas de su pecho. Dado que su chaqueta había salido volando con la carrera, fue un hallazgo tan bueno como un abrigo mágico de alta calidad.

Goblin Slayer le tiró la ropa a la chica mientras decía:

—Tu cuerpo, al menos, sino tu corazón y mente.

—...

—Si tu cuerpo no se ha rendido, lo que queda es solo esfuerzo.

La Vaquera quedó muda. Goblin Slayer solo podía escuchar una respiración superficial y, una o dos veces, un *mmm*. Probablemente estaba limpiando el sudor y las últimas huellas de su accidente durante el ataque de los goblins.

Se concentró en una esquina de la habitación, sacando su daga de su vaina en un agarre inverso.

—"Y los que se ríen de eso son idiotas que no saben nada", me dijo. Mientras que aquellos que intentan abrirse paso a través de situaciones desesperadas son tontos que carecen del buen sentido de cuándo escapar.

—... ¿Y si te mueres en el intento?

Clavó la daga en el suelo, y casi inmediatamente sintió algo duro. Empezó a hurgar. Como esperaba, en lugar de madera, había varios frascos enterrados bajo el suelo. La mayoría inútiles después de meses y años aquí, pero podría rasparse el moho de las carnes secas y probablemente serían comestibles.

—Eres idiota.

—... Oh.

Bien. La voz de la Vaquera era tan débil, que hizo que Goblin Slayer se girara lentamente.

Había terminado de secarse y se había vuelto a poner la ropa interior y la camisa; había colgado los pantalones en un trozo de madera y sostenía una manta. Goblin Slayer fue y se sentó a su lado inmediatamente, ofreciéndole la carne, de la que había raspado la superficie.

—Come. Es mejor que nada.

—... Ciento. —Ella asintió, sentándose pesadamente junto a él. Acercó su cuerpo al suyo, luego estiró la manta para que los cubriera a ambos antes de bajar la mirada para ocultar mis mejillas sonrojadas—. ¿No, uh... huele ni nada, no?

—No me molesta.

— … Así que eso es un sí.

*Sigh.* Su respiración se convirtió en vapor y flotó lejos.

El frío era casi insoportable. Pequeños escalofríos empezaron a recorrer su cuerpo.

— … ¿Estás bien?

— … Sep. — La voz que respondió a Goblin Slayer era débil. Parecía que para él sonaba más y más débil cada vez que la escuchaba.

La Vaquera masticó la dura carne. Goblin Slayer, por su parte, empujó algunos cachos a través de su visor, masticándolo mientras rebuscaba en su bolsa. Era demasiado consciente de que no podían encender un fuego. Pero no había razón para no hacer algo por la Vaquera. Desafortunadamente, un Anillo de Respiración no podía contrarrestar el frío que no se había originado directamente por la nieve. Así que entonces…

— Bebe esto.

Le tendió algo: una poción de estamina. La Vaquera miró al líquido y parpadeó.

— ¿Estás seguro…? La medicina es cara, ¿no…?

— La compré por si era necesaria.

— … Gracias. — Ella la bebió ruidosamente, luego soltó un suspiro audible — … Mmm, te calienta, ¿no? — Asintió e incluso sonrió, aunque podría haber sido un espectáculo para su beneficio. Entonces ella le pasó la botella (“¡Toma!”) y él la tomó (“Sí”).

El amargo líquido pareció calentar su cuerpo desde dentro hacia afuera.

— Puedes dormir si quieres. No debe hacer tanto frío como para que te mate.

— … No es muy relajante.

— Estoy de broma.

La sonrisa de la Vaquera se tensó. Goblin Slayer lo ignoró y miró fuera de la cabaña una vez más. ¿Para escapar o esperar el rescate?

*Podríamos esperar durante varios días.*

Podrían estar atrapados en la oscuridad impuesta por la nieve, pero dudaba que fuera difícil evadir las búsquedas de los goblins. Incluso si los monstruos pudieran andar tanto de día como de noche, seguiría haciendo tanto frío y aún habría tantos lugares para esconderse… Incluso si su objetivo principal tenía que ser llevar a la chica a su lado a casa de manera segura, no creía que hubiera problema.

*Por supuesto, solo podemos hacer lo que podemos.*

Con eso, la conversación cesó. Detectaba solo una fugaz suavidad y calor cada vez que ella se movía. El sonido tranquilo de su aliento, su pecho subiendo y bajando. Goblins balbuceando afuera, sus pies crujiendo en la nieve. Pero todas esas cosas se sentían muy lejos.

Finalmente, los párpados de la Vaquera se cerraron. Se desplomó un poco,

apoyándose contra Goblin Slayer. Y entonces...

*¡Bong!*

Un impacto puso todo al revés.

—*¡Heek...?!* —Cuando la Vaquera se incorporó de repente, Goblin Slayer ya se estaba preparando para pelear si era necesario. Estaba mirando atentamente a su alrededor, con el arma lista, su postura baja y sus ojos fijos en...

La Vaquera también lo vio.

Un enorme cuerpo azul negruzco. Cuernos que salen de su frente. Una boca que emitía un olor a podredumbre. Un enorme martillo de guerra en sus manos.

La Vaquera, con los ojos muy abiertos de asombro, emitió una voz que apenas era un susurro.

—*¿Qué... es eso...?*

—No lo sé. —Goblin Slayer dijo brevemente—. No parece un goblin.

Con un *thump, thump*, cada paso sacudiendo el suelo, esa cosa se acercó más.

Los goblins rodearon a la criatura como si los arrastrase.

*Ya veo... así que es su líder.*

—Ese monstruo me parece vagamente familiar. —Goblin Slayer dijo, luego empezó a observar los movimientos de la criatura con cuidado. ¿Cómo lo habían llamado?

—*¡Grah! ¡¿No habéis encontrado todavía al aventurero?!* —La criatura aulló con una voz semi-articulada. Le dio una patada a uno de los goblins cercanos.

—*¡GOBG?!*

—*¡Goblins! ¡Argh, inútiles...!* —Escupió mientras el goblin rodaba por la nieve, que luego acabó por ponerse a gatas, pidiendo clemencia.

El monstruo se sentó sobre lo que quedaba del carro, colocando el martillo junto a él con tanta fuerza que parecía que lo golpeaba contra el suelo.

—... *Bah, bien. Teneís mucha sopa en el cerebro. No lo entenderíais incluso si os lo explicara.*

—GBOR...

—*Dije "bien". Solo daros prisa y encontradlo. El primer escuadrón que tenga en sus manos a esos dos puede hacer lo que quiera con la chica.*

—*GROGB! ¡GOBOGR!*

—*Entendido? ¡Entonces poneros en marcha!*

El goblin salió corriendo, gritando las instrucciones del líder a los demás con una voz aguda.

Goblin Slayer chasqueó la lengua para ver el bullicio entre sus enemigos. Los goblins fueron impulsados por el miedo y la lujuria. Y este gigante sabía cómo usar ambos para reunir a sus tropas.

*Temible*, concluyó Goblin Slayer. Evidentemente, ni escapar ni esperar sería fácil.

—Um, ¿h-hey...?

El temblor de la chica a su lado se había vuelto más violento. Goblin Slayer extendió su mano, la agarró y la bajó suavemente al suelo.

—... Duerme. —Incapaz de encontrar otras palabras, tocó su espada con la mano y luego repitió en voz baja —: Duerme... Mañana no será más fácil.

—... Sí. —La Vaquera asintió, luego obedientemente cerró los ojos. Se durmió un poco, pero de lo contrario no podría dormirse.

Goblin Slayer dormía con un ojo abierto, alerta en todo momento. Se veía obligado; no había otra opción.

§

—Alguien a quien amas está muriendo. Y puedes ver a un goblin huyendo. ¿Qué eliges?

—No sé.

Poco después de que las palabras salieran de su boca, sintió un golpe en su cabeza. Su maestro —su profesor— le había golpeado con una bola de hielo. Fue arrojado al suelo de la oscura y helada cueva, pero ya no podía distinguir entre frío y dolor. Saltó para ponerse en pie y miró alrededor, esperando evitar el siguiente golpe, pero como siempre, no pudo ver rastros de su maestro.

—¡Ah, maldita vergüenza! ¡Tu pequeña amiga muere ante ti! ¡Y el goblin se escapa!

*¡Y ese es el fin!* En la oscuridad, su maestro, aun invisible, mascó algo entre sus dientes. Las nueces que había enviado al niño a la llanura helada para recoger. El niño había aprendido que incluso en las profundidades de las montañas, rodeadas de nieve y hielo, había una cantidad sorprendente de comida si sabías cómo mirar.

—¡Pfah, no las comparto! ¡Si las quieres, cógelas tú mismo! ¡Estas son mías!

Sí. Asintió. Estaba acostumbrado a los caprichos de su hermano, pero nunca se le ocurrió robar comida. Ni siquiera se lo planteara. Después de todo, su maestro le había enseñado que fuera honesto y correcto.

—Hrmph. —Su maestro gruñó, soltando un eructo—. Supongo que es un *poco* mejor que decir que hicieras ambas.

—¿No puedo?

—¡Pues claro que no!

Algo húmedo le golpeó la cara. La cáscara de una de las nueces, escupida quizás por su profesor. Se limpió sin decir palabra. No quería congelarse.

—Eso solo mostraría que no entendías cual era el problema. Si no te enfrentas a la realidad, ¡entonces morirás poco después! *Sin valor y sin ayuda.* —Su profesor gruñó,

entonces le escupió otra concha, esta vez directa a la mejilla—. Una cosa. —Su profesor añadió, y aunque aún era invisible, el chico pudo oírle riéndose—. Hay una *pieza* de la respuesta allí.

—¿Una pieza?

—Sep... ¡Solo un tonto hijo de puta dejaría que las cosas fueran tan mal, para empezar! — Una carcajada de otro mundo resonó en las paredes de la caverna. El sonido del crujido se convirtió en masticaciones. Hongos, probablemente.

Tras pensarla un momento, respondió:

—Pero ¿qué debería hacer si eso *acaba* así?

—¿A qué te refieres con qué?

Una luz blancuzca le rozó la nariz. La hoja de una daga, la punta arañando su mejilla, lo suficiente para que brotara sangre. De repente, estuvo ojo a ojo con el rhea, cuyas pupilas ardían en la oscuridad. La vieja criatura se carcajeó.

—Haz *lo que sea*... ¡si es la persona que amas!!

§

—Mmm, er... —Su sueño había sido tan ligero que no fue una sorpresa que tuviera problemas al despertarse. La noche fue larga, y sus sueños, cortos. Había sido alertada por el sentimiento de algo moviéndose a su lado.

—¿Estás despierta?

—¡Eep...! —La Vaquera se sentó rápidamente, cubriendo la mitad inferior con la manta, luego se cubrió la boca con ambas manos. Entonces se dio cuenta de que no sabía por qué lo había hecho y parpadeó.

¿Dónde estaba ella? Esta no era su habitación. Y *él* estaba aquí. Vestido como siempre.

—..... Mmm. Buenos días.

—Sí. Buenos días.

*Cierto, cierto.* Asintió mientras su cerebro finalmente volvía a la realidad. Aun estaban en esa dilapidada cabaña, todo igual que como cuando había ido a dormirse. Tembló, luego echó un vistazo rápido afuera.

No había goblins en el campo nevado más allá, al menos hasta donde le alcanzaba la vista.

*Gracias a dios.*

Su amplio pecho se asentó mientras exhalaba de alivio.

En cuanto a él, estaba comprobando su equipamiento, luciendo como cuando inspeccionaba la valla de la granja. Su yelmo de aspecto barato estaba allí, así como su sucia armadura de cuero, la espada de una extraña longitud en la cadera y el pequeño escudo redondo atado a su brazo.

La Vaquera se sentó y lo miró, luego se aclaró la garganta.

—... ¿Qué haremos hoy?

Ella no podía atreverse a preguntar: *¿Qué hacemos después?*

—Hmm. —Gruñó él antes de dar una respuesta—: Si vamos a escapar o esperar el rescate, necesitamos otro lugar para dormir.

—¿Podemos quedarnos aquí? —La Vaquera miró a su alrededor—. No nos encontraron ayer.

Su respuesta fue contundente:

—Entonces nos encontrarán esta noche. También necesitamos alimentos adicionales.

—Comida... —La Vaquera pensó en la carne seca que había comido la noche anterior. No sentía que hubiera comido nada en absoluto.

*Nuestros almuerzos...*

Si solo no los hubiera dejado caer, podrían haber estado comiéndolos ahora.

Miró en silencio al suelo, y sin embargo él tomó su reacción, dijo en voz baja:

—Voy a buscar ahora, mientras los goblins están dormidos. Espera aquí.

—¿Qué? No espero en ningún lado. —Replicó ella al instante. La Vaquera misma no sabía por qué lo había dicho. Difícilmente podría esperarse que lo entendiera.

—¿Por qué no?

*JLo acabo de decir!* no era algo con lo que ella pudiera responder. En cambio, murmuró “Um, eh” y buscó una respuesta. Sus ojos iban de un lado a otro, pero no encontró nada en la habitación. Ni afuera en la nieve. La Vaquera se llevó una mano al pecho.

—Yo quiero decir, si los goblins me encontraran sola, estaría completamente indefensa...

Eso era cierto, y era un argumento bastante lógico si ella misma lo decía. Al menos por algo que había inventado en el acto.

*Y también... simplemente no quiero estar sola.*

Ella no podía negar eso. Apretó sus manos frente a su pecho, mirándolo.

—... ¿Bien?

—... —Gruñó suavemente.

Ella entendió tanto sobre esta situación como pudo. Al menos, pensó que sí. Entonces, esta vez, sintió que no podía forzar el problema. Si él decía que no, ella tenía la intención de dejarlo así.

—... Lo siento.

—Ah... —Como sospechaba. La Vaquera sacudió la cabeza—. No, está bien... No te

preocupes por eso.

—Un escondite es más difícil de encontrar que dos. Calculé mal antes.

—... ¿Huh? —La Vaquera había estado a punto de decir que solo esperaría aquí, pero ahora ella ladeó la cabeza.

—Y tienes razón; tenerte conmigo me permitiría lidiar con cualquier cosa que surja.

—... ¿Quieres decir que puedo ir contigo?

—Tenemos que darnos prisa. —Respondió, sin responderle directamente—. Hay poco tiempo. Si necesitas algo, tráelo contigo.

Con esa instrucción, le dio la espalda.

La Vaquera miró a su alrededor frenéticamente. Primero estaba la manta que llevaba puesta, la que él le había arrojado el día anterior. Se la puso sobre los hombros en lugar de un abrigo, pero ahora sintió el escalofrío en las piernas.

*¡Oh!*

Ella se sonrojó y rápidamente agarró sus pantalones. Se metió en ellos —muslos, trasero y todo— y apretó el cinturón. Él no parecía prestarle atención. Esperaba que siguiera así.

—Uh, y, uh, un arma...

—No necesitas una. —Dijo secamente—. Si nos encontramos en una situación en la que necesites una, será mejor que huyas. No queremos nada que pueda pesarnos.

—Er, cierto...

Las palabras “*pesarnos*” le recordaron la conversación de la noche anterior. Se alegró de que sus pantalones estuvieran secos. No estaba segura de cómo le iría con una sola manta, pero no iba a discutir más con él.

—Vamos.

—... Bueno.

A ella no le gustó; sinceramente, no quería admitirlo. Pero él, su amigo de tantos años, era Goblin Slayer.

## §

—Sabía que habría una guardia nocturna. —Gruñó Goblin Slayer mientras se deslizaban de sombra en sombra a través de la aldea en ruinas.

Por orden del Ogro (no es que él piense en ello por ese nombre), algunos goblins somnolientos vigilaban.

Goblin Slayer apareció detrás del más cercano y le tapó la boca con la mano antes de cortarle el cuello. Había rincones y recovecos interminables para esconder un cuerpo. O simplemente podría enterrarlo en la nieve. También el rastro de sangre pronto quedaría oculto por la tormenta de nieve. Entonces la nieve no fue del todo mala.

—Vamos.

—S-Sí... —La Vaquera miró hacia el cadáver, luego lo siguió con incertidumbre —.... ¿Qué tipo de comida vamos a buscar?

—No podemos esperar que esta aldea tuviera provisiones.

La aparición de la carne de la noche anterior no lo había dejado sin otras conclusiones. Si hubiera habido otros comestibles que encontrar, los goblins probablemente ya los habrían consumido.

Observó a los pequeños demonios desde detrás de la nieve. Era un hecho simple que la oscuridad blanca de la tormenta de nieve estaba del lado de los goblins. Los humanos no podían ver en la oscuridad y eran vulnerables al frío. La Vaquera, justo detrás de él, estaba envuelta en su manta, pero todavía temblaba violentamente. Giró su casco ligeramente y pudo ver que su piel era azulada, el color de sus labios era pobre.

*No sirve de nada ir a cazar.*

La tensión sobre ella sería demasiado grande. Y la posibilidad de ser descubierta por los goblins es demasiado alta. *No.* Sacudió la cabeza, corrigiéndose a sí mismo: la posibilidad de ser visto por los goblins era demasiado alta, y la tensión sobre ella sería demasiado grande. No debe confundir esos dos. Estaría en peligro de cometer el mismo error que antes.

Si se equivocaba en sus prioridades, podría llevarla a la muerte. Y a menudo, con los goblins, no se detenía con la muerte.

—... ¿Te acuerdas del arándano? —Preguntó Goblin Slayer, manteniendo cuidadosamente su voz sin pasión.

La Vaquera hizo un sonido de confusión primero, pero luego dijo:

—Sí. —Asintió—. Gayuba<sup>1</sup>, ¿verdad? Pequeño y rojo. Solían crecer a las afueras del pueblo.

—Algunas de esas bayas pueden comer.

Buscarían eso. Goblin Slayer miró hacia el cielo. Las nubes grises, espesas, pesadas y oscuras, seguían escupiendo nieve. El viento soplaban con fuerza, y no hubo cambios en la cantidad de nevadas. No hay signos de pájaros en ningún lado. Pero si hubiera alguna...

—Si ves pájaros, deben indicar la presencia de bayas.

—De acuerdo... Pájaros. —Respondió la Vaquera con seriedad—. Arándanos... ¿Algo más?

—Umbilicaria<sup>2</sup>.

—¿Umbilicaria?

Goblin Slayer lo consideró por un momento, luego hizo un gesto incómodo.

—Un hongo plano y negro.

<sup>1</sup> Goblin Slayer usa el término “*lingonberry*” (arándono rojo) y la Vaquera, “*bearberry*” (gayuba). Ambas son bayas muy semejantes en apariencia.

<sup>2</sup> Tipo de hongo.

—Oh, lo entiendo... Está bien. Sé qué hacer. —Dijo la Vaquera, y ella sonrió.

Con el frío, el miedo y la tensión, tal vez sonreír no era la palabra correcta. Pero Goblin Slayer asintió.

—Sí. —Dijo, y su voz tembló un poco—. Tendremos que tener cuidado con nuestro entorno mientras trabajamos.

Debería haber ido sin decirlo. Pero sintió que tenía que decirlo.

§

No podían hacer una hoguera para fundir la nieve; ni usar el pozo, custodiado por los goblins. Obtuvieron agua de un lago congelado al final de la aldea.

—... ¿Cómo resolvemos esto...?

—La nieve se acumula siguiendo el camino... Y si hay un pozo, debe haber alguna fuente de agua. Aunque este probablemente era usada para irrigar. —Mientras hablaba, sacó su daga y la clavó en el hielo, raspándolo—. Los goblins no notarían algo como esto.

Mientras trabajaba, era labor de la Vaquera mantener estar atenta. Escaneó los alrededores, abrazándose los hombros y temblando.

—Si solo pudiéramos usar el pozo, ¿huh?

—Estoy seguro de que los goblins están pensando lo mismo.

*No tenemos opción.* Con eso, continuó manejando la daga, y poco después, hizo un pequeño agujero en el hielo. Se estiró para comprobar el agua: era pura y clara.

—¿No crees que estea contaminada o algo?

—Ya que solía haber una aldea aquí, dudo que tengamos que preocuparnos. —Asintió y luego sacó una pajita delgada y negra de su bolsa de objetos. Puso un extremo en el agua y el otro en su boca y absorbió; una vez la pajita estuvo llena, la dejó verterse en su odre de agua. Colocó el odre en una pequeña depresión en la nieve que había excavado con ese fin, y el fluido del agua continuó naturalmente.

La Vaquera, que había mantenido un ojo en el trabajo y otro por si había problemas, ladeó la cabeza con curiosidad.

—¿Es alguna clase de magia...?

—Se forma al meter sabia de árbol en una pipa y dejar que endurezca. —Explicó—. Simplemente coloqué el odre de agua más bajo que el nivel del agua.

El agua fluye hacia abajo. La explicación era simple, pero él no era bueno con las explicaciones.

—Huh. —La Vaquera se acuclilló a su lado, mirando dubitativa. Él estaba en silencio, una mano en la espada mientras escaneaba la zona.

La Vaquera soltó un suave suspiro. Quería estar cerca de él... no tan desesperadamente, pero cerca. Estaba segura de que si se alejaba mucho de él, moriría.

*Pero no quiero que él piense en mí de esa forma.*

Ella dejó que sus sentimientos flotasen en el aire congelado junto con su exhalación. Qué fácil sería si simplemente se colgase de él, dejándoselo todo a él... más de lo que hacia ahora.

*Pero si hago eso, realmente todo se acabaría.*

Al menos lo haría para ella, sin embargo él podría sentirlo.

—Sabes un montón de cosas, ¿huh? —Las palabras brotaron de ella; no podía con el silencio, solo mirándolo a él y al escenario por turnos.

Su respuesta fue breve:

—He estudiado.

—Huh. —La Vaquera dijo. Se abrazó las rodillas para espantar el frío, acercándolas a su generoso pecho—. Eres muy inteligente.

—... No. —Era casi un gruñido, y sacudió la cabeza. Ella no podía verle la cara bajo su visor, pero tuvo la sensación de que sus ojos estaban fijos en el orbe de agua—. Mi profesor a menudo me decía que era un idiota.

—¿Tu profesor te decía eso? —La Vaquera parpadeó. Esto era sorprendente. No se creería algo así.

Se acercó a él, girándose de modo que le viera la cara. Era el mismo yelmo de aspecto barato de siempre.

—Decía que no tenía imaginación. —Goblin Slayer continuó—: Y que por eso moriría pronto.

—¿Morir...? —La Vaquera se encontró sin palabras, y hurgó para buscarlas de nuevo—. Pero... estás vivo ahora.

Ella estaría en problemas si no fuera así. Palabras como *pronto* le disgustaban, tanto que ni quería pensar en ellas.

—Así que me decía: no intentes algo que nadie pueda hacer.

*“Porque seguro que no puedes hacerlos”.*

*“¿Crees que eres más inteligente que todos?”*

*“Eres un idiota de parbulitos, y no puedes hacer nada más que cosas de parbulitos.”*

—Huh... —La Vaquera frunció los labios. No se divertía. Se sentía como que era un “profesor” que, incluso sin verlo, se burlaba de él—... Si hubiera estado yo allí, le habría dicho que le largara por ti.

—Pero también me enseñó que la respuesta está siempre en mi bolsillo.

—¿Perdón...? —Las palabras eran como una adivinanza, y no lo entendió al momento. Ladeó su cabeza de nuevo, y él sonrió... o al menos, eso le pareció a ella.

—Piensa tanto como puedas, y harás lo que puedas hacer... Es lo que creo que significa, de todos modos.

—‘Lo que puedas hacer’...

—Lo que sea.

—¿Lo que sea...?

—Eso es.

Tomó el odre de agua y lo sacudió. Un chorrito emanaba del interior. Satisfecho de que estaba lleno, lo cambió por uno vacío. El agua comenzó a acumularse nuevamente.

—Bebe.

—¡Whoa!

Le tiró el odre, y ella lo atrapó suavemente contra su pecho.

—Y come. Queda mucho por hacer.

—Claro, claro. —La Vaquera asintió y abrió el pañuelo lleno de arándanos que habían recogido por la carretera. Sabroso o no, estaba muy lejos de una comida plena.

—... ¿Qué comerás tú?

—Tengo esto. —Dijo, y empujó la dura umbilicaria a través de su visor. Masticaba ruidosamente, pero las cosas realmente no le parecían apetitosas a la Vaquera.

*Y lo está comiendo crudo...*

—Hrgh... —Gruñó ella, pero entonces dijo—. Vale. —Y tomó mitad de los hongos restantes de él. Y con un—: ¡Toma! —Le entregó mitad de los arándanos.

—Er...

—¡Compartámoslo! —Por su voz, estaba claro que no había discusión. Tomó su silencio como una afirmación y empezó a comer la umbilicario.

Ella pensó que entendía la situación. Su suerte no se había vuelto por ningún tramo de la imaginación. Pero el agua estaba fría, los hongos estaban duros y las arándanos estaban agridulces.

### De antes de que empiece la aventura

Era más fácil moverse que con un vestido, pero estaba avergonzada por la forma en que sus muslos se asomaban bajo el dobladillo cuando corría. Así era mientras trataba de bajar corriendo el pasillo, lo cual le estaba costando más en este atuendo con el que no estaba familiarizada.

Corrió por el gran pasillo largo, por una alfombra peluda y empujando la pesada puerta en el otro extremo.

—Hermano Ma- Quiero decir, ¡Su Majestad! ¡Vengo con un reporte!

—Ah, ¿qué es esta vez? ¿La piedra de fuego del cielo? ¿Conspiraciones de los cultos malvados? ¿O quizás un dragón ha aterrizado en la puerta principal? ¡Déjamelo a mí!

—Majestad. —El Cardenal pelirrojo, parado al lado del hombre demacrado en el escritorio, evitó el torrente de proclamas.

El asistente de cabello plateado que estaba de pie junto a la entrada de la oficina sacudió la cabeza con exasperación. Incluso el apuesto joven, a quien las damas del palacio compararon con un león dorado, no pudo ocultar su fatiga.

La Princesa —ahora discípula de la Madre Tierra— no pudo evitar sonreír mientras preguntaba:

—¿Todo bien? —Ladeó la cabeza.

—*Hacerlo* todo bien se supone que es trabajo del rey. —El joven gobernante con un profundo suspiro. Entonces miró con orgullo a su hermana pequeña, que seguía brillante y animada a pesar de las horribles experiencias por las que pasó.

Por supuesto, era probablemente solo fachada. Ella estaba actuando para evitarle preocupaciones. Pero el solo hecho de que ella fuera lo suficientemente considerada como para hacer eso era una prueba inequívoca de su crecimiento. O quizás la guía de la Madre Tierra la había ayudado.

El Rey dio una breve y silenciosa oración de gracias a los dioses y asintió.

—Bien. Déjame oír lo que el Templo de la Madre Tierra tiene que decir.

—Claro. No puedo estar segura hasta que acordemos nuestro calendario con el del Dios del Conocimiento, pero...

—... *este parece ser un invierno inusualmente largo*:

—Así que crees que no es solo mal tiempo.

—El viento que sopla desde la montaña del norte es más frío de lo normal... Y no hay indicios del verano tampoco.

— Así que ahora es un desastre natural...

— ... De algún modo me preocupa más el comercio. — Una suave pero clara voz dijo mientras el Rey se reclinaba en su asiento, haciéndola crujir.

— ¿Hmm? — Los ojos de la Princesa se abrieron con entendible sorpresa.

En la esquina de la habitación, en un escritorio reservado para las visitas y actualmente ocupada con papeles, se sentaba una Mercader que ella no reconocía. Le recordaba a una noble que había visto en un baile una vez, hace muchas lunas, pero ¿podía ser...?

— Con todos rehusando vender por temor a la hambruna, simplemente atesorando lo que tienen, la moneda y las provisiones dejarán de circular...

— ... y efectivamente *habrá* una hambruna, quieras decir. Es un golpe duro.

La Mercader mantuvo una conversación rápida y profesional con el hermano mayor de la Princesa, el Rey. Tal vez se podría confiar en ella, entonces. La Princesa miró al Cardenal, quien asintió una vez.

*Bien entonces.*

Su pensamiento era singularmente simple: un amigo de su hermano era un amigo suyo, y eso era todo.

— Supongo que esto significa que es mejor que enviemos a un aventurero. Necesitamos un explorador. El mejor que podamos encontrar.

— Buscaré uno.

La conversación fue tan rápida que ningún forastero hubiera pensado que era posible decir una palabra, pero la Princesa no dudó en inyectar una pregunta:

— ¿No podríamos enviar al ejército?

— El ejército es para pelear guerras, no para dragar en algún sector abandonado de la frontera norte. — Dijo el Rey con una media sonrisa.

— ... Y movilizar a los militares implicaría sumas importantes de dinero, incurriendo en costos para todo, desde reunir a las tropas hasta alimentarlos y limpiar después. — La explicación adicional de la Mercader evocó un *mmm* y un asentimiento de Su Majestad.

— Si comienzas a pensar que puedes resolver cualquier problema simplemente lanzándole el ejército, los soldados y la gente sufrirán.

No había una jarra mágica que produjera un suministro ilimitado de soldados de a pie. Ahí fue donde entraron los aventureros. Así era como funcionaba el mundo, cómo tenía que funcionar.

— Aunque uno se cansa, me temo... Ahora, entonces. — El Rey miró a la Mercader, que había recurrido a la estantería y encontró el registro de aventureros del año en curso. ¿Habrá alguien cerca de la capital a quien enviar a las montañas del norte? Un explorador hábil, rápido, fuerte y dotado en supervivencia...

—*Sheesh*, la barra solo puede llegar tan alto.

—Parece haber uno, Su Majestad, pero... —Una mirada de preocupación cruzó la cara de la Mercader mientras recorría un dedo elegante por la página—... son muy tercos, y no sé si aceptarán.

—Escribe un contrato, uno lo bastante largo para llenar una habitación si es necesario, y envíaselo. *Promételes cualquier tesoro que quieran cuando acaben la misión, si es necesario.* —El Rey estaba casi desesperado—. Si de verdad aman la aventura, eso debería ser suficiente.

## Capítulo 3

### Flota de a pie

**L**os aventureros dejaron la ciudad al alba, y en un viaje intercalado con breves descansos, llegaron a la montaña antes del mediodía.

—¡Hooo...! ¡E-Eso está... animado! —El Guerrero Novato exclamó. No era que hubiera subestimado al clima, o que le faltara aguante.

Esto era una ventisca. La tormenta había disminuido un poco, pero el frío del viento y la nieve aullando por la montaña seguía siendo intenso. Le trajo a la mente historias de gigantes heladas o aliento de dragones de hielo.

Esas eran solamente fantasías, por supuesto, pero el hecho de que estuvieran en grave peligro no. Agarrando con firmeza sus capuchas, inclinándose contra el viento, tantearon la ladera de la montaña.

Tras el Guerrero Novato, la Aprendiz de Clériga no podía decir palabra, peleando mientras usaba el enorme cuerpo del Sacerdote Lagarto para escudarse de los elementos.

—¿Veis? Dije que haría frío. —La Alta Elfa Arquera les dijo, señalando su pecho. Sus orejas estaban retorciéndose... espera, no. En ese momento, sus distintivas orejas puntiagudas estaban envueltas por un gorro esponjoso —. ¡Por eso necesitáis uno de estos! ¡Heh-heh-heh, que buena compra...!

Su humor fue rápidamente espoleado por el Enano Chamán:

—Supongo que un elfo es el único que se preocuparía porque sus orejas se congelaran.

—¡¿Qué pasa con eso?! —Ella preguntó, y continuaron.

Con el murmullo de su discusión a la espalda, la Sacerdotisa le lanzó una mirada al Sacerdote Lagarto.

—¿Estás bien?

—Mm-hmm. Bueno, aguantaré. —Se quitó la nieve de las escamas y alzó su mano para mostrar el anillo que llevaba puesto. Era un Anillo de Respiración, un objeto mágico idéntico al que pidiera prestado a Goblin Slayer hace muchos meses. También llevaba ropa considerablemente más gruesa de lo normal —. Y después de todo, la persistencia es la incubadora de la evolución.

Al manos era tan fácil como pasar de branquias a pulmones.

Con eso, el Sacerdote Lagarto dio una fuerte risotada, pero la Sacerdotisa no pilló la broma. Sabía que su habilidad para tratar con esta marcha era el fruto de lo que había experimentado el invierno anterior.

*Evolución, ¿huh?*

Era más que solo volverse más fuerte; era la acumulación de experiencia. Manteniendo su capa cerrada con rapidez, asintió y reanudó la ardua subida. Golpeó su bastón en el suelo, usándolo para sostenerse contra el viento mientras daba un paso y luego otro, siempre hacia arriba.

El sol estaba escondido detrás de un cielo plomizo, como si apenas brillara. La penumbra que colgaba era como una niebla que desviaba a la gente; un paso descuidado podría significar el final. Aún así, la Sacerdotisa siguió caminando. Tomada por un pensamiento, ella miró hacia atrás.

*Está muy lejos.*

Estaba asombrada de haber cubierto tal distancia a pie. No estaba tan lejos como el vuelo de un cuervo o un dragón —o la caminata de un troll, ya puestos— pero, teñida por el blanco de la nieve y el gris de las rocas, parecía una vasta distancia.

Alzó la mirada de nuevo, para ver la cima de la montaña cubierta de nubes. No parecía posible llegar a pie.

*Quizás las montañas no son lugar para aquellos que porten espadas.*

Soltó un suspiro y observó la neblina ante él. Sus manos agarraron su bastón inconscientemente.

*—Oh, Madre Tierra, abundante de piedad, gracias por crear esta tierra...*

Era una oración a la Madre Tierra. No para protección, sino simplemente para orar. ¡Cuan amplio y vasto era el mundo creado por los dioses! Simplemente el entrar en tierras desconocidas era en sí una aventura.

—Ohhh, Dios Supremo... Tus limosnas podrían tener un poco más de detalles... — La Aprendiz de Clériga gruñó, encontrándose peleando con la brutal escalada. La forma en que hablaba, aferrándose a su espada y balanzas, le recordó a uno que todavía estaba unos pasos por encima de la novicia.

La Sacerdotisa se rió al ver que, aun así, la joven no se dejó caer de rodillas. Ella intercambió una mirada con sus amigos. Ninguno de ellos parecía tener ninguna objeción.

*—Demos un pequeño descanso entonces.*

El grupo encontró una apertura donde podrían escudarse del viento y de posibles avalanchas, y se sentaron allí. Se reunieron en círculo alrededor de una hoguera, un catalizador de la bolsa del Enano Chamán.

*—Llama danzante, fama de la salamandra. Concédenos una parte de lo mismo.* — Con hojas secas, protegidas de la nieve, en ellas el hechizo **Encender** probaba ser especialmente valioso.

*—Haré algo de agua.* — La Sacerdotisa dijo.

*—Muchas gracias.* — El Enano Chamán replicó, dándole el lugar ante el fuego.

La Sacerdotisa puso una olla pequeña llena de nieve sobre las llamas. Lo miraron por un momento antes de que se derritiera en agua.

—¿No se puede solo comer? —La Aprendiz de Clériga preguntó, ahora más recta, pero algo desconcertada.

—Ponerte nieve en la boca no es lo mismo que beber agua. —La Sacerdotisa dijo. Luego añadió—: Oh, además, vosotros dos deberíais quitaros vuestro equipamiento un rato. Os relajará el cuerpo.

—Er, cierto.

—... En serio sabes mucho.

Mientras el joven se quitaba la mochila y aflojaba su armadura, la Sacerdotisa puso una mano suavemente sobre su pecho.

*Todo porque Goblin Slayer me enseñó.*

Estaba segura de que esto no caería en saco roto. Pero ellos solamente sonrieron indulgentemente mientras ella hacia el papel de mentora. Estaba avergonzada pero feliz sobre ello, y sonrió para sí.

—Ahora lo único que echo en falta es el vino. —La jarra de vino de fuego y la taza brillante eran algo natural para el enano.

—Uh, gracias... —El Guerrero Novato tomó la taza y se la acercó a los labios. Una violenta tos le sobrevino poco después.

—¡Jajaja! Recuerda eso, señorita. Así es cómo sabe el alcohol de verdad.

—Cla-Claro...

El sonriente Enano Chamán le pasó otra taza a la Aprendiz de Clériga.

—Toma, muchacha. Da un trago, para que no te congeles.

—Oh, uh, yo... no...

—*Por supuesto que no.* —La Alta Elfa Arquera dijo con una sonrisa, en apoyo a la frenética clériga—. ¿Sabes a quién le gusta el vino de fuego de los enano? A los enanos y a nadie más. —Ella hojeó su mochila mientras hablaba, anunciando— ¡Ta-da! —mientras sacaba un paquete envuelto en hojas—. ¡Hay dulce élficos dentro! —Deshizo el lazo del paquete para revelar un pan con un dulce aroma.

—Ooh... —Suspiró la Sacerdotisa, que había llenado su taza con agua caliente. No solía comer estas delicias a menudo, pero se habían convertido rápidamente en una de sus comidas favoritas.

—Aquí tienes, aquí tienes. —La Alta Elfa Arquera dijo, pasando los bollos—. Dejad que los borrachos tomen su vino.

—Gra-Gracias... —La Aprendiz de Clériga dio un mordisco, dubitativa, luego su cara se iluminó— ¡¿...?! —Por el camino, sus mejillas se hincharon como las de una ardilla; en verdad parecía una.

La Sacerdotisa dio a la Alta Elfa Arquera una sonrisa mientras le entregaba algo de agua.

—Hee-hee, es realmente sabroso.

—Gracias. ¡Verdad? ¡Nosotros, los elfos, estamos muy orgullosos de ello! —La Alta Elfa Arquera dijo, sacando pecho.

—Pfah. —El Enano Chamán gruñó, chasqueando la lengua—. Sin Cortabarbas aquí, no tengo a nadie con quién beber.

—Jajajaja, bueno, supongo que no puede evitarse. —El Sacerdote Lagarto le pasó algo de agua al Guerrero Novato, manteniendo un ojo en las chicas mientras estas disfrutaban de su pan—. La preferencia por los dulces o lo seco depende de cada uno; en mi caso, prefiero la carne... sin detrimiento de mi apetito. —Dio un largo trago de su vino, y entonces un gran mordisco a la rueda de queso que sacó de su bolsa. Entonces otro trago desapareció entre sus mandíbulas, la rueda tan grande que le llenaba las manos.

Acunó su estómago como si acabara de tragarse una presa entera y soltó un gran eructo, provocando una risita de la Alta Elfa Arquera.

—En serio amas el queso, ¿eh?

—No hay culpa en tener una comida favorita. —Él cortó una rodaja de la rueda con una garra afilada y se la pasó a la mano delgada que buscó un poco.

La Alta Elfa Arquera se la comió agradecida, observada con desconcierto por la Aprendiz de Clériga y el Guerrero Novato.

—¿Pasa algo? —La Sacerdotisa preguntó.

—Oh, no.

—Naaah.

Esas fueron las respuestas gemelas.

—Normalmente no vamos de aventura con tanta gente. —El Guerrero Novato dijo.

—Sep, normalmente vamos nosotros dos solos...

*Ahhh.* Esto lo entendía la Sacerdotisa. Había estado confusa al principio. Pero durante el viaje a las ruinas donde pelearon contra el Ogro —un viaje de solo unos días— se había acostumbrado. Y por una simple razón.

—Es divertido, ¿no?

Los dos chicos se miraron entre sí, pero entonces ambos asintieron y respondieron: “Sep”.

—Espero que tengamos más compañeros de aventura algún día. —El Guerrero Novato dijo.

—Oh, ¿no soy suficiente para ti? —La Aprendiz de Clériga respondió, inflando sus mejillas.

La Sacerdotisa vertió más agua caliente en su taza.

—Gracias. —Dijo ella, sosteniéndola con ambas manos y bebiéndola—... Tengo que admitir que es bueno tener una acampada así de animada.

—No puedes bajar la guardia solo por eso. —El Enano Chamán la amonestó. Sse

quitó el hielo de su barba, el vino de fuego aún en su mano —. Con los espíritus de nieve tan activos, tal vez te coma la Hija del Dios del Hielo.

—¿Qué es eso? —La Alta Elfa Arquera preguntó con interés—. ¿Un dios? ¿Como los del cielo?

—No te callarás acerca de cuánto tiempo han existido los elfos, ¿no has escuchado esta vieja historia?

—No es como si recordara todo lo que oigo. —La Alta Elfa Arquera respondió, aparentemente insensible ante la mirada del Enano Chamán.

El enano suspiró y dijo:

—Bueno, el dios en este caso no es uno de los grandes. Es más uno de los Gigantes Primigéneos.

—¿Gigantes...? —La Sacerdotisa sopló su propia taza y dio un trago, luego un mordisco al pan.

*Eso es cierto... En el festival del año pasado...*

Durante el Festival de la Cosecha del año pasado, un Elfo Oscuro había intentado invocar a algún antiguo Titán. La Sacerdotisa oyó más tarde sobre lo que habría pasado si hubiera logrado hacerlo...

... Oh.

Este recuerdo la llevó a otros, a recuerdos aún vívidos y frescos, incluido uno de pelear una batalla mientras vestía un atuendo bastante revelador. Para esconder sus repentinamente mejillas rojas, sopló furiosamente sobre su agua.

—Los juegos de guerra de los dioses pueden haber quedado en el pasado, pero unos cuantos de esos gigantes aun vagan por la tierra, sin duda. —El Enano Chamán dijo.

—¿Y son bastante fuertes? —El Sacerdote Lagarto preguntó.

—Ya te digo. —El Enano Chamán respondió.

El Guerrero Novato y la Aprendiz de Clériga se acercaron el uno al otro, asustados. Apenas podían imaginar un monstruo al que incluso un Plata consideraba tan poderoso.

—Estos gigantes se llaman a sí mismos Dioses de Hielo, y se deleitan con cualquiera que tropiece en su territorio.

—... ¿Y su hija no es mucho mejor? —La Alta Elfa Arquera preguntó con un escalofrío, pero en lugar de responder, el Enano Chamán tomó un trago de vino.

—Dicen que es una *excelente* cocinera.

—..... —La Sacerdotisa se rascó una mejilla, preocupada. La Alta Elfa Arquera parecía a punto de romper en lágrimas.

—No puedo decir mucho más sin saber la verdad del asunto. Solo rumores como esos vagan por estas montañas.

—¡¿Y no podrías haberlo mencionado antes...?! —La voz de la Arquera estaba casi

rota, pero el Enano Chamán simplemente se encogió de hombros.

—¿Para qué? Solo habría asustado a los niños.

—Ooo, Dios Supremooo... —La Aprendiz de Clériga estaba de hecho al borde de las lágrimas, aferrándose a su espada y balanza.

En cuanto al Guerrero Novato, parecía que pensaba que, lamentablemente, su aventura terminaría aquí.

Bueno, eso fue lo suficientemente justo. Y las advertencias del Enano Chamán también eran comprensibles, pero...

—... Realmente no deberías esforzarte por asustar a nadie, ¿de acuerdo?

Pero quizás ella podía confiar en la voz de su hermana mayor y que eso les hiciera las cosas más fáciles.

—¡Oh! —El Enano Chamán exclamó feliz cuando la Sacerdotisa lo reprendió—. Jajaja, perdón. Bueno, el caso es que estéis alerta.

—... ¡Eso es! Y no os fieis de lo que diga un enano...

—*De qué está parloteando ese yunque?*

—*Bueno, así es cómo luce para mí un enano.*

La Alta Elfa Arquera pareció volver a su usual yo animada—incluso si era por mantener las formas— y se puso a revisar su arco. Le colocó de nuevo una seda de araña, comprobó la cuerda del arco y asintió con satisfacción. Luego guiñó un ojo (no con mucha gracia) a los dos aventureros más jóvenes, que todavía parecían completamente asustados.

—¡No os preocupeis! ¡Si nos topamos con algún gigante, lo atacaré de inmediato!

—No lo creo.

La inesperada voz causó una reacción instantánea de todos salvo dos.

La Alta Elfa Arquera colocó una flecha en su arco; el Enano Chamán rebuscó en su bolsa. El Sacerdote Lagarto mostró los colmillos y la Sacerdotisa tomó la olla de agua caliente.

—¿Huh? ¿Huh? —Escupieron tanto el Guerrero Novato como la Aprendiz de Clériga.

A su lado, un par de largas orejas blancas se movieron.

—Sería un gran problema para nosotros si lo hicieras. —Dijo la voz casualmente. Provenía de una Liebre parado allí con el hacha de un leñador en su cinturón. La nariz de la Liebre se crispó al olfatear el aire—. Por cierto, ¿crees que podría tomar uno de esos dulces tuyos horneados? Estoy famélico.



—Nosotros tenemos que comer cada día o moriremos. —La Liebre, un explorador y cazador, dijo alegre, royendo el pan mientras caminaba por el paso como si flotara, incluso aunque era de hecho un camino de montaña con pendiente pronunciada.

—No me... No me digas. —La Sacerdotisa dijo, peleando por recuperar el aliento.

Estaban casi en la cima, y el aire era viciosamente escaso.

—El cielo es tan grande que las Aerials, los espíritus del aire, se dispersan por todas partes. —La Alta Elfa Arquera explicó con una sonrisa.

—Si conseguimos algo de comer, podemos sobrevivir casi para siempre, pero este invierno ha sido duro.

—Eso es cierto... Ha sido un largo invierno. —La Sacerdotisa, aunque era mucho más dura de lo que solía ser, se vio obligada a aferrarse a su bastón.

El Guerrero Novato, siempre obstinado, todavía caminaba, pero la Aprendiz de Clériga ahora estaba montada en la espalda del Sacerdote Lagarto.

—... ¿Estás bien? —La Sacerdotisa informó a su compañero.

—Si dejo de mover mi cuerpo, tal vez nunca vuelva a moverse. El calor de un humano es bienvenido. —El Sacerdote Lagarto respondió con su sonrisa habitual. Sin embargo, su voz sonaba notablemente más débil de lo habitual. El frío podría ser fatal para un hombre-lagarto.

—Tal vez puedas conseguir un gorro peludo como el mío. No es que tengas mucho que cubrir. —Dijo la Alta Elfa Arquera con una risita. Estaba acostumbrada a vivir en las copas de los árboles, por lo que no hubo dudas ni ineficacia en sus movimientos. Siguió al Cazador Liebre, con el hacha todavía en la cadera y las largas piernas dando ligeros pasos—. ¿Seguro que no necesitas uno? —Le preguntó, mostrando con orgullo el gorro sobre sus orejas—. Las orejas largas se enfrián rápido, ¿no?

—Nosotros tenemos pelaje.

—... Bueno, está bien.

Desde el final de la fila, el Enano Chamán lanzó un suspiro claramente destinado a la elfa abiertamente decepcionado.

—Puedes ignorar el yunque. ¿Ya casi llegamos? —El Enano Chamán tenía mucha energía, pero tener brazos y piernas rechonchas le dificultaba las cosas. Los enanos tenían una estrecha afinidad con las colinas, pero vivían dentro de ellas. El alpinismo no estaba normalmente en su agenda. El chamán estaba encontrando este viaje a la aldea de la gente de la Liebre bastante agotador.

—Casi, sí, casi allí, un salto, un salto y un salto! —Dijo el Cazador Liebre, saltando sobre otra roca—. Perdón la molestia. Podéis culpar a la Bruja de Hielo por todo esto.

Según su guía, la aldea de la Liebre había existido más o menos pacíficamente.

—Cuando mi tatarabuelo aún era joven, el pueblo al pie de la montaña fue destruido y perdimos todo contacto con los humanos.

—¿Hace tanto tiempo...? —La Sacerdotisa parpadeó. Tantas generaciones habrían

sido hace más de un siglo.

—No, no. —Dijo el Cazador Liebre, con largas orejas aleteando. —Quiero decir por nuestro cálculo. Probablemente no haya pasado ni un siglo.

La Liebre saltó ágilmente de la roca, ladeando la cabeza después de llegar al suelo. Una pata borrosa apuntaba con indiferencia a un lugar en particular.

—Mirad, ahí mismo. Está vacío debajo, así que cuidado.

—¡¿Yikes?!

Tan pronto como el Cazador Liebre habló, el Guerrero Novato se hundió en la nieve. Era un lugar donde la nieve se había acumulado sobre algunas raíces o una grieta... un obstáculo natural. Una vez dentro, era difícil salir. Si no te matara al instante, morirías a su debido tiempo.

—¡Wh-wh-wh-whoa!

—¡Aquí!

¿Era este el final de su aventura? El Enano Chamán extendió una mano al joven guerrero frenético. La mano áspera del aventurero mayor agarró la muñeca delgada del más joven y tiró. El Guerrero Novato se lanzó sobre la nieve. Afortunadamente, su garrote tenía una correa que se había envuelto alrededor de su muñeca, por lo que todavía estaba allí, a pesar de que la había soltado.

—Dios, gracias a Dios...

—¡Deja de perder el tiempo...! —Dijo bruscamente la Aprendiz de Clériga desde la espalda del Sacerdote Lagarto, provocando un:

—¡Ah, cállate! —Del Guerrero Novato.

La Alta Elfa Arquera, que podía detectar la preocupación en la reprimenda de la clériga, se rió suavemente.

—Los humanos no pueden ver esas pequeñas trampas. —Dijo, y luego saltó sobre la nieve tan delicada como si estuviera saltando un charco. Sin embargo, llamó a los demás, indicando la ruta segura con un suave movimiento de cabeza—. De todos modos, todo está bien. Entonces, ¿qué pasó con esta Bruja de Hielo?

—Mirad, nuestra gente de vez en cuando es molestada por perdices nirvales o Pies Grandes, y nadie se queja. —El Cazador Liebre, con el hacha ahora cabalgando bajo, sacudió la cabeza agotado—. Pero realmente ha empeorado este invierno.

—... ¿Y no estuvo mal antes? —La Alta Elfa Arquera sonaba algo exasperada, pero el Sacerdote Lagarto puso los ojos en blanco.

—Los fuertes comen a los débiles; tal ha sido el gran principio rector del mundo.

—Pero que los Pies Grandes nos persigan todos los días en honor a la era del invierno es un problema. Podemos llevarles otros alimentos para comer, pero luego nos morimos de hambre. No tenemos elección.

Eventualmente, uno esperaría que el suministro de alimentos y la población

alcanzaran el equilibrio, pero...

—Pero morimos si no comemos todos los días. —Repetió el Cazador Liebre, con los ojos bajos.

—¿La era del invierno...? —La expresión molesta surcó la cara de la Sacerdotisa. Comenzaba a comprender que incluso cuando la Liebre sonaba alegre, el asunto no era necesariamente menor. Los Pies Grandes, gobernados por esta Bruja de Hielo, fuera quien fuese, estaban atacando la aldea, robando provisiones y comiendo gente.

Esto sonaba como un trabajo para aventureros.

A una palabra del rey, el ejército podría haber intervenido para resolver el problema. Pero el Pueblo Liebre no tenía contacto con el mundo exterior y no pagaba impuestos; difícilmente podría llamarse parte de este reino.

No había nadie para salvarlos. No...

—... Dios Supremo. —Desde su lugar en la espalda del Sacerdote Lagarto, la Aprendiz de Clériga agarró el sello sagrado que colgaba de su cuello.

Ahora ella lo sabía. Sabía lo que su limosna había significado. Por qué habían sido guiados a esta montaña.

La Sacerdotisa miró a la Aprendiz de Clériga, vio confirmada la fe de la chica y asintió. Una sonrisa superó las facciones de la Sacerdotisa, aunque por dentro estaba confundida.

¿Y yo?

¿Recibiría ella tales órdenes de la Madre Tierra?

¿Podría ella seguir cumpliendo su papel?

Ella no debe dudar de su propia fe. No debe sentirse así por su diosa...

*Goblin Slayer...*

De repente, se preguntó dónde estaba él en ese momento. ¿Ya estaba de vuelta en la ciudad? ¿Qué pensaría él cuando descubriera que ella se había ido? Que ninguno de ellos estaba allí... ¿No le importaría, y simplemente saldría a cazar goblins por su cuenta otra vez? ¿Por qué debería verse acosada por tal consternación simplemente por estar separada de él? La Sacerdotisa se dio cuenta de lo desesperadamente que quería verlo y suspiró profundamente.

*Chica tonta.*

Ella ya no era una chica.

—Sí, hup, mirad adelante. Ahí está. —El Cazador Liebre dio un salto final y señaló.

La Sacerdotisa levantó la vista con retraso.

—Oh, wow...

En una especie de barranco entre las crestas de las montañas, se habían excavado una serie de pequeños nidos. Puertas cuidadosamente pintadas sellaban cada uno, pequeños senderos recorrían en patrones agradables desde las entradas. Eran viviendas

de liebres, distintas de las casas de humanos o elfos. Lo único que estropeó la idílica escena fueron las expresiones de preocupación —las orejas visiblemente angustiadas— de la Liebre, gente que iba y venía; se veía incómodo.

—¡Oh...! —Exclamó la Aprendiz de Clériga, haciendo un interrogatorio:

—¿Qué pasa? —De la Sacerdotisa.

—¡Mirad! ¡Mirad allá!

—¿Allá...?

—¡En el centro de la aldea...!

—Huh? La Sacerdotisa entrecerró los ojos, pero luego contuvo el aliento.

—Lo entiendo. —Dijo la elfa, quien murmuró con admiración—. Difícil encontrar un lugar en el que nadie haya estado antes.

De pie justo en el centro del pueblo, en una gran plaza abierta, había un solo pilar delgado. Era un gran bastón antiguo, oxidado. Antiguo como el tiempo mismo, el diseño era el de una espada con balanzas colgando de ella.

La salvación divina del Dios Supremo había llegado a este lugar; no había duda.

§

—¡Heeyy, mamá! ¡Traje a un apóstol del Dios Supremo!

—Bienvenidos. —Dijo una corpulenta liebre con un aplauso entusiasta—. ¡Vamos a comer, entonces! —Su saludo fue tan cálido como si estuviera viendo viejos amigos.

La casa del Cazador Liebre —o es decir, nido— yacía detrás de una puerta algo pequeña para un humano, pero dentro de la casa, incluso un hombre-lagarto podía relajarse. El techo era un poco bajo, pero la alfombra de hierbas de verano invitaba a los pies.

Más que nada, no hace falta decir cuán acogedora fue la hospitalidad de la mujer liebre. Había preparado una sopa de raíz roja con acelgas, como si supiera que vendrían visitantes. El sabor no era familiar, sin embargo, solo un bocado los calentó desde lo más profundo de sus corazones hasta la punta de sus dedos.

—Ah, me temo que debo declinar. —Dijo el Sacerdote Lagarto disculpándose mientras todos los demás disfrutaban la sopa—. Me temo que las cosas lentas no son de mi agrado.

—Gracioso, lo siento por eso. Mi marido no está cerca, ya ves...

—¿Pasó algo? —Dijo la Sacerdotisa entre un par de cucharadas grandes de sopa.

—Papá se convirtió en una sabrosa tarta. —Dijo el Cazador Liebre solemnemente, sacando un rábano del tazón de sopa.

—¡Oh, lo siento mucho...! —Dijo la Sacerdotisa, inclinándose rápidamente.

El Cazador Liebre, sin embargo, agitó una mano y dijo:

—No te preocunes por eso. Un muerto es un muerto.

—... Uh, de todos modos, ¿estás seguro de esto? —La Alta Elfa Arquera decidió en un brusco intento de cambiar de tema—. Quiero decir, ¿nos llevamos tu comida? Nos estás dando tanto...

La Aprendiz de Clériga golpeó con el codo al Guerrero Novato, que acababa de vaciar su tercer plato de sopa.

—¿Qué? —Hizo un puchero.

—Oh, está bastante bien. —Dijo la esposa liebre alegremente. —Dañaría el nombre de las Liebres si dejáramos a los invitados sin comida.

—Ah... —Dijo el Enano Chamán, tragando la sopa de zanahoria como si fuera vino—. Pensaba en esa historia sobre el conejo que se asó para alimentar al viajero.

—Dios, movido por la bondad del corazón en ese acto, nos enseñó a rezar a cambio.

—Entonces, ¿estás diciendo... que podemos comer la comida? —Dijo la Arquera, todavía perpleja.

—Lo que está diciendo —Respondió el Sacerdote Lagarto— es que los hombres-lagarto tienen sus mitos, los elfos también y las liebres también.

—¡Lo que dice es que sería más grosero no comer la comida! Aquí, llena. —El Enano Chamán la animó.

—¿Estás seguro de que eres quien para hablar? —Cuestionó la Alta Elfa Arquera con una mirada de soslayo.

—Tiene toda la razón, sin embargo. —Dijo la mujer liebre, con los ojos entrecerrados felizmente—. Por favor, comed lo que os plazca. —Entonces llenó el cuenco de la Alta Elfa Arquera y la expresión de esta se suavizó. Nunca ha habido en ninguna edad alguien que pueda resistir por mucho tiempo la comida caliente, deliciosa y sincera.

—Un cuenco más, entonces... —Era comprensible que la Sacerdotisa perdiera la lucha con la tentación. Quizás fue simplemente que los cuencos de la liebre eran un poco más pequeños de lo que estaba acostumbrada...

Cuando terminó la comida y se acercaba el té, la Sacerdotisa se aclaró la garganta.

—Así que, ejem... Acerca de la Bruja de Hielo. —El té de grosella tenía un ligero amargor medicinal, y un solo sorbo envió una frescura limpiadora por la boca. También parecía ayudar a que las palabras salieran fácilmente, por lo que estaba agradecida.

—Hmm, bueno, como dije, estamos acostumbrados a los Pies Grandes de las montañas. —El Cazador Liebre sostenía una taza humeante en ambas manos, con las piernas colgando—. Pero este invierno ha sido inusualmente largo e intenso. Y eso significa...

Entonces sucedió.

*Golpe.* Un paso —porque era un paso— sacudió el suelo, acompañado de un retumbar como un tambor. La Alta Elfa Arquera y la Sacerdotisa se estremecieron, el sonido los sacudió a todos hasta sus mismos núcleos.

*El invierno está aquí, el invierno está aquí, nuestra temporada ha llegado.*  
*Ja, juega tus cartas mágicas,*  
*lanza tus hechizos y alza tu voz.*  
*Los dados no significan nada:*  
*ingenio y fuerza en nuestros brazos,*  
*nuestras armas son para pelear, ahora peleemos.*  
*La Bruja de Hielo lo ha dicho bien:*  
*Estos picos no necesitan a los débiles.*  
*El verano de los muertos ha pasado por aquí,*  
*con orgullo florece el loto negro.*  
*¡El invierno está aquí, el invierno está aquí,*  
*nuestra temporada ha llegado!*

La canción rodó por las colinas como un trueno.

— ¡¿Q-qué demonios...?! — Exigió la Alta Elfa Arquera, quitándose el gorro.

— ... Huh, entonces están aquí. — El Cazador Liebre, con aspecto sombrío, se levantó —. Mamá, mamá, date prisa y escóndete en la despensa.

— Sí, por supuesto.

— ¡Y cuida a Hermano y Hermana y Hermano y Hermana y Hermano y Hermana!

— Vendrán a casa pronto.

Estaban allí el Cazador Liebre, alarmado, y la madre liebre, más bien apacible.

Los aventureros, todos excepto el Guerrero Novato y la Aprendiz de Clériga se precipitaron hacia la ventana. El Sacerdote Lagarto se inclinó para poder ver, su cara casi al nivel de la del Enano Chamán.

— ¿Puedes ver algo?

— No mucho... Oye, ¿qué piensas de eso?

— No puedo ver nada. — Murmuró la Alta Elfa Arquera, a quien se había dirigido la consulta; sus largas orejas se agitaban —. Pero escuché tres voces diferentes y pasos. Un trío de enemigos.

— Sí, así es. — Dijo el Cazador Liebre, metiendo la hacha en su cinturón —. Los mismos tres de siempre. ¡Hoy les cortaré la cabeza...!

— Hmm. — Dijo la Sacerdotisa, poniéndose una hermosa yema blanca en los labios en contemplación.

Un ataque enemigo. Deberían recibir el asalto. No hubo dudas.

*Goblin Slayer, ¿qué haría él?*

Él actuaría sin dudarlo, pero con un pensamiento cuidadoso. Una canción. Gigantes. Una bruja.

—... Vamos también. —Dijo la Sacerdotisa con decisión—. ¡Para eso vinimos aquí!

Todos los aventureros asintieron con la misma certeza. Esta vez, eso incluyó al Guerrero Novato y la Aprendiz de Clériga.

§

—Ahora, ¿quién luchará contra nosotros?

—¡Yo lo haré! —Dijo un valiente Liebre con una voz que rodó por el valle mientras saltaba de su nido.

Los enormes y musculosos Pies Grandes eran humanoides deformes cubiertos de pelaje blanco. Se habían reducido mucho desde los días de sus antepasados, los Gigantes, de modo que ahora parecían, a primera vista, algo así como simios demasiado grandes. Pero todavía eran fácilmente más de diez pies de altura, aún dignos del nombre de Gigantes.

—Tú, ¿eh?

—¿Qué vamos a hacer contigo?

—No creas que puedes igualarnos en fuerza.

Y había tres de ellos.

Sonrieron, no parecían demasiado brillantes. Estos eran los tres que habían mantenido esta aldea en un estado de perpetuo miedo. Por supuesto, fueron ellos mismos quienes convocaron una pelea. Sabían muy bien que podían ganar un concurso de violencia. Podrían arruinar esta aldea tan fácilmente como podrían romper una ramita. Pero eso no fue divertido. Y entonces exigieron un concurso. Afirieron que si los golpeaban, perdonarían la vida del vencedor. Pero si ganaban, podían hacer lo que quisieran con el perdedor. Cómelo, úsalos como un juguete.

La Liebre, naturalmente, no tuvo más remedio que aceptar. Era mejor que ser asesinado de una vez.

—Bien, bien, prueba, entonces. —Dijo uno de los Pies Grandes. Señaló algunos arbustos de arándano rojo a las afueras del pueblo—. El primero que alcance esas bayas gana. ¿Listo?

—¡Oh, estoy listo! —Dijo el niño Liebre, y tan pronto como el Pies Grande gritó...

—¡Vamoooos!

... comenzó a correr. No era el más rápido de la aldea, pero no era perverso y conocía el terreno como el dorso de su mano. Era casi tan rápido de pensar como de pie, y aunque no estaba seguro de poder ganar, no tenía la intención de perder.

Esa intención no sobrevivió al primer paso del contrincante.

—¡¿¿¿??!! —El grito no vino del joven Liebre, sino de los otros aldeanos que

observaban desde sus nidos.

Con su segundo paso, el Pies Grandes cerró la distancia aún más, y en el tercero, tomó un puñado de arándanos rojos.

—¡Ja-jaaa, parece que yo gano!

—¡Ah... Urgh... Hrrgh...!

Era como si todos los huesos de su cuerpo hubieran quedado atónitos. Al principio, ni siquiera sintió dolor, solo notó lo difícil que era respirar de repente. Pero en ese punto, el joven ya no podía mover ni un dedo. Se retorció en agonía, un dolor que se volvió dos veces más fuerte, luego diez, recorriendo todo su cuerpo. Podría haberlo comparado con ser alcanzado por un rayo, si hubiera tenido tiempo para tal pensamiento.

Pero no tuvo ni un momento antes de que su vida terminara. Es posible que ni siquiera haya sentido al gigante levantarla por las orejas y meterlo en su boca.

—Hmm. Estos conejos, tan poca carne y tantos huesos. Comerás cualquier maldita cosa. Me gustaría que hubiera un poco más.

—Oye, ¿no fueron las órdenes traerlos de vuelta con vida?

—Ay, solo comimos uno. Ella ni siquiera lo sabrá.

Una conversación cordial tuvo lugar en medio de los sonidos de crujir y masticar.

La Sacerdotisa y los demás, que acababan de llegar a la escena, lo observaron temblando.

—¡Llegamos demasiado tarde...! —En las sombras, ella agarró su bastón y apretó los dientes.

*No sé si podríamos haber hecho algo, incluso si hubiéramos llegado antes.*

El pensamiento era débil, y lo apartó desesperadamente, mirando a los Pies Grandes. Odiaba pensamientos como ese. Nunca quiso decir que las acciones de sus compañeros en ese día, en ese momento, cuando decidieron ahondar en el primer nido de goblins, habían estado equivocadas. Ella de todas las personas no quería decirlo. O eso sentía.

—¿Q-qué hacemos...? —La Aprendiz de Clériga parecía completamente perdida.

—¡Solo queda una cosa que hacer! —Exclamó el Cazador Liebre—. ¡Voy a seguir!

—¡¿Whoa?! —El Guerrero Novato se atragantó—. ¡Ni siquiera pienses en eso! ¿Has visto qué tan grande es esa cosa?

Trató de contener al Cazador Liebre, que chilló:

—¡Déjame iiiir!

Había tres enemigos. Enormes y poderosos. El Guerrero Novato tenía razón.

Puede que hayan sido lentos, pero ese déficit fue eliminado por el tamaño de sus cuerpos. En cuanto a su inteligencia, bueno, ¿quién podría decirlo?

*¿Qué haría Goblin Slayer...?*

La Sacerdotisa imaginó la forma en que él reaccionaría ante esta situación. Y luego ella hizo lo mismo.

—¿Qué piensas?

—Bueno, ahora... —El Sacerdote Lagarto puso los ojos en blanco como divertido. La Sacerdotisa miró al suelo, avergonzada al darse cuenta de que la había visto a través de ella. Su cara estaba caliente —. ¿Qué dicen sobre las grandes cabezas y el pequeño ingenio? Aunque no estoy seguro de si se cumple en este caso... —El Sacerdote Lagarto se golpeó la cabeza con una garra afilada —. Lo importante es la relación entre el tamaño del cerebro y el tamaño del cuerpo. Inteligencia simple.

—Hmm. —Dijo la Arquera, entrecerrando los ojos y contando con los dedos —. Sus cabezas son un poco más pequeñas que las de un humano, supongo. Tal vez del tamaño de un mono.

—Pero este no es un lugar muy ventajoso para luchar contra ellos. —Dijo el Enano Chamán con el ceño fruncido, tomando un trago de vino muy disgustado —. Estamos justo en medio del pueblo. Un alboroto aquí podría salirse de control rápidamente.

—Así que quizás nuestra mejor opción es dar batalla cara a cara y abiertamente, y eludirlos de la misma manera. —Ofreció el Sacerdote Lagarto —. Entonces, ¿qué es lo que propones que hagamos?

La mirada colectiva se posó en la Sacerdotisa. Incluso el Cazador Liebre, con los brazos aún sujetos por detrás por el Guerrero Novato, la miró.

*Bueno... Um...*

Se llevó un dedo pálido y bien formado a los labios y pronunció reflexivamente:

—Hmm.

No tenían mucho tiempo y sus opciones eran limitadas. Tenía que poner todo junto. Tenía que hacer que su cerebro funcionara.

*Me pregunto si alguna vez ha tenido momentos como estos.*

La idea trajo el fantasma de una sonrisa a su rostro. Su corazón se sentía cada vez más ligero.

—... Hagámoslo. —Ella se decidió —. Tengo un plan.

§

—¡Seré tu oponente! —Una voz clara hizo eco a través del valle y dejó a los Pies Grandes parpadeando.

De la sombra de un pequeño edificio en el pueblo, emergió una pequeña chica delgada. Una humana. Llevaba las vestimentas de sacerdotisa y sostenía un bastón. Un aventurero. Los Pies Grandes se miraron y luego sonrieron.

—Bueno, ¿eh? ¿Esperando que te comamos de cabeza primero?

—No sé, creo que podría ser un buen juguete.

—¡No, no, la abriremos para que sus entrañas queden fuera!

La forma en que se reían era asquerosa (aunque ellos mismos seguramente no lo creían), y la chica se puso rígida. Eso solo divirtió aún más a las criaturas, sus risas resonaban por todo el valle.

—Y-yo, yo...

—Se llama Nadie.

La voz temblorosa de la chica armonizó con una voz mucho más profunda y sombría. Los Pies Grandes miraron y encontraron a un hombre-lagarto que parecía haber surgido del suelo, aunque todavía era pequeño en comparación con ellos.

—Por sus antepasados —Dijo el hombre-lagarto—, os desafiará a todos.

*Ella* es la chica, nada menos que Nadie.

Ignorando la forma en que la chica inclinó rápidamente la cabeza hacia el lagarto, los Pies Grandes observaron con asombro. ¿Era el hombre-lagarto un sirviente del Caos? No lo sabían. Podrían ignorarlo. O tal vez comérselo. Pero, ¿y si fuera un sirviente del Caos? ¿Era amigo de la Bruja de Hielo? Entonces realmente se enterarían de ello.

No se veía muy sabroso, de todos modos. Si iban a comer, preferían a la chica.

Bueno, eso lo resolvió.

—Bien, bien. Nos parece bien. —Dijo uno de los Pies Grandes con una reverencia magnífica pero condescendiente—. ¿Y cómo nos desafiarías?

—Um, bueno...

Nadie miró a su alrededor rápidamente, como si esperara encontrar inspiración en el paisaje, que los Pies Grandes encontraron profundamente divertido. Este concurso no era nada, ya había terminado. No pudieron perder. Por eso se estaban divirtiendo tanto. Era el pensamiento arrogante y temible tan característico de los sirvientes del Caos, de los Personajes que No Rezan.

—Ese árbol, entonces. —Dijo la chica largamente, señalando un árbol más allá de las fronteras del pueblo—. Gana el primero en arrancar una hoja de ese árbol... ¿Qué le decís a eso?

—No te preocupes.

—También... —La voz de la chica tembló con incertidumbre mientras agregaba —la regla es que no se puede tocar el cuerpo de tu oponente...

—Bien y bien. —Asintió el Pies Grandes, todavía sonriendo. Lanzó una mirada a sus compañeros detrás de él, y ambos asintieron con la cabeza—. Si pierdes, nos perteneces. ¿De acuerdo?

—Sí. —Dijo la Sacerdotisa—. Podéis hacer lo que querais conmigo.

—¡Prepárate y ve, entonces!

Cuando el Pies Grandes dio su primer paso, estaba convencido de que ya había ganado. Su cabeza ya estaba llena de las cosas que haría más tarde. Estaban cansados de la comida cruda; le agradecerían la oportunidad de cocinar algo. ¿Qué tal un poco de carne

cocida, rallada y agradable? Podía levantarla por la cabeza, con cuidado de no aplastarla entre sus dedos. Casi podía sentir a la chica luchando como un insecto. La golpearían en el vientre, en el pecho, con los dedos. Lloraría y lloraría, sin duda. Y luego, cuando estuviera lista, le arrancarían un brazo o una pierna. ¿Qué expresión cruzaría su rostro cuando se diera cuenta de que esto continuaría hasta su muerte? ¿Y cuánto más desesperada se sentiría cuando viera que sería golpeada, agotada, antes de que llegara la muerte?

Y así, el Pies Grandes no registró lo que sucedió cuando fue a dar su segundo paso. Ni siquiera había estado mirando a la chica cuando ella puso una piedra en una honda y la envió volando. Pasó silbando por su cabeza y golpeó la raíz del árbol.

Hubo una grieta seca, y las hojas cayeron del árbol.

—¡Lo hice...!

—¡¿Q-qué...?! —Se lamentó Pies Grandes, dando vuelta. Quería decir que eso era trampa, que no contaba. Pero lo siguiente que vio fue una piedra que venía hacia él.

Quedó inconsciente antes de darse cuenta de que se había caído.

Después de todo, desde tiempos inmemoriales, los gigantes han sido vulnerables a las piedras arrojadas por los humanos...

## §

—¡Lo hice...! —La Sacerdotisa exclamó, señalando al Pies Grandes, que se había derrumbado con un gran estruendo —. ¡Y ahora que he ganado, yo... eh, tengo derechos!

—Mmm. —El Sacerdote Lagarto asintió con la cabeza, pero, por supuesto, los Pies Grandes restantes no estaban dispuestos a acatar su juicio. En cambio, agitados, golpearon sus pechos amenazadoramente, gritando y aullando.

—¡Hermano! ¡Nuestro hermano ha caído! ¡Nadie derrotó a nuestro hermano!

Pero la criatura que giró hacia la Sacerdotisa todavía no era particularmente inteligente. Al igual que su hermano caído, todo lo que podía pensar era en levantarla y aplastar su cabeza entre sus dedos.

—¡Gnomos! ¡Ondinas! ¡Hacedme el mejor cojín que veréis!

Así que los Pies Grandes nunca notaron que el enano acechaba a sus pies. La nieve se convirtió en barro, lo que no podía soportar el peso de la criatura; se hundieron directamente en él.

—¡¿Hr-hrragh...?!

—¡Oh, por...! ¿Por qué sigo con los trabajos físicos en estos días...?

También, naturalmente, nunca imaginaron a la Arquero élfica dando vueltas a su alrededor con una cuerda para atarlo.

—¡¿Nrragghh?! —No había nada que él pudieran hacer al respecto; los Pies Grandes simplemente se cayeron. Aterrizaron en el suelo con un estrépito y un grito bastante impropio. La nieve voló como un géiser; los Pies Grandes se golpearon la cabeza y perdieron el conocimiento.

—¡Y así se termina el concurso! —La proclamación sedienta de sangre del Sacerdote Lagarto se pronunció con una voz rugiente digna de un dragón. Cayó sobre el gigante que había sido golpeado con una piedra para acabar con él, como ahora lo permitían las reglas—. ¡Entonces me encargaré de este, y una vez que lo haya hecho, te privaré de tu cabeza y ofreceré tu corazón como sacrificio!

—¡U-urrg...! —El último Pies Grandes se quedó sin otra opción. Cuando un hombre-lagarto dijo que haría algo, lo haría.

El Pies Grandes vio a sus hermanos caer y quedar inconscientes, y luego desmoronarse. En esto, al menos, demostró ser quizás más listo que sus hermanos.

—¡Nadie! ¡¡Nadie mató a mis hermanos!! —Levantó a los demás con mucha prisa, luego se dirigió a las profundidades de la montaña con su cola proverbial entre sus piernas.

El Sacerdote Lagarto escuchó el ruido sordo de los pasos con profunda satisfacción.

—¿Y estamos contentos con este resultado, entonces?

—Sí... muchas gracias. —La Sacerdotisa se llevó una mano al pequeño pecho y dejó escapar un suspiro. Su corazón latía como una campana de alarma. Estaba tan agradecida de que todo hubiera ido bien.

*Simplemente no me gusta dejar las cosas a la suerte.*

—¡Eso fue... increíble!

—Los venciste...

La Sacerdotisa fue traída de vuelta por las dos personas que habían estado esperando en caso de que ocurriera lo peor. El Guerrero Novato y la Aprendiz de Clériga, todavía atentos al Cazador Liebre, la miraban con los ojos muy abiertos.

—Solo suerte... Realmente, eso es todo. —Ella sonrió tímidamente, encontrando sus miradas un poco intensas—. Si Goblin Slayer estuviese aquí, habría ideado algo mucho mejor...

*Estoy segura de ello.* Pero esas palabras solo provocaron miradas sin palabras de los demás.

—*¿Por qué?* La Sacerdotisa los miró con curiosidad, preguntándose si había dicho algo extraño.

—Pero tú eres... Mira, no me estoy quejando, ¿de acuerdo? Pero tú eres una sacerdotisa, ¿verdad? —El Cazador Liebre parecía casi tan confundido como ella. Las largas orejas se agitaron y continuó vacilante—: ¿No los has... engañado? ¿Está bien?

—Er... —La Sacerdotisa sonaba profunda y sinceramente sorprendida—. Pero... no los toqué, ¿verdad?

Ella había seguido las reglas.

La Alta Elfa Arquera, que acababa de unirse, escuchó eso y levantó la vista al cielo, sin palabras.



## Capítulo 4

### Asesinato en la aldea en ruinas

**E**l escondite que encontraron era un almacén medio enterrado bajo tierra. Debe haber sido donde algún plebeyo guardaba su comida, alguna vez. Todo el lugar comenzaba a pudrirse, pero la familiaridad de la estructura parecía reconfortante para la Vaquera; ella comenzó a calmarse.

—Los goblins ya han pasado por aquí. —Dijo Goblin Slayer, hurgando a través del contenido de un barril destrozado. Incluso los goblins aparentemente se negaron a comer paja—. Sienten que tienen el lujo.

Los dos estaban protegidos ahora del frío afuera. El almacén apenas podía llamarse cálido, pero al menos los protegía del viento y la nieve.

La Vaquera se sentó en un rincón, exhalando.

—¿Estaremos a salvo aquí? —Aunque ella no lo dijo, en su mente, agregó: *al menos por un tiempo*.

—No podemos estar seguros. —Goblin Slayer se sentó junto a la entrada, acunando la espada que colgaba de su cadera. Inclinaba su casco de metal de vez en cuando para ver afuera. Por el momento, todo lo que podían escuchar era el sonido de la tormenta de nieve—. No son lo suficientemente diligentes como para revisar un lugar por segunda vez tan pronto después de que ya lo han allanado. —Se detuvo y luego agregó—: Pero —Luchó para no dejar que el cansancio se deslizara en su voz— estos son los goblins con los que estamos tratando.

—... Ciento. —La Vaquera asintió, abrió la boca y volvió a cerrarla.

¿Había algo que ella quisiera decir? Detrás de la visera de su casco, Goblin Slayer movió solo sus ojos para mirarla.

—¿Qué es?

—Nada. —Dijo ella, sacudiendo la cabeza y ofreciendo una débil sonrisa—. No te preocupes por eso.

—Ya veo.

—... Oye.

—Sí?

—¿Qué quieras comer cuando lleguemos a casa?

Goblin Slayer pensó por un momento. Pero para él, no requirió mucho pensamiento.

—Estofado.

—Realmente te gustan esas cosas, ¿eh?

—Sí. —Él asintió brevemente, luego se calló.

La Vaquera lo miró y volvió a abrir la boca, pero de nuevo se quedó sin hablar. Ella no debería, se dio cuenta.

Hubo pasos crujiendo en la nieve. Fluidos y sin vacilar, simplemente audible sobre el viento.

*Un goblin.*

Se movió prácticamente en el mismo instante en que la sombra cayó sobre la puerta del almacén.

—¡¿GOROGB?!

Envolvió su mano alrededor de la boca del goblin, que estaba soltando un bostezo fácil, y le cortó el cuello con su espada desenvainada. Hubo un géiser silbante de sangre oscura, el rocío llegó hasta la cara de la Vaquera.

—¡¿Heek...?! —Ella de alguna manera logró reprimir su grito.

Goblin Slayer chasqueó la lengua. De ninguna manera le reprochaba a ella, sino solo a sí mismo. Lo mismo se aplica a lo que sucedió después.

El goblin, por supuesto, había estado eludiendo su deber. Sin embargo, ese deber era encontrar a los aventureros. Tenía un cuchillo en la mano. Los goblins, como todos sabían, no tenían el concepto de auto-sacrificio, de hacer algo en beneficio de sus camaradas. Si alguien se molestara alguna vez en investigar el lenguaje goblin, seguramente no descubriría palabras para tales cosas. Este goblin en particular simplemente golpeó con su cuchillo en la agonía de la muerte. Solo una convulsión involuntaria del cuerpo.

Sin embargo, el movimiento golpeó el barril podrido cercano y fue suficiente para destruirlo. Los escombros apilados sobre el barril cayeron al suelo con un ruido.

—¡Hrg...! —Para Goblin Slayer, sonó como el traqueteo de los dados.

Bueno, al diablo con los dados.

—¡Ponte detrás de mí!

—¿Huh? Er... ¡Bi-bien! —La Vaquera se limpió la sangre de la cara y se levantó rápidamente, haciendo lo que él decía. Pateó el cadáver en el almacén, haciendo un espacio para sí mismo. La Vaquera tembló—. ¿No vamos a correr...?

—En un momento.

Él sacó ágilmente una cuerda de su bolsa de artículos, colocándola en un punto bajo al otro lado de la entrada. Luego se paró junto a la puerta con su espada preparada, respirando constantemente y contando los segundos.

Hubo risas y pasos apresurados: goblins.

—¡GOROBG! ¡¿GOROBGGB...?!

—¡Esos son dos!

El monstruo entrante tropezó con la cuerda, y Goblin Slayer bajó su espada. Cortó la columna vertebral del goblin; ni siquiera logró hacer ruido antes de que se redujera a un trozo de carne temblando. Esta vez, la Vaquera no gritó. Ella simplemente se tensó, por lo que estaría lista para reaccionar la próxima vez que él se moviera.

—¡Tres!

El siguiente goblin también tropezó, y Goblin Slayer puso su espada gruesa y opaca a través del bulbo raquídeo de la criatura.

Matar a un goblin fue bastante fácil. El problema era hacerlo una y otra y otra vez.

Goblin Slayer dejó su espada donde estaba, tomando una lanza del nuevo cadáver. Otra silueta llenó la puerta. Goblin Slayer clavó su arma al instante.

—¡Cuatro!

—¡¿GROGOBG?!

El goblin cayó sobre la cuerda y murió con una lanza alojada en él. Goblin Slayer tiró el cadáver, sobresaliendo la lanza y todo, y dejó escapar un suspiro.

—Parecen haberse detenido.

Con su mano derecha, ya se estaba moviendo para sacar la espada del tercer muerto. Le dio una sacudida para quitarle la sangre, luego la limpió con uno de los taparrabos de los goblins, observando críticamente la hoja. Resistiría un poco más de uso.

—... ¿Crees que se han rendido?

—Eso sería sin duda más fácil para nosotros. —Pero lo dudaba mucho. Le informó de esto desinteresadamente, su mano izquierda tomó la de ella—. Vámonos. —Dijo él. Luego agregó—: No pares. —Sonaba muy serio—. O morirás.

—¡E-está bien...! —La Vaquera le apretó la mano—... Entiendo.

Goblin Slayer fortaleció su agarre en su mano, luego se lanzó hacia la nieve.

—¡GORG!

—¡GOROOOGOR!

Los goblins que los esperaban afuera mostraron una evidente sorpresa. Los aventureros se habían movido más rápido de lo que esperaban.

*Os lo mostraré.*

Los goblins habían estado tratando desesperadamente de transportar una olla humeante de agua hirviendo. Quizás alguien entre ellos había aprendido algo de la batalla anterior sobre asaltar fortificaciones.

—¡Cinco... Seis... SIETE!

Los movimientos de Goblin Slayer fueron precisos. Hizo girar la espada en su mano, invirtiendo su agarre, luego la arrojó lejos.

—¡¿GOBG?! —Un goblin con una espada en el brazo gritó y soltó la olla sin tener

en cuenta las consecuencias.

—¡¿GOROGBBGB?!

—¡¿GRG?! ¡¿GROGBB?!

Eso, por supuesto, resultó en tres goblins retorciéndose de dolor cuando se ducharon con agua hirviendo. Independientemente de toda la nieve a su alrededor, sus cuerpos se hincharon con quemaduras en un abrir y cerrar de ojos. No hubo ayuda para ellos. Goblin Slayer corrió a través de la línea de goblins y agarró un garrote agradable y cálido. No necesitaba terminarlos él mismo; morirían. Los goblins nunca ayudaron a los suyos.

*Goblin Paladín.*

... Asumiendo que tal figura no estaba presente.

—¡GROGOB!

—¡¡GOOGOBOGR!!

Los goblins llegaron presionando uno tras otro mientras localizaban a Goblin Slayer y la Vaquera. Pulsaban de miedo ante la muerte de sus compañeros, con ira y rabia ante estos aventureros que pensaban que podían hacer lo que quisieran, con lujuria por la joven.

En otras circunstancias, los habría matado a todos. Si se hubiera encontrado con esta horda no en campo abierto, sino en un lugar seguro, en algún lugar confinado, habría habido varias formas de hacerlo.

—¿Todavía puedes correr? —Preguntó, y después de pensarla un momento agregó—: Está bien cerrar los ojos.

—¡Estoy... estoy bien...! —Dijo la Vaquera entre respiraciones agitadas, corriendo desesperadamente detrás de él—. ¡Lo... entiendo...!

—Entendido.

Pero no tenían margen de error. ¿Qué hacer? Tenía que pensarlo. En su bolsillo. Pensar. Nieve. Goblins. Edificios en ruinas. Agua. Lago. Goblins. Miradores. Bien.

Goblins Goblins Goblins

—¡!

Goblin Slayer se decidió y se adelantó. Cualquier otra cosa, tuvo que distraer a los goblins, incluso por un momento. No fue tan difícil de hacer.

—¡Escucha!

—¡¿S-sí?!

—En mi cintura. La daga, ¡sácala!

—¡¿D-daga...?! —Podía sentirla buscando el cuchillo mientras corrían—. Uh... — Ella sonaba vacilante—. ¿Esta de forma extraña...?

—¡Eso es! —Goblin Slayer arremetió contra un goblin invasor con su garrote—.

Ocho. ¡Tírala a un árbol!

—¡¿Estás seguro?!

—¡Sí!

No dijo nada más. Podía sentir a la Vaquera retorcerse. Eso fue suficiente. Levantó el garrote y lo arrojó a un goblin lo suficientemente descuidado como para acercarse. Golpeó a la criatura en la frente y dejó su cuello torcido en una dirección extraña.

—¡Nueve!

Justo cuando Goblin Slayer metió la mano en su bolsa de objetos, escuchó a la Vaquera exclamar:

—¡Huh... yaaah!

La cruel daga con su forma de cruz doblada emitió un sonido quejumbroso mientras giraba por el aire. Talló un arco que los goblins seguían con sus ojos y oídos. Ellos estaban riendo. *¿Dónde creía que estaba tirando? Qué tonta. Cacareo, cacareo.*

Él ya sabía todo esto. La Vaquera nunca había tenido ningún entrenamiento. No podía golpear nada, incluso si lo intentaba.

Y entonces el arma golpeó la raíz de un árbol. Algo grande e inmóvil, fácil de encontrar.

—¡Saltamos!

—¡¿Huh?! Oye, espera, eso es... ¡No, no lo hagas!

Podía escuchar a la Vaquera objetando. Aún así, saltó.

La nieve salió retumbando de las ramas del árbol que había golpeado la daga. Cuando terminó, los goblins habrían pasado de reír a parpadear.

*¿A dónde fueron?*, estarían pensando, pero los goblins nunca lo adivinarían. Rápidamente se culparían mutuamente por la fuga de los aventureros, y se produciría una desagradable discusión.

Por supuesto, por supuesto.

Ninguno de ellos pensaría mirar en el pozo cercano.

§

—¡¿Heek?! —La Vaquera exclamó cuando su cuerpo se encontró con el agua casi sin aliento. Sin embargo, parpadeó rápidamente. En realidad no fue tan malo como ella había pensado.

De hecho, hacía más calor en el pozo que afuera. Y...

—¿Puedo respirar?

—Es un anillo de aliento.

El que habló estaba cerca, sus palabras confundidas aún más de lo normal por el agua.

Fue él.

La estaba sosteniendo, apoyando su cuerpo mientras flotaba en el agua. La Vaquera se tensó un poco al darse cuenta, se preguntó qué pasaría si se alejara, pero luego se relajó cuando ella se acomodó en su abrazo. Hubiera sido vergonzosamente infantil luchar, y en esta situación, también tonto. Levantó la vista hacia su casco e inclinó ligeramente la cabeza.

—¿Un anillo...?

—Lo puse en tu dedo.

Ahora que lo mencionó, notó que el anillo brillaba tenueamente en su mano derecha, la que había estado sosteniendo antes. Debe ser lo que la mantenía a salvo aquí en este pozo. Tenía la extraña sensación de que todo su cuerpo estaba rodeado por una burbuja. Sin embargo, ella todavía estaba mojada; su cabello y su ropa flotaban suavemente. Levantó la vista y vio un círculo de cielo, tambaleante y distante, distorsionado por el agua.

Estaban en un pozo. Ella registró el hecho de nuevo, entendió que se habían metido en él.

—Ya veo. —Dijo, saliendo burbujas junto con sus palabras y subiendo hacia el cielo—... Seguro que hubiera sido bueno si me hubieras dicho antes de que nos metiéramos.

—Lo siento. —Dijo—. No hubo tiempo.

—¿Estaremos a salvo aquí?

—No lo sé. —Mientras respondía, las burbujas escaparon de los listones de su visor. Parecían la menor señal de incertidumbre—. Cubrí el sonido de nuestro salto. Y no nos vieron. Nuestras huellas pronto deberían ser borradas por la nevada. Rastrearnos será difícil. —Enumeró los factores uno por uno; para ella, casi parecía que estaba rezando, y luego agregó suavemente—: Lo más probable.

—.....

—Estos son los goblins con los que estamos tratando. No son muy capaces. Pero pueden tener suerte. Siempre es una posibilidad.

—... ¿Y si nos encuentran?

—Esperemos que piensen que nos arrojamos a la muerte, desesperados.

*Dudo que hayan notado los anillos.* Ante eso, la Vaquera se miró la mano.

Tenían anillos a juego. La Vaquera era una simple campesina; no sabía lo que valían esas cosas. Ganado, cultivos: eso era lo que ella sabía. Pero este era un anillo mágico. Debe ser muy valioso. Aun así, sin embargo, el anillo que le había comprado en ese festival valía más para ella.

—Es difícil buscar un pozo en busca de cadáveres. A menos que ese monstruo, como se llame, lo ordene...

Llevaba armadura. El agua estaba fría. Buscarlos llevaría tiempo. Los goblins se

opondrían. Eso llevaría más tiempo.

Murmuraba para sí mismo hasta que, con otro estallido de burbujas, escupió:

—La suerte decidirá nuestro destino. No tenemos otra opción.

—Fuera de la sartén, en el fuego, ¿eh? —Murmuró la Vaquera, y luego sonrió de oreja a oreja—. ¿Sabes qué? Eso está bien para mí. —Ella apoyó la cabeza contra el cuero duro de su armadura. Su pecho estaba tan cerca del de él, sin embargo, estaba segura de que él no sentiría los latidos de su corazón. Ella no quería que él pensara que tenía miedo—. Sé lo duro que estás trabajando para los dos.

—Si no llega a nada, entonces no tiene sentido. —Sonaba como si estuviera desestimando sus propios esfuerzos—. Estoy seguro de que mi maestro podría haber pensado en algo al menos un poco mejor.

—Pero tu maestro no está aquí ahora. Tú sí. —Antes de que él pudiera objetar, ella continuó—: Tú eres quien me ha salvado.

—... ¿Es eso así?

—Uh-huh.

—Ya veo.

*Bien.* La Vaquera asintió, luego se hundió más en sus brazos. Ella se giró, de modo que su espalda estaba contra su pecho, y levantó la vista. Deseó haber podido ver las estrellas o la luna o cualquier cosa, pero el cielo seguía siendo del mismo gris plomizo y era casi mediodía. Si realmente iban a morir aquí juntos, era un lugar terriblemente prosaico para hacerlo.

*Supongo que al menos no puede ver mi cara.*

Siempre fue ella quien no podía verlo. A veces era mejor estar escondido.

—... Um, y de todos modos... lo siento. Me disculpo.

—¿Por qué?

—Bueno, quiero decir... —Se rascó la mejilla, sin saber qué decir—. Acabé siendo una carga.

No hubo pausa antes de que él respondiera:

—No. —La Vaquera lo miró y parpadeó—. No podrías serlo.

—... ¿No?

—No.

—Ya veo. —Dijo ella, más pequeñas burbujas flotando de sus labios—. Ya veo.

Con una final ‘sí’, se quedó en silencio. La Vaquera tampoco dijo nada, mirando al cielo. Los copos de nieve bailaban, formando patrones en el agua que podía observar desde abajo. No era un cielo estrellado, pero, bueno, los mendigos no podían ser los elegidos.



—¿No estás... cansado?

—Está bien, puedes irte a dormir.

La Vaquera tiró de su cabello, tendido en el agua. Aquí abajo, el color se veía diferente, diferente del rojo habitual, y a pesar de las circunstancias, lo encontraba divertido. De repente, un recuerdo vino a ella, de ellos jugando juntos en un río cercano cuando eran jóvenes. Debe haber sido verano. No es invierno.

—No iremos a ningún lado por un tiempo, ¿verdad?

—... — Gruñó él en algún lugar profundo de su garganta —. Podrían arrojarnos una piedra sobre nosotros.

—Si todo lo que tenemos que hacer es mantener un ojo sobre nosotros, puedo hacer eso.

Parecía muy reacio. Pero después de no mucho tiempo, la Vaquera sintió que soltaba una respiración profunda. Las burbujas se elevaron.

—... Por favor hazlo.

La Vaquera se movió para que él pudiera relajarse. Ella pateó el agua, su cuerpo se retorció como si estuviera bailando, de modo que estaba descansando contra el lado del pozo, frente a él. La pared estaba hecha de roca, dura y fría. Mucho más que su armadura.

—... —La Vaquera levantó la vista y luego lo miró. Su casco estaba inclinado ligeramente hacia adelante, y ya parecía estar durmiendo la siesta. Era comprensible: no había dejado de moverse desde ayer, no había dejado de mirar y pensar.

> Hey... —Murmuró ella, tan suavemente que no le molestaría el sueño. Se le escaparon unas burbujas más —... ¿Quieres irte a casa?

Ella no preguntó dónde, ni estaba buscando una respuesta.

Él no dijo nada, el tiempo suficiente para que ella pensara que estaba realmente dormido, pero luego respondió:

—Sí. —Su voz sonó como la de un recién nacido que dice su primera palabra —. Quiero.

*Ya veo.* La Vaquera asintió. Ella agarró sus rodillas, redonda como una burbuja, y flotó allí, mirando hacia el círculo de cielo.

Ella realmente despreciaba a los goblins.

## Interludio

### De como los goblins no son adecuados para comandar

—*Tu largh! ¡¿Todavía no los habeis encontrado?!* —Enfurecido, el Ogro pateó la pila de descombros que había estado usando como taburete.

En medio de una multitud de goblins que mantenían su distancia diligentemente con la esperanza de no dejarse arrastrar por la ira de su líder, uno se postraba mientras hacia su informe. Al Ogro no le gustaban tales muestras de obsequiosidad, pero le gustaba saber que sus subordinados estaban completamente sometidos a él. Los *goblins*, después de todo, eran prácticamente un sinónimo de traidor. Tan ignorantes y estúpidos como eran, pensaron que eran los mejores del mundo, y que todos los demás no eran más que molestias.

*Sin embargo, son útiles si sabes cómo usarlos.*

Forraje de batalla, para eso eran buenos. Esa capacidad, al menos, el Ogro tenía que reconocerla. Eran innumerables e ideales para liberarse de un enemigo por un alboroto indiscriminado. Y si se les metía en la cabeza rebelarse, no había un goblin vivo que pudiera matar a un Ogro. Nada de esto habría sido posible con los elfos oscuros.

*Elfos Oscuros...*

Este era otro elemento en la lista de cosas que molestaban al Ogro.

*El honrado Señor Demonio reconoce a uno de sus comandantes.*

En una palabra, la batalla había sido un completo desastre. La asesina humana que se hacía llamar 'Heroína' había estado atacando a los generales uno tras otro, y su plan había muerto con ellos. La batalla en la que los ejércitos del Orden y el Caos se enfrentaron para resolver los asuntos en el campo también se había perdido, y el Señor Demonio había sido destruido. El Ogro, despojado de sus fuerzas, había huido a las montañas con gritos de "*;Esto no es una derrota!*", pero...

—*De verdad, el aullido de un perro traído a rastras.* —Tales fueron las palabras del Elfo Oscuro que había aparecido ante él, un hombre que se cubrió con una cortesía superficial enmascarando un rico desprecio.

La respuesta estándar del Ogro a dicho tratamiento hubiera sido romper a la persona miembro a miembro mientras aún estuviera vivo y luego deleitarse con sus entrañas. Pero ahora, con su armadura rota y sus flechas agotadas, tal amenaza habría parecido cómica.

En cambio, el Ogro pensó qué asuntos tenía el Elfo Oscuro con él, después de lo cual la boca del otro hombre, roja como si estuviera manchada de sangre, se torció en una sonrisa, y él dijo:

*—He escuchado un cuento de un compañero mío, traído por un aventurero.*

Se dijo que el aventurero que había asesinado tan brutalmente a su hermano Ogro vivía en algún lugar de la frontera occidental... Entonces supo que había mordido el anzuelo. Que se había convertido en el peón del Elfo Oscuro. Sabía que no sería más que un sueño para distraerse de lo que sea que planeara el Elfo. ¿Y qué? El Ogro tenía equipo, tenía tropas —aunque solo fueran goblins—, y eventualmente se vengaría de su hermano.

Si podía lograr eso, entonces no le importaba qué más podría ocurrir.

*Entonces, ¿por qué...?*

El aliento enojado del Ogro salió de su boca. La nieve seguía cayendo, el aire todavía se estaba congelando y la moral de los goblins estaba tan baja como siempre. De hecho, *moral* ni siquiera era la palabra correcta. Simplemente no querían hacer nada.

*¿Cansado de atormentar a los prisioneros? ¿Eh?*

Le dio un buen ceño al goblin quejumbroso y lloriqueando, haciendo que la criatura huyera. Los goblins actuaron con dureza, claro, cuando estaban ocupados abusando de alguien más débil que ellos. Argh, no había nada que hacer con ellos.

Sin duda sus cabezas estaban llenas de resentimiento por haber seguido al Ogro aquí. Si derribaban a esta enorme mole y se convertían en jefe, habría comida caliente y mujeres de sobra: cada uno estaría pensando en eso. Idiotec. Una idiotec que estaría golpeando el interior de esas pequeñas cabezas.

*No puedo preguntarles qué piensan.*

Dirigió su mirada a la desolada aldea, rodeada por la nieve cenicienta, cuando a lo lejos llegó otro grito. Parecía un cerdo a punto de expirar, pero sabía que era el grito agonizante de una mujer al borde de la muerte.

*¡Maldice y maldita sea a estos goblins...!*

Quizás debería asesinar a unos pocos como ejemplo. Y estuvo a punto de hacerlo, pero luego negó con la cabeza y lo pensó mejor.

*—Ah, sí, ese es el camino.*

Sí, había otro plan. Los goblins, al ser goblins, veían las cosas desde... un ángulo más bajo que él.

*—Un ejemplo podría ser justo lo que necesitan.*

## Capítulo 5

### En la cueva, la sombra de un monstruo

**L**os aventureros decidieron no esperar al anochecer, sino escalar la montaña del norte de inmediato.

—Por suerte, hemos gastado un solo hechizo. —Dijo el Sacerdote Lagarto tan fácilmente como si estuviera hablando de cómo cocinar la cena—. Creo que nuestra mejor oportunidad puede ser atacar primero y poner fin al asunto.

No hubo objeciones. Tan pronto como la Aprendiz de Clériga y la Sacerdotisa terminaron de orar por las almas difuntas del niño Liebre y los Pies Grandes, se pusieron en marcha. Afortunadamente, si se pudiera decir eso, la dificultad de este camino fue mucho menor que los desafíos que enfrentaron en el camino a la aldea.

—No se preocupan por dónde caminan. —Se quejó el Cazador Liebre a la cabeza del grupo. Y, de hecho, los Pies Grandes parecían simplemente haber apartado los árboles a medida que avanzaban. Eso al menos hizo el camino plano y fácil y tan claramente marcado que no podían perderse ni siquiera en la tormenta de nieve.

La Sacerdotisa dejó escapar un suspiro de alivio, pero aún así no se relajó demasiado.

—¿Está su casa muy lejos?

—Nah. —Respondió la Liebre con un salto, señalando con un dedo peludo—. Mira, está justo allí.

A través de la nieve que soplaba, un único punto oscuro se destacaba contra las grietas de la montaña, extendiéndose como una mancha.

—Una cueva... Qué típico. —Comentó la Alta Elfa Arquera, mirando la entrada y sacudiendo las orejas.

—¿Puedes oír algo? —La Sacerdotisa preguntó.

—Hm... ¿Es eso... música? —Ella frunció el ceño—. Tambores, creo. Solo un golpeteo sin melodía, como enanos en una fiesta de bebida.

—Ah, calla. Mejor que sorber delicadamente nuestro vino como un grupo de elfos.

—El Enano Chamán dio un tirón molesto de su barba y sorbió un poco de vino—. Sin embargo, algo me molesta.

—¿Y qué es?

—Espíritus. Es bueno que los del hielo y la nieve bailen, pero realmente se han dejado llevar. No hay inhibiciones en absoluto.

—Bueno, sí, es invierno. —La Alta Elfa hinchó el pecho como para enfatizar lo

tonta que era esta preocupación, pero el Enano Chamán la miró como si fuera humana.

—... Mi punto es que no se están preparando para dar la bienvenida a los espíritus de la primavera. —Suspiró y tomó otro trago. Luego le pasó la jarra al Sacerdote Lagarto, que había estado observando en silencio la entrada de la cueva.

—Gracias. —Dijo el lagarto, tomando un trago ruidoso—. Entonces, ¿lo que estás diciendo es que no tienes la sensación de que se acerca la primavera?

—No por aquí, en cualquier caso.

—Mmm. —El Sacerdote Lagarto gruñó sobrio—. Una cuestión de vida o muerte, de hecho.

—Entonces esa es la razón por la que esos Pies Grandes están tan creídos. —Dijo la Arquera con el ceño fruncido. Incluso entre los elfos amantes de las flores y de la naturaleza, ella tenía un espíritu especialmente alto y brillante. Naturalmente prefería la primavera y el verano al invierno. Pero no habría tratado de cambiar el ciclo de la naturaleza para tenerlos. Luchar era una cosa. Medidas inventivas para sobrevivir la temporada; bien también. Pero no destrucción. Los elfos sabían que nadie, fueran quienes fueran, podía o debía controlar la naturaleza. Aquí en estas montañas, una semilla del Caos estaba floreciendo, algo que un elfo no podía soportar.

—... Supongo que no podemos simplemente cortar nuestro camino a través de este.

—Dijo la Sacerdotisa, preocupada. Atravesar una horda de goblins ya era bastante difícil. Y mucho más que otros monstruos.

—Pero escuchad. —Dijo el Guerrero Novato—. Controlar las estaciones así, ¿es posible?

—Bueno, en términos estrictos, no es imposible... No imposible. —Respondió el Enano Chamán, tomando otro trago de la jarra que el Sacerdote Lagarto le había devuelto—. Un usuario de espíritus especialmente poderoso podría ser capaz, o uno de los magos más famosos.

—No parece que haya mucha esperanza para nosotros, entonces. —Dijo la Arquera encogiéndose de hombros—. Dudo que puedas enfrentarte a "uno de los magos más famosos", enano.

—Los yunque no pueden hablar.

—¿Oh qué? Es verdad, ¿no es así?

La discusión comenzó. Como amenazaba con ir a los temas de siempre, la Sacerdotisa se aclaró suavemente la garganta. El Sacerdote Lagarto lo tomó nota, y la Sacerdotisa se sonrojó.

—De todos modos... ¿Podría ser algo más que un lanzador de hechizos?

—Muchacha —Dijo el Enano Chamán con seriedad—, podría ser un objeto mágico. Con uno de esos, cualquiera podría hacerlo.

—Ya veo, así que es por eso. —Murmuró la Aprendiz de Clériga, atrayendo la mirada del grupo. Normalmente, podría haberse sonrojada, pero ahora estaba sumida en

sus pensamientos —. La limosna del Dios Supremo...

—Oye, decía ir y "conseguir" algo, ¿no...? —Agregó el Guerrero Novato y ella aplaudió.

—¡Eso es!

—Bueno, ahora tenemos un objetivo. —La Sacerdotisa asintió. Y no podía imaginar que los dioses los miraran con recelo por obedecer una limosna.

—En ese caso, la pregunta es si enviar un explorador. —Dijo el Sacerdote Lagarto.

—No parece que estén prestando mucha atención. —Dijo la Alta Elfa Arquera, bromeando —. ¿Por qué preocuparnos más por eso, entonces?

La Sacerdotisa, que los escuchaba a medias, de repente se sintió abrumada por una sensación que hizo que el cabello se le erizara. Se llevó una mano al cuello y descubrió que el cabello estaba erizado y sudaba.

¿Qué demonios...?

Ella no reconoció este sentimiento. No sabía lo que significaba, pero se sentía como si estuviera olvidando algo, como si tuviera pánico de olvidar algo.

—¿Algo pasa? —Dijo el Enano Chamán, acariciando su cintura suavemente.

La Sacerdotisa saltó un poco.

—N-no, nada... Solo tenía un poco de frío.

—¿Eso es cierto? —El Enano Chamán se acarició la barba, sonrió y se rió un poco desagradable —. Bueno, no dejes que te afecte. Quieres que Cortabarbas esté orgulloso de ti, ¿verdad?

—¡G-Goblin Slayer no tiene...!

... *nada que ver con esto*. Las palabras fueron tragadas por el viento y desaparecieron.

## §

La Alta Elfa Arquera saltó como si ella misma fuera un conejo. Era todo lo que la Sacerdotisa podía hacer para mantenerse al día, jadeando mientras avanzaba. La única razón por la que todavía estaba cerca del explorador era porque la Arquera ocasionalmente se detenía, sus largas orejas sacudiéndose.

—¿Estás segura de esto? Dividiéndonos, quiero decir.

—Sí. No vamos a... luchar, después de todo... —La Sacerdotisa se secó el sudor de la frente, tratando de recuperar el aliento —. Además, los hice venir conmigo la última vez también.

Las dos estaban en reconocimiento. Habían dejado atrás el lento movimiento del Sacerdote Lagarto y el Enano Chamán, mientras el Cazador Liebre vigilaba la cueva. Naturalmente, tenían a la Aprendiz de Clériga y al Guerrero Novato sentados también; solo las dos fueron a la entrada. El Cazador Liebre había insistido en unirse a la Sacerdotisa, pero...

—Es demasiado peligroso solo y, sinceramente, no me siento cómoda yendo solo conmigo y un novato. —Explicó la Sacerdotisa.

—Huh. —Dijo la Arquera rotundamente, mirando hacia la cueva, que bostezaba como las fauces de una bestia—. Bueno, si lo has pensado bien, entonces está bien. Prácticamente eres la líder.

—Oh, para eso...

Ahora estaban tan cerca que incluso sin los oídos de un elfo, la Sacerdotisa podía oírlo.

*El invierno está aquí, el invierno está aquí, nuestra temporada ha llegado.*

*Ja, juega tus cartas mágicas,*

*lanza tus hechizos y alza tu voz.*

*Los dados no significan nada:*

*ingenio y fuerza en nuestros brazos,*

*nuestras armas son para pelear, ahora peleemos.*

*La Bruja de Hielo lo ha dicho bien:*

*Estos picos no necesitan a los débiles.*

*El verano de los muertos ha pasado por aquí,*

*con orgullo florece el loto negro.*

*¡El invierno está aquí, el invierno está aquí,*

*nuestra temporada ha llegado!*

La canción de los Pies Grandes reverberó a través de la cueva, acompañada por el sonido de tambores primitivos, un sonido muy parecido al de una persona golpeada. La Sacerdotisa se estremeció. El frío que había sentido antes no la había abandonado.

—Vamos.

—¡Sí!

La Alta Elfa Arquera entró tranquilamente en la cueva. La Sacerdotisa la siguió rápidamente.

*Ojalá tuviera algo de luz... pensó la elfa.*

La cueva estaba sombría por dentro, algo bajo los pies raspando con un sonido horrible y seco a cada paso. El único aspecto positivo de no tener luz era que no podía estar segura de si se trataba de huesos sobre los que estaba caminando. Obviamente, no podían encender un fuego. A diferencia de una de sus expediciones habituales para matar goblins, no podían darse el lujo de ser notadas ahora.

Los olores persistentes y nauseabundos eran todos olores que la Sacerdotisa no

reconoció. Grandes bestias y sus pieles. Carne y órganos podridos, y el hedor a sangre. Un conjunto completamente diferente de olores del hedor de los goblins y su inmundicia. Era completamente diferente, se dio cuenta para su disgusto. Un recordatorio de que este era un hogar de Pies Grandes.

La Sacerdotisa se dio cuenta de que los anillos en su bastón tintineaban. Fue por sus manos temblorosas.

—¡Oh, ah...!

*¿Por qué?* Ese fue el pensamiento que la consumió. La Sacerdotisa obligó a sus manos a quedarse quietas. *Estoy asustada*. Sintió un terror que no había experimentado incluso cuando enfrentó a los Pies Grandes antes. Ella estaba en un terreno desconocido. Yendo de cabeza a la guarida de monstruos. No era como si el asesinato de goblins no la asustara. Pero esto fue una aventura.

—Nadie... de alguna manera, ¡¡Nadie mató a mi hermano!! —El gemido hizo que la Sacerdotisa se congelara.

—Shh. —La Alta Elfa Arquera murmuró con un dedo en los labios—. Aquí. —Tiró de la Sacerdotisa hacia las sombras. La Sacerdotisa estaba agradecida por el calor de su mano.

—¡Ahórrame tu tontería! —Esta voz era aguda, casi tintineante, proveniente de la habitación justo delante.

Las orejas de la Arquera se movían arriba y abajo, y guiaba a la Sacerdotisa suavemente de la mano. Parecía haber un fuego ardiendo en la cámara contigua, y la Sacerdotisa se asomó temblorosa, tan discretamente como pudo.

—Si nadie lo hizo, ¿estás confesando hacerlo tú mismo?

Una mujer blanca de piel y cabello. La escasa ropa que vestía también era blanca, al igual que todas sus joyas. Lo único que no era blanco estaba justo debajo de su cabello atado: ojos que brillaban rojos como la sangre.

La mujer estaba de pie junto a un afloramiento rocoso, rodeada de Pies Grandes. El fuego no parecía estar allí para calentarse, sino simplemente para proporcionar luz. Las sombras de las antorchas bailaban aquí y allá, jugando sobre el cuerpo de la mujer. Los Pies Grandes sostenían tambores extraños.

El ojo de la Sacerdotisa se dirigió a uno en particular que parecía fuera de lugar al lado del altar primitivo. Brillaba tenue a la luz del fuego; podía decir que estaba hecho de metal. Ciertamente no era algo que un montón de Pies Grandes devoradores de hombres deberían sacar de una cueva.

*Eso es.* Ella lo supo instintivamente. Eso tenía que ser lo que buscaban.

—¡Permanece firme! ¡Después de todo lo que he hecho para dormir a los espíritus de la primavera, y robar el pequeño tesoro de las liebres!

*¿Su qué? ¿De qué podría estar hablando?* La Sacerdotisa lo consideró, luego sacudió la cabeza. No. Era más importante escuchar que pensar en este momento.

—Pero, hermana. ¿Crees que ese demonio estaba diciendo la verdad? —Uno de los Pies Grandes preguntó, mordisqueando huesos que podrían haber sido liebres o humanos: era imposible saberlo—. ¿Y si el Señor Demonio regresa, y el mundo entero está bajo el invierno para siempre?

—Buena pregunta. —Respondió la mujer blanca y luego resopló—. Supongo que lo ve como una excelente excusa para usarnos para sus propios fines, pero eso está bien para mí.

—Er, ¿quieres decir...?

—Simplemente lo usaremos también. —Una fría sonrisa apareció en su rostro—. Comemos liebres para aumentar nuestra fuerza, y luego destruimos a esos demonios.

—¡Gran idea! ¡Esa es nuestra hermana!

—Bueno, si me crees, ¡entonces toca esos tambores! ¡Nada servirá si vuelve la primavera!

—¡Entendido!

Y luego aumentaron los golpes. El rugido fue casi abrumador, una ola de sonido. No, de hecho, era como estar atrapado en una tormenta de nieve. La Sacerdotisa parpadeó furiosamente, abrazándose mientras temblaba.

Con cosas como esta...

*...simplemente podría funcionar.*

Ella no sabía a qué “tesoro” se había referido la mujer, pero considerando lo que el grupo tenía disponible para ellos, había una manera. Era como las ruinas subterráneas que habían visitado. **Estupor** y **Silencio**. Ponerlos a dormir, callar todo el sonido, y luego, de un solo golpe...

La Sacerdotisa sonrió amargamente para sí misma. Solo estaba copiando su estrategia al por mayor.

*No pensé que confiara tanto en él...*

—¡Oye, vamos...! —Dijo la Arquera bruscamente, tirando de la manga de la Sacerdotisa. Sus oídos estaban relajados, e incluso en la oscuridad, obviamente estaba pálida.

—¿Qué pasa? Estoy tratando de pensar en un plan...

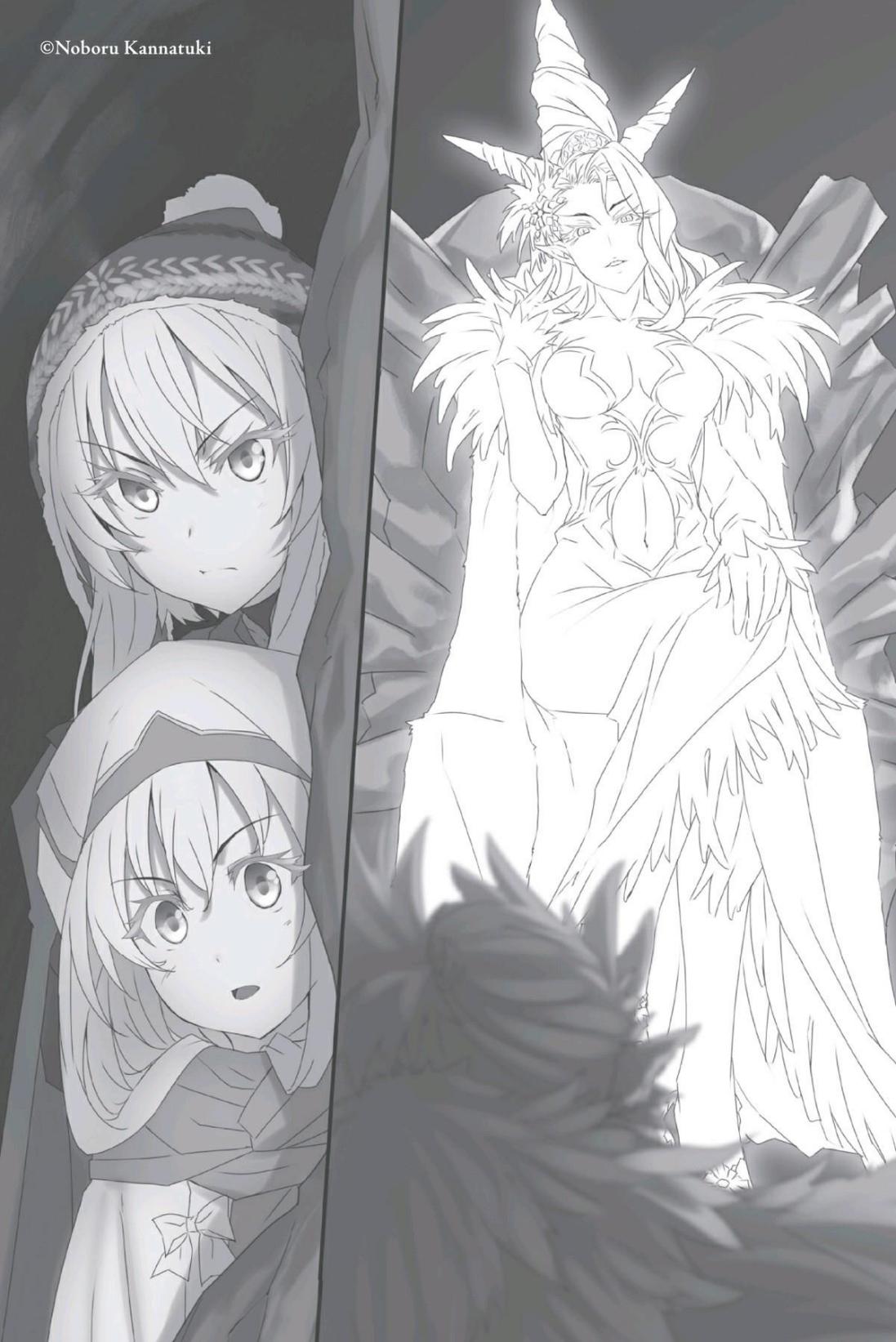
—¡Olvídate del plan, vamos!

Ella no iba a aceptar ninguna objeción. La Alta Elfa Arquera tomó la Sacerdotisa por la muñeca y comenzó a sacarla directamente de la cueva. Su apretón era tan fuerte que dolió, y la voz de la Sacerdotisa se escapó.

—¡O-ow...! ¿Cuál demonios es el problema?

—¿No lo notaste?

*Notar qué?* La Sacerdotisa ladeó la cabeza. *¿Se le había pasado por alto algo sobre la fuerza de combate del enemigo o algún otro factor crucial?*



—Esa mujer... no arrojó una sombra.

—¿Huh...? —La Sacerdotisa, avanzando hacia la entrada en un rápido trote, miró hacia atrás.

Los golpes parecían seguirla, aunque ahora era más tranquilo. Ese frío sin nombre corrió por su cuello otra vez.

Una mujer blanca, la Bruja de Hielo.

De hecho, esto era completamente diferente de la caza de goblins.

§

—No sé quién o qué es realmente la Bruja de Hielo, pero el "tesoro" que mencionó... creo que probablemente sea una flecha. —Las orejas del Cazador Liebre se movieron cuando salió la historia. Incluso de vuelta en la grieta, los sonidos aún se podían escuchar. Los aventureros se miraron cuando atraparon el canto —. La flecha de mi padre...

—¿Hay algo especial al respecto? —La Aprendiz de Clériga dijo.

—Uh-huh. —El Cazador Liebre asintió—. Hace mucho tiempo, un mensajero del Dios Supremo llegó a nuestra aldea con una flecha de plata y algo de medicina. Nos quedamos con eso. —Dijo sin rodeos.

La Sacerdotisa se mordió el labio. Era fácil imaginarse: el valiente cazador liebre se fue con las reliquias de sus antepasados en la mano para salvar la aldea, y fue destruido en el proceso.

*Una flecha plateada y una medicina...*

—Entonces la flecha está perdida ahora... —Dijo la Sacerdotisa.

—No necesariamente tiene que ser así. —Dijo el Sacerdote Lagarto con calma. Todos lo miraron y él continuó sombríamente—: Lo que hace que el temible juego sea tan difícil no es la matanza, sino que debes superar tu propio miedo para poder cazarlo.

—Significado... —El Enano Chamán se acarició la barba— ... ¿Qué exactamente?

—El nombre de 'Bruja de Hielo' claramente implica que es una hechicera. Quizás ella ha investigado y sellado esta flecha.

—¡Entonces podría seguir ahí después de todo! —Las orejas del Cazador Liebre rebotaron. Sin embargo, volvieron a bajar rápidamente—. Oh, pero...

—¿Qué es? —El Guerrero Novato cuestionó—. ¿Hay más?

—No es solo la flecha. —Dijo la Liebre, bajando la cabeza—. Papá también tomó la medicina...

—¿Fue algo raro? —La Sacerdotisa preguntó.

—Sí. —Respondió el Cazador Liebre, y luego extendió las patas peludas—: De acuerdo con la leyenda, necesitas el cabello de una bruja y una flor de loto, y luego tal vez los mezclas con una perla negra o algo así...

—... "O algo así", ¿eh? —La Aprendiz de Clériga hinchó las mejillas e hizo una

mueca.

La Sacerdotisa misma probablemente estaba haciendo lo mismo. Después de todo, la única bruja era la que estaban luchando; el mundo estaba cubierto de nieve; la primavera parecía muy lejana; y para colmo, estaban en la ladera de una montaña.

El Cazador Liebre parecía desconsolado.

—Pero sin esas cosas, dicen que nunca podremos eliminar el mal...

—¡Suena como un trabajo para un enano! —Dijo la Alta Elfa, señalando al Enano Chamán.

—Oye, tú. —Se quejó, pero aun así comenzó a hurgar en su bolsa de catalizadores con sus dedos rechonchos—. No es como si yo llevara todas las cosas culpables bajo el sol aquí. Veamos... —Sacó una botella de flores secas, una brillante gema negra y un largo hilo negro—... Ahí. Una flor de loto, una perla negra y el cabello de una bruja. Si no se conocen las proporciones, simplemente podemos tirarlas todas juntas.

—Oh, mira, ahí los tienes. —La Arquera olisqueó e hinchó el pecho con orgullo.

—Um. —Añadió la Sacerdotisa, sonriendo incómoda—. Ese cabello... no es que pertenezca a...

—Oh no, no es de ella. —Dijo el Enano Chamán con una risa retumbante—. Lo compré a un cazador de brujas. Afirmó que ella había estado propagando enfermedades en algún pueblo.

—Todavía suena un poco retorcido. —Comentó la Alta Elfa con una carcajada.

—Necesitas lo que necesitas. —Respondió el Enano Chamán—. A diferencia de nosotros, que malgastamos nuestro dinero. ¿Tienes idea de lo duro que trabajé para conseguir este loto negro?

—¡Oh, por favor! ¡Compro las cosas que quiero porque las quiero!

—¡Y digo que estás desperdiciando tu dinero, Yunque!

La Sacerdotisa no estaba exactamente emocionada de verlos discutiendo, pero de todos modos puso una mano sobre su pecho en alivio.

—Entonces, si podemos obtener la flecha, podríamos ser capaces de hacer algo. —Dijo el Cazador Liebre, juntando felizmente las manos peludas, y la Sacerdotisa asintió.

—En ese caso —Dijo, pensando—, la pregunta es: ¿dónde está la flecha?

No tuvieron mucho tiempo para buscar. Al día siguiente, volverían los Pies Grandes y se comerían a más liebres.

*Si tenemos que buscar en cada rincón de ese complejo de cuevas...*

Llevaría más tiempo del que tenían. Ella no sabía si era natural o artificial, pero claramente era el hogar de muchos caminos ramificados. Y si los Pies Grandes vivían allí, ella podría imaginarlo teniendo muchas habitaciones.

*No hay tiempo.*

La Sacerdotisa se mordió el labio. Le había dicho que siempre había un camino,

pero... ¿Qué tenía ella en el bolsillo? ¡Había algo...?

—Una bruja, una bruja... —El Guerrero Novato musitó, de brazos cruzados. Luego exclamó—: ¡¡Hey!! ¡Lo tengo! ¡Eso es!

—¿Qué pasa? Deja de gritar... —La Aprendiz de Clériga le dio un codazo, y entonces frunció el ceño aún más por su “¡Yowch!” — ¡Esos Pies Grandes nos notarán...! —Siseó.

—¡N-no, escucha! —El Guerrero Novato dijo, frotándose el costado—. ¡Esa cosa! ¿Lo que recuperamos?

—¿Qué? ... ¡Oh! —Le llevó un segundo, pero entonces la Aprendiz de Clériga se dio cuenta de lo que estaba hablando y hurgó en su bolsa.

*Esto no, ni eso:* ella prácticamente puso del revés la bolsa, y baratijas irrelevantes volaron por todas partes.

La Sacerdotisa cogió un viejo peine, sacándole la nieve de encima con una sonrisa. Ella misma había actuado igual una vez.

—¡Aquí! ¡Aquí está! —La Aprendiz de Clériga finalmente sacó una vela con la mecha quemada—. ¡Nuestra Vela de Búsqueda!

—¿Es magia? —La Alta Elfa Arquera se acercó, su nariz retorciéndose como para olerla—. Me sorprende que tengáis una de esas. ¿No teníais nada mejor que comprar

—Alguien nos la dio. —La Aprendiz de Clériga dijo, incapaz de ocultar por completo su timidez—. Me alegra que no la acabáramos...

—Así que el tema está arreglado. —El Sacerdote Lagarto miró hacia ellos con un lento movimiento de su largo cuello—. Entramos, reclamamos la flecha de plata, y finalmente, matamos a nuestro enemigo.

—Sí? Como estrategia, era simple y directa. La Alta Elfa Arquera sonrió.

—No creo que sea tan fácil.

—Pero considerando lo que sabemos —El Enano Chamán dijo con un trago de vino—, ¿tienes una idea mejor?

—No soy fan de las cosas complicadas... ¿Y vosotros? —Cuando el Cazador Liebre dejó caer esa idea, la Aprendiz de Clériga y el Guerrero Novato se miraron el uno al otro.

—Bueno, eso es... —La Aprendiz de Clériga dijo.

—Nosotros dos siempre hemos cazado ratas en las alcantarillas... —El Guerrero Novato añadió.

El debate continuó. Duró eras... No, la Sacerdotisa se dio cuenta de que así se sentía para ella; en realidad no duró tanto. Era simplemente que la gente se cansaba cuando la discusión no tenía conclusión. Especialmente en casos como este, sin una obvia respuesta directa.

*Me pregunto qué va a pasar,* la Sacerdotisa se encontró pensando eso. Esta clase de cosas habían sido raras antaño. ¿Por qué no pasaron hasta ahora? Había una respuesta

obvia. *Goblin Slayer*. Sin nada más, él tomaba las decisiones rápidamente. No era que nunca no tuviera razón. La Sacerdotisa se había dado cuenta de eso durante la batalla en la que habían quemado una fortaleza en la montaña. Pero incluso así, él iba decidido. Actuó. Esa tenía que ser la clave.

En lo que eso respecta, su primer grupo había sido igual. Podrían haber pasado tiempo charlando y preparándose. Pero si lo hicieran, la mujer raptada no habría sobrevivido. Y además, pensaban, su jucio entonces había sido correcto.

*Hagámoslo.*

Agarró su bastón y asintió. Ya había respondido esta pregunta en cuanto se hizo aventurera.

—Entremos, encontraremos la flecha de plata y acabemos el trabajo. —El resto la miró atónitos. Pensando rápido, la Sacerdotisa siguió desesperadamente—: Hay una manera. Solo lo pensó un poco, pero...

Todas las cosas en su bolsillo. Todas las posibles opciones.

Nadie objetó. Las orejas de la elfa se agitaron jovialmente.

—Suenas un montón a Orcbolg. —*Para bien o para mal.* Se rió, y la Sacerdotisa enrojeció.

—Bueno, eso es crecer. —El Enano Chamán ofreció.

—Estoy muy agradecido por lo que promete ser una oportunidad para calentarme al menos.

Los aventureros se levantaron. Cada uno tomó su equipamiento, se aseguraron de que los cierres estuvieran abrochados y las armas listas, y luego se revisaron entre sí.

—Bien. —La Aprendiz de Clériga y el Guerrero Novato asintieron entre sí—. ¡Antídoto!

—¡Comprobado!

—¡Suministros de primeros auxilios!

—¡Ungüentos e hierbas, comprobado!

—¡Luz!

—¡La linterna del Kit de Herramientas del Aventurero, algo de aceite y una antorcha! ¿Tienes una vela?

—La Vela de Búsqueda, obviamente... ¡Um, mapa!

—¡No hace falta esta vez! ... No hay, ¿cierto?

—Nop. ¡Ahora armas y armadura!

—¡Carga de dispersión pectoral, comprobado! ¡Mata cucarachas, comprobado! ¡Cuchillo, comprobado!

—... Les diste los peores nombres.

—Oh, ¿a quién le importa? Además, suenan genial... ¡Armadura de cuero y yelmo,

comprobado! Ahora dame una vuelta.

—Sí, claro.

La Aprendiz de Clériga dio una vuelta en círculo alrededor del Guerrero Novato para que pudiera comprobar que su propio equipamiento estuviera bien. Le recordó a la Sacerdotisa la vez cuando *él* había inspeccionado su cota de malla por ella. Aun seguía allí, bajo sus vestimentas, uno de sus más antiguos compañeros. Una vez casi estuvo a punto de perderla, pero tenerla aquí era un gran alivio.

—Hey, no te rías de ellos. —La Alta Elfa Arquera le murmuró, pero la Sacerdotisa sacudió la cabeza.

—No, es... solo que me hace recordar.

—Oh, ¿sep? ... Supongo que puedo ver en qué. El tiempo pasa rápido y lento al mismo tiempo, ¿chuh?

Cuando lo dijo de esa forma, la Sacerdotisa admitió que era cierto. Llevaba haciendo esto dos años. Parpadeó.

—¿Estás segura de esto? —El Cazador Liebre preguntó incómodo, llevando una mochila—. Dijeron algo sobre el Señor Demonio, ¿cierto? Eso suena algo peligroso. ¿Podemos realmente...?

Sería una gran noticia para la aldea si la Bruja de Hielo y sus Pies Grandes fueran destruidos. Pero ¿no sería mejor regresar a la capital y dejar que el rey y su ejército lo supieran? Eso sería mejor para los humanos y sus amigos, estaba seguro. Después de todo, ¿quienes eran las víctimas salvo unos cuantos conejos flacos?

Las palabras hicieron que la Sacerdotisa revisara a su equipo. La Alta Elfa Arquera se encogió de hombros, mientras el Sacerdote Lagarto rodaba sus ojos feliz. La Aprendiz de Clériga y el Guerrero Novato aún estaban centrados en su comprobación. Junto a ellos, el Enano Chamán sonrió sobre su barba.

—Ha. Tú eres la experimentada aquí, muchacha. —Dijo—. ¿Por qué no se lo dices?

La Sacerdotisa parpadeó de nuevo, solo una vez, luego se aclaró la garganta. Hinchando su pecho pequeño tanto como pudo, se giró hacia el Cazador Liebre.

—Hay una buena razón. —Ella dijo—. Porque somos aventureros.

## Capítulo 6

## Anillos en el bolsillo

**T**us emociones no importan nada!

**T**al fue lo que su maestro le escupió en un raro día cuando lo había bajado de la montaña.

—Sí, señor. —Dijo, asintiendo calmadamente como para demostrar que entendía. No había nada que pudiera decir. Estaba demasiado ocupado tratando de ver lo que había ante él.

—¿La ira hará más afilada tu espada? ¿La tristeza hará más ligeros tus pies? ¡Ni de broma! *Esto es lo que le sucede a los idiotas que creen que una sola causa es todo lo que se necesita para ganar.* —Su profesor escupió, literalmente esta vez.

Había una montaña de cadáveres. Cuerpos sobre cuerpos, hasta donde alcanzaba la vista. Quizás hubo alguna aldea aquí. Restos calcinados de edificios se esparcían por el terreno. Todos los cuerpos eran humanos. Unos cuantos enanos y elfos estaban entre ellos, y varios portaban armas. Pero la mayoría parecían aldeanos con ropas andrajosas.

Se tiró de su propia camisa.

—¿Goblins...?

—¿Qué eres, estúpido? —Su maestro preguntó, el escupitajo volando a su cara—. ¿Porque los goblins atacaron una aldea, crees que son el fin del mundo? Maldito idiota. ¿Puedes ver lo que hay ante tus ojos?

—Sí, señor.

—Oh, ¿puedes, eh? —Su maestro no sonaba como si lo creyera—. Esto es cosa de bandidos. Luego algunos aventureros se mostraron. Una batalla pura. Y perdieron.

*Más afortunados que tu aldea.* Su maestro se rió con fuerza, al modo típico de los rheas, y él se descubrió mandando la mirada al suelo.

—¡Maldito idiota!

Al instante siguiente, sintió un tremendo golpe en la cabeza. Se tambaleó hasta una pila de carbón y tosió cuando inhaló una bocanaza de cenizas humanas.

—¿No te lo dije? Tus sentimientos no valen para nada. ¿Entendido?

—... Sí, señor. —Dijo, y se las arregló para ponerse de pie. Quería quitarse el polvillo de manos y piernas, pero no esperaba que su maestro se lo permitiera.

—Un bebé muerto solo sigue el camino que todos tomaremos. Cuando muere, una vela se enciende en el cielo. ¿Entiendes?

—No, señor.

—Hrmph, idiota. Monta un ganso, de camino al cielo.

Su maestro, su cruel sonrisa sin flaquear, dio al cuerpo más cercano una poderosa patada. Rodó sobre su espalda: era una elfa, con varias flechas clavadas en el pecho. Todavía quedaban tiras de armadura de cuero, pero su ropa estaba rota; solo la placa de rango alrededor de su cuello la identificaba como una aventurera. Sus ojos, muy abiertos por el odio, parecían vidrios nublados. Quizás ella había sido quemada.

El niño entendió muy bien lo que le había sucedido en esos momentos antes de que ella muriera. Lo había visto él mismo.

—Hmph, vaya derroche. —Su maestro recorrió con su mano el pecho de la elfa, rompiendo las flechas, luego se sentó sobre sus pechos —. Nadie rehusa nada estos días... Dime, ¿sabrías cómo usar esto? —Acarició el pecho como si fuera un juego para él.

El niño pensó por un momento.

—... ¿Como silla?

—Otro. Y *cojín* tampoco cuenta. No es tan suave. —Su maestro se inclinó hacia atrás y sacó la pipa de su bolsa. Usó los largos dedos de la elfa para meter el tabaco, luego usó una chispa de su anillo para encenderlo.

—... Los restos de su ropa podrían usarse como harapos. Si tuviera equipamiento, podría aprovecharse. —El niño respondió.

—‘Sí’ es correcto. ¿Qué más?

—Su pelo es largo... Quizás podría trenzarse en una cuerda.

—Perfecto para un garrote. Y con gran demanda en el mercado. Probablemente no lo pensaste, así que consideralo un consejo gratis. *Todo porque el pelo élfico es tan precioso, oh.*

—Su maestro murmuró desinteresado. El chico asintió; pensaba igual—. ¿Qué más?

Dudó. Su maestro dio una larga calada a su pipa y sopló el humo con cierta irritación. El chico habló:

—Podrías comértela.

Su maestro se carcajeó. Luego esmiró los brazos como si le suplicara a los cielos.

—¡¿Comerla?! ¡¿A esta pobre y desconsolada elfa?! ¡¿Podrías trocearla y metértela en la boca?!

*Suenas como un maldito goblin.*

Se forzó para responder con compostura, o al menos pensó que así era.

—Si no tuvieras nada más que comer.

Su maestro se rió de nuevo, expulsó algo de humo, y agitó una mano.

—Continúa.

—Podrías beber su sangre. Si la filtrás con una tela primero. O podrías mezclarla con carbón para hacer tinta. Y además... su grasa podría ser usada como combustible.

—Otra cosa. Las mujeres... especialmente las elfas... su sangre y orina son

excelentes para cebos para goblins. —El maestro del niño sopló un aro de humo.

El niño trató simplemente de ignorarlo, pero acabó tosiendo, y al momento siguiente vino el esperado golpe. Se tambaleó, aun tosiendo, entre los cadáveres.

—Bueno, bastante bien. Escucha: tú eres quien decide qué es útil y que no. —Su maestro dejó a la elfa y le dio a él una patada.

Su respiración lo abandonó, y se movió entre los cadáveres, luchando por alejarse. El olor a carne podrida llenó su nariz, ojos y boca, asfixiándole.

—Si la gente dice que algo es genial, pero no lo es, evítalo. Y si dicen que no puedes usarlo, pero tiene un propósito, úsalo.

Cuando al final se arrastró fuera, su profesor ya era invisible. La conocida risotada hizo eco por la aldea en ruinas, y él buscó desesperadamente cualquier indicio de donde estaba su maestro.

Por supuesto, no estaba buscando algo tan bajo como un “indicio”. Estaba concentrado, tratando de captar el sonido de su maestro dando un paso, sintiendo la brisa pasar o notando un guijarro perturbado.

—Llamar a algo inútil es como llamarte a ti mismo inútil. Puedes conseguir lo que sea de cualquier cosa.

—Sí, señor.

La imaginación era el arma más grande; aquellos que no la tenían eran los primeros en morir. Su maestro se lo había dicho mucho veces, y su maestro nunca se equivocaba. Y si alguna vez lo estuvo, sería porque el niño no lo había hecho lo suficientemente bien. Como dijo su maestro, no tenía cerebro. Era solo un pedazo de basura inútil e incompetente. Y si quería ponerse a prueba, la única manera era mediante la acción.

—Creo que tus palabras son útiles, Maestro.

Con eso, su maestro dejó de hablar.

Entonces la cabeza del chico fue agarrada con gran violencia, sacudida atrás y adelante y de lado a lado. Por alguna razón, lo hizo muy feliz. Incluso si, al siguiente momento, se encontró golpeando el suelo.

Así que eso era lo que siempre hacia. Ahora y siempre. Escoger no actuar una vez era más que suficiente para toda una vida.

## §

La Vaquera salió de su sueño reparador cuando oyó un golpe de tambor que retumbó por sus huesos.

¿Qué es eso?

La pregunta solo diró un instante. Se sentó con un jadeo, burbujas explotando de su boca. Cuando se dio cuenta de que estaba prácticamente montada sobre él, una serie de pensamientos recorrió su cabeza.

*¡No, no es momento para eso!*

—Hey, despierta... ¡Despierta!

—Hrm. —Gruñó, y su cabeza se movió. Murmuró algo, haciendo que las burbujas se escaparan de su visor, y entonces alzó la mirada. Podía ver un pedazo del borroso cielo, la luna sobre ellos agitándose como si se reflejara en un charco.

El sonido apagado de los tambores parecía llegar a ellos a través del agua.

Ahí fuera... no hace falta decir que había goblins.

—Echaré un vistazo.

—... ¿Es seguro? —Ella preguntó, tirándole de su manga.

—Estaré bien. —Dijo, sacando una pica de su bolsa de objetos—. Escalaré al lugar más alto.

Entonces pateó el agua, se alzó, palpando su camino a lo largo de la pared del pozo. Cuando uno tenía agarras y no tenía problemas para respirar, escalar era sorprendentemente fácil.

Cuando llegó a la superficie del agua, Goblin Slayer sacó la cabeza como un cocodrilo con el que se topó en una ocasión. Aquí era donde empezaba el problema. Si hacia un sonido y era notado, sería capturado.

Aun había algo de distancia hasta la boca del pozo. Clavó la pica en la pared de piedra y empezó a escalar. No era como la torre que había escalado una vez, así que no le llevaría mucho.

—...

Deslizó la tapa del pozo ligeramente a un lado para poder echar un vistazo afuera. Esa visión resultó ser tan fea como esperaba.

—GOBOR...

—GG... BG.

Había goblins en formación, bostezando y frotándose los ojos. Por suerte, no tenía una buena visión "nocturna". Probablemente no lo verían. Eso significaba que los goblins no eran en lo que más debería centrarse.

—Ah...

—... Hr... gh...

Banderas. Dos. Mantenidos en alto por los goblins, tenían forma humana. Su ropa había sido arrancada, su equipo robado, sus cuerpos musculosos expuestos, sus tendones destrozados hasta el punto de inutilidad. Y luego estaban los clavos oxidados clavados en la madera a través de sus manos y pies. Goteaban sangre.

Aventureros crucificados.

La forma en que temblaban, la palidez de su piel: debían ser los efectos del frío. El jadeo vino de lo difícil que era respirar. Goblin Slayer había visto esto más de una vez en el pasado. Entendió en principio cómo funcionaba. En esa posición, el propio peso les impedía respirar por completo.

Vio a una joven, sus labios moviéndose sin causar sonido. Tenía un cuerpo esbelto; probablemente de la retaguardia. Podía entender las sílabas que sus labios formaban. Eran el nombre de su dios. También de inmediato vio que ella no tenía voz. El instrumento más crucial le había sido arrebatado de su boca. Las manos frágiles con las uñas clavadas en ellas nunca podrían hacer los signos sagrados que ella quería que hicieran.

Goblin Slayer gruñó suavemente. Murmuró el nombre de alguien. Ni él se dio cuenta.

— ¡¡Aventurero!! —Una voz retumbó como un rayo.

Por primera vez, Goblin Slayer notó el enorme gigante moviéndose a la cabeza de la columna goblin. No era un goblin. Era... ¿cómo se llamaba? Había peleado contra un monstruo así antes.

— ¡¡Si valoras la vida de estas chicas, entonces deja de ocultarte en tu pequeño agujero y sal y muéstrate ante mí!!

Primero, se centró en observar. Arma: un martillo de guerra. Forma de cuerpo: mayor que el de un hob, que el de un campeón. Cebo: temblores. Cómo instruía a los goblins: furioso. Entonces contó los goblins, su equipamiento. No tenía que adivinar lo que estaba planeando su oponente. Lo que necesitaba pensar era lo que haría cuando sucediera.

— ¡Esperaré hasta que se ponga el sol! ¡¡Si no estás aquí para entonces, entonces sufrirán un destino que les hará maldecir a sus dioses!!

La chica miró hacia abajo y Goblin Slayer notó que estaba llorando abiertamente.

El monstruo también lo vio, descubrió sus colmillos y se burló como para asustarla. Se reía.

— ¡Conocerás mi ira por asesinar a mi hermano!

Goblin Slayer frunció el ceño detrás de su visor.

Hermano. Pensó. No recordaba tal cosa.

— ¡Bien, vamos! ¡¡Avanzad!! —El monstruo bramó, y los goblins corrieron tras él, tropezando con ellos mismos.

Deben ir por todo el pueblo, esperando incitarlo a que se revele.

— Bien. —Murmuró Goblin Slayer. Bien y bueno. Volvió a meterse en el pozo sin siquiera un chapuzón.

## §

—¿Cómo se ve...? —Burbujeó la Vaquera, sosteniendo sus rodillas. Su ansiedad se manifestó en la forma en que las burbujas vacilaban.

El monstruo había estado gritando a todo pulmón. Incluso a través del agua, ella debe haberlo escuchado.

— Tienen rehenes. Cebo. Escudos... Nada que represente una amenaza inmediata.

—Goblin Slayer eligió sus palabras con cuidado—. No creo que la idea surgiera de los goblins. Pero ya han hecho algo muy similar antes.

La Vaquera se estremeció. Sabía que los goblins que habían atacado su granja habían usado el mismo tipo de "escudos".

Goblin Slayer comenzó a revisar su equipo. Habían estado bajo el agua tanto tiempo que todo estaba completamente empapado. Una vez que estuvieran arriba, tendría que secarlos antes de que pudiera usarse. Si algo se congelaba mientras intentaba hacer algo, podía imaginar lo que sucedería.

Lo mismo fue para ella. Goblin Slayer dijo desapasionadamente:

—Una vez que estemos allí, tendrás que limpiarte el cuerpo y secarte la ropa o estrujarla. De lo contrario, se congelará.

—Bi-bien... —Ella asintió con la cabeza, pero no parecía segura. La forma en que miraba con inquietud de un lado a otro hablaba mucho más de su miedo que sus palabras.

—No te preocupes. —Dijo Goblin Slayer. No hubo dudas—. No los dejaré escapar vivos.

La Vaquera asintió con una sonrisa exhausta..

## Capítulo 7

### La cueva de la Bruja de Hielo

**M**uy bien, idiotas! ¡Es hora de prepararse! —Gritó la Bruja de Hielo, haciendo que los Pies Grandes se pusieran de pie—. Si no traéis a casa un solo conejito hoy, como esos idiotas ayer, habrá que pagar el infierno, ¡otra vez! Si pasais un poco de hambre, solo será vuestra la culpa.

Ante eso, los Pies Grandes miraron a un solo miembro de su grupo. Murmuró algo rencoroso, pero no parecía tener el coraje de desafiar abiertamente a sus compañeros.

*Y eso está muy bien*, pensó la Bruja de Hielo. Deja que los idiotas se miren y luchen entre ellos: eso funcionaba con ella. Y en caso de que uno de ellos volviera su odio hacia ella, no importaría. Ella ya había tomado precauciones contra tal eventualidad...

*Estas bestias requieren ser tratadas como niños.*

Problemas para manejarlos, para reunir a una horda tan fácilmente manipulable. Mira: con solo unas pocas palabras agudas, hizo que todo el grupo mirara a uno de sus propios miembros. *Demasiado fácil*. Sospechaba que el único problema era que esta pequeña distracción había expulsado su orden de sus cabezas.

La Bruja de Hielo aplaudió, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar su irritación.

—¡Vamos, vamos, ya habeis olvidado lo que dije!

—Pero esta rata, él...

—¡Daros prisa, o ese asqueroso sol estará alto en el cielo para cuando salgais!

Un buen resplandor y los Pies Grandes finalmente se alejaron en una cacofonía de pisadas fuertes. Hoy, una vez más, iba a hacer que saquearan el pueblo de la Liebre, una tarea sencilla, pero pensó que era igual de bueno. Era demasiado pronto para hacer movimientos audaces. Ahora era el momento de aumentar su fuerza. El tiempo estaba de su lado. No había necesidad de apresurarse. Ella se aseguraría de que los espíritus de la primavera permaneciera dormidos, prolongando el invierno, haciendo a sus Pies Grandes cada vez más poderosos. Y entonces...

*Entonces no habrá nada de qué temer*: eran palabras que nunca podría haber dicho en voz alta.

En cualquier caso, las cosas sin duda serían más fáciles. Ella no necesitaba conquistar la capital. Tomar posesión de una sola ciudad sería suficiente. Entonces podría vivir fácilmente durante siglos. Las Liebres sabían bien, pero se estaba cansando de comerlas. Estaba llegando a anhelar el sabor de una agradable y joven niña humana...

—... ¿Oh?

La Bruja de Hielo estaba lamiéndose los labios cuando lo olió. El aroma de una

chica tan joven que bien podría haber estado todavía en pañales. Miró a su alrededor, con la nariz crispada, para descubrir una figura parada en la entrada de su cueva. Esta persona era bajita y delgada, una niña vestida con ropas sacerdotales y con un bastón.

— ¡¿Una aventurera?!

— ¡Es Nadie!

Casi antes de que los Pies Grandes hubieran acabado de hablar, la chica lazó el bastón aún más alto.

— ¡¡Oh, Madre Tierra, abundante de piedad, danos tu luz sagrada a aquellos que estamos perdidos en la oscuridad!!

Hubo un destello cegador, el brillo del sol solapando la oscuridad de la cueva.

§

— ¡Ahora es nuestra oportunidad! — La Sacerdotisa gritó —. ¡Vamos!

— ¡Eso! ¡Y la primera sangre pertenece a los lagartos! ¡¡Eeeyaaaaahhhhh!!

Mientras los Pies Grandes retrocedían, sus ojos quemados por **Luz Sagrada**, el Sacerdote Lagarto se zambulló entre ellos con un grito de guerra desgarrador.

— ¡Oh cuernos y garras de nuestro padre, Iguanodon, tus cuatro extremidades, conviértelas en dos patas para caminar sobre la tierra!

Detrás de él, un Guerrero Diente de Dragón lanzó un grito sin voz, los huesos se sacudieron mientras cargaba hacia adelante. Garras, colmillos y cola golpearon los pies de los Pies Grandes; que seguían gritando y bailando hacia atrás.

— ¡Gyaaah!

— ¡Yoww!

Fue peor para ellos por la lluvia de flechas que vino atravesando el cielo. Los Pies Grandes tenían una piel gruesa, pero se sentía como si fueran pinchados por insectos venenosos, una y otra vez.

Todos entraron en la gran habitación. Agitándose entre las piernas de los Pies Grandes como si fuera entre los árboles de la selva, la Alta Elfa Arquera preparó su siguiente flecha.

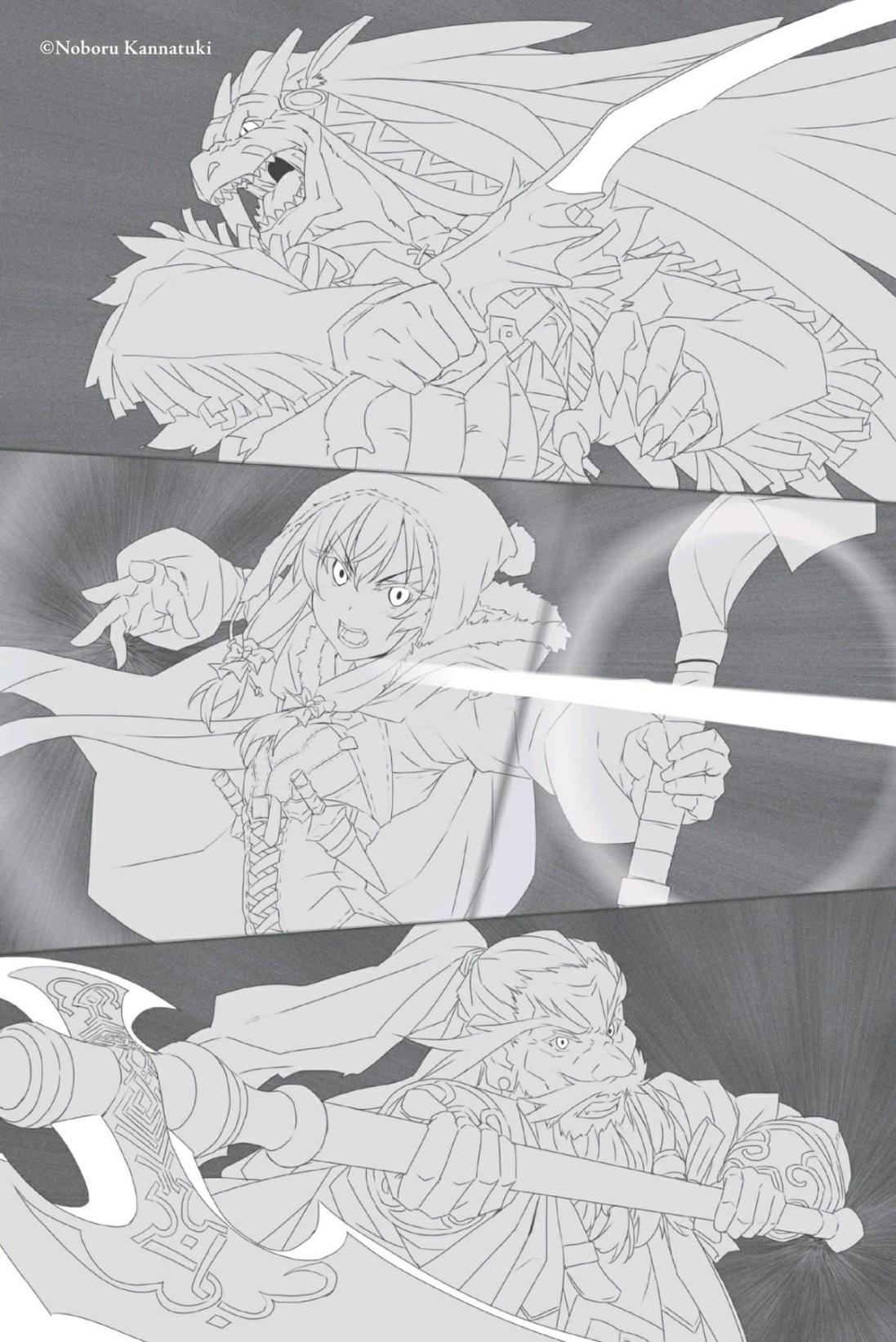
— ¡Venga, enano! ¡Eres tan lento como bajo!

— ¡Tch, Orejas Largas! ¡Te dije que tengas un poco de paciencia...!

Si las piernas de los Pies Grandes eran como árboles, entonces un buen golpe de su hacha los derribaría. El Enano Chamán cargó contra los tambaleantes monstruos como un espadachín en su elemento.

— ¡¡Yaaah!!

— ¡!!!!¡¿¿¿¿¿?????!!!!



Ya no había nadie gritando. Un Pies Grandes, sus dedos de los pies aferrados a los mismos con solo tiras de piel, aterrizó en el suelo con un golpe audible, sujetándose el pie y sollozando.

—¡¿Qué demonios hacéis?! —La Bruja de Hielo gritó, su mano aun sobre sus ojos por el destello cegador, interrumpiendo la charla de sus hombres.

No era una oportunidad que desperdiciar.

—¡Ahora mismo, si tú...! —La Sacerdotisa llamó a la Arquera, y entonces empezó a correr.

La Alta Elfa Arquera había pateado una pared para conseguir algo de altura y apuntaba a las orejas de un Pies Grandes.

—¡Déjamelo a mí!

Esa fue su respuesta... y el grito del Pies Grandes. La Sacerdotisa se puso tras ella, y tres figuras la siguieron: el Guerrero Novato, la Aprendiz de Clériga y el Cazador Liebre.

—¡Whoa, increíble...! —El Guerrero Novato cogió aire, observando al Sacerdote Lagarto golpear a un Pies Grandes con su cola y haciéndolo caerse. Él y el resto lucían positivamente excitados mientras corrían por la caótica habitación.

—No puedo creer —La Aprendiz de Clériga dijo, tratando de regular la respiración — que simplemente cargara así como si nada...

—En momentos como este, lo más simple puede ser lo mejor. —La Sacerdotisa dijo —. Cegarlos y luego atarles a los pies... Es conveniente. —Aun corriendo, lanzó una mirada hacia los tres tras ella.

Dos de ellos, con los que había trabajado antes, pero esta era su primera vez junto con el Cazador Liebre. La Liebre se movía muy rápido, acostumbrado a correr por las montañas. Pero en cuanto a su experiencia como aventurero —en cuanto a lo mucho que odiaba comparar al joven consigo misma — la Liebre tenía 0.

La Sacerdotisa trató de ser considerada con el Cazador Liebre. Justo como *él* siempre lo había sido con ella.

—¡Seguiremos profundizando! —Anunció ella, y el Cazador Liebre asintió. Todo lo que era necesario era saber qué hacer —. Pero ¿de qué manera?

—¡A ver...! —La Aprendiz de Clériga se concentró en la vela que tenía en la mano. Afortunadamente, la llama mágica no mostró signos de apagarse a pesar de la batalla anterior. En todo caso, era el tamaño cada vez más pequeño de la vela lo que la preocupaba, pero parecía que estaban bien por el momento —. ¡Por ahí! ¡A través del pasillo central! —Señaló uno de los innumerables túneles.

Las orejas del Cazador Liebre se movieron.

—¡Pero no estoy seguro de que los Pies Grandes puedan seguirnos dentro...!

—¡Mucho mejor! —La Sacerdotisa asintió y mantuvo a su bastón cerca mientras avanzaba precipitadamente hacia el túnel —. ¡Vamos!

*Sí, si la Bruja de Hielo es de hecho la maestra de los Pies Grandes... Entonces en absoluto no querría dejar que esos grandes simios pongan sus manos sobre la flecha plateada,* pensó la Sacerdotisa. Lo pondría en algún lugar que los Pies Grandes no pudieran alcanzar. Y si podía encontrar la flecha, podrían evitar luchar contra los Pies Grandes. Solo necesitaban evadirlos por un momento.

*Tomará un poco... bueno, mucha suerte, pero...*

Estaba contenta de que hubiera ido bien hasta ahora. La Sacerdotisa dio un suspiro de alivio mental.

—No soy un experto aquí, pero tiene que ser así, ¿verdad? ¡Meteros allí y tomadlo!

—Exclamó el Guerrero Novato, su garrote en su mano. Obviamente estaba de buen humor, tal vez inspirado al ver a tres aventureros de Rango Plata luchando ante sus ojos.

La Sacerdotisa sonrió un poco al ver este impulso que emanaba de su mirada.

—Ese es el espíritu, pero apurémonos y tengamos cuidado. Espero que la próxima...

Antes de que pudiera terminar, una ráfaga de viento fétido vino detrás de ellos.

—... Vaya, esto podría no ser bueno. —El Cazador Liebre se estremeció, con las orejas chatas.

La Sacerdotisa también lo había escuchado. Un sonido extraño, *Zazaza*, se fue, como arena sacudida al suelo. Algo estaba pasando. Alguna cosa. Pero ¿qué...?

—Ugh...

—¡No, aquí también...!

El Guerrero Novato y la Aprendiz de Clériga ambos miraron atónitos, como si esto fuera más de lo que podían soportar. El sonido se presionó detrás de ellos, como para tragarse al grupo. La Sacerdotisa, sosteniendo su bastón y mirando hacia atrás, vio una sombra diabólica que se elevaba desde la boca del túnel.

—¡Vosotros... asquerosos... gusanooooos! —La Bruja de Hielo les maldijo, acompañada de un vendaval helado que distorsionó las sombras a su alrededor.

No... esas no eran sombras. Vinieron, chirriando, como una marea creciente para consumir a la Sacerdotisa...

—¡¿Ratas gigantes?! —Exclamó ella.

—¡Oohaaaaaraaa! —El grito del Guerrero Novato llegó casi en el mismo momento. Apuntó un poderoso golpe con las dos manos a la criatura directamente frente a él, atrapando uno o dos más en el balanceo. Volaron por el aire, aún haciendo ese sonido extraño, hasta que golpearon las paredes del túnel, se retorcieron una vez y se quedaron quietos.

El Guerrero Novato había pasado demasiado tiempo luchando contra ratas y cucarachas en las alcantarillas como para perder la oportunidad. Saltó dentro, balanceando el garrote en su mano, golpe, golpe, golpe.

—¡¡¡Ojalá nos pagaran por las ratas ahora mismo!! —Gritó—. ¡Dejad de balbucear, aquí viene otro!

Hacer pivotar a un garrote requiere mucho espacio, y sus enemigos eran muchos. Eso no fue diferente de lo habitual. La Aprendiz de Clériga agarró fragmentos de hielo del suelo, los envolvió en tela y los envió volando como dagas. Las ratas se tambalearon hacia atrás, exponiendo sus barrigas, que el Guerrero Novato aplastó complacientemente.

—¡Prueba mi peto!

El vientre era el mejor lugar para atravesar la gruesa piel de las ratas. Trajo su espada, que sostenía en un agarre inverso en su mano izquierda, sobre sus pechos, abriéndolas. Luego volvió a balancearse, aterrizando cuidadosamente un golpe con su garrote y evitando el chorro de sangre del oponente derribado, todo en un solo movimiento. Tiró el cadáver a un lado.

—¡Pon eso en tu boca y nos costará, literalmente...!

—¡Sí, tengo que ahorrar dinero donde podamos! Oye, ¿qué tal si te tapas la boca?

—¡No hay tiempo!

La Aprendiz de Clériga arrojó piedras, y el Guerrero Novato mantuvo su espada en movimiento mientras bromeaban. La Sacerdotisa los miró con asombro, antes de volver a sus sentidos con un suspiro.

—... ¡Creo que esto podría funcionar! —Ella asintió para sí misma.

—¡Pero no exactamente como me hubiera gustado! —Gritó la Aprendiz de Clériga. Mientras hablaba, su espada y balanzas se balancearon, arremetiendo contra la rata más cercana. Ella realmente estaba acostumbrada a esto—. ¡No puedo prometer que podamos detenerlos a todos, pero por ahora, puedes dejarnos la parte de atrás a nosotros...!

—¡Escuchaste a la dama, da un paso adelante! —Exclamó el Guerrero Novato, haciendo el mayor uso posible de su garrote en el estrecho espacio.

—¡No te pongas engreído! —Le recordó la Aprendiz de Clériga, fulminante.

La Sacerdotisa pensó que vio un destello de alguien familiar en esa mirada; parpadeó.

—¡Muy bien, contamos con vosotros! —Llamó La Sacerdotisa.

—¡Claro!

La Aprendiz de Clériga le arrojó la vela y la Sacerdotisa continuó corriendo con el Cazador Liebre. Los golpes continuaron sonando detrás de ella. Escuchó el grito de una chica, el chillido de una rata, la Bruja de Hielo maldiciendo y escupiendo. La Sacerdotisa se frotó los ojos, luego vio una Rata Gigante a punto de pasar junto a ella, una que había escapado del combate cuerpo a cuerpo.

—¡Sí!



Aparentemente, todo lo que se necesitó para enviar una rata a pelear fue un buen golpe, no se trataba de goblins.

El Cazador Liebre, trotando al lado de la Sacerdotisa, murmuró:

—... Todos son tan increíbles...

—¡Sí! —Exclamó la Sacerdotisa, tratando de mantener la respiración estable incluso mientras se regocijaba al escuchar a sus amigos alabados—. Todos son fantásticos, ¿no?

La Alta Elfa Arquera, el Sacerdote Lagarto, el Enano Chamán. Sin mencionar a la Aprendiz de Clériga y el Guerrero Novato. Gente increíble, todos ellos.

No como ella.

—... —El Cazador Liebre le dio un curioso giro de cabeza—. Ya, yo también me refería a ti, señorita.

—¿Huh...? —La Sacerdotisa, de repente sin palabras, siguió mirando hacia adelante. Podía sentir sus mejillas sonrojarse mientras corría. Se alegró de que estuviera oscuro—. Ge, ¿en... serio?

—Claro que sí.

*Si eso es cierto...*

Si realmente lo decía en serio, no era gracias a su propia fuerza. Todo se debió a lo que había hecho, aunque no estaba con ellos en ese momento.

La llama de la vela ardía con intensidad en la mano de la Sacerdotisa. La flecha plateada estaba cerca.

## §

En medio de toda la confusión, la Bruja de Hielo, fiel a su nombre, permaneció tan fría como un lago helado. Los gigantes se sacudían y se estrellaban detrás de ella; delante de ella se levantó la horda de ratas.

*¿Quién fue el que hizo que esto sucediera?*

Apenas tuvo que pensarlo para saber la respuesta. Era esa chiquilla, con su bastón y sus gritos. Ella los guiaba.

Las prendas blancas. Una sacerdotisa que se había ganado el amor de la Madre Tierra. Nadie.

*¡Esa chica, ella es la clave!*

—Tú... ¡Hrgħ!

—¡Ahí va uno! ¡Otro, a la derecha!

—¡¿En serio?!

Para su molestia, dos de los aventureros, apenas lo suficientemente mayores para sus trabajos, despacharon a sus ratas con confianza.

*Eh, al menos debería mantenerlos distraídos.*

La Bruja de Hielo se echó a reír, exponiendo una garganta tan roja como la sangre. Colmillos afilados brillaron con los reflejos de la nieve. Luego, instantáneamente, su cuerpo se dividió en innumerables copos pequeños, deslizándose y pasando a las ratas y los dos chicos. Temblaron con un viento que les heló los huesos, pero no pudieron prestarle más atención que eso.

Si querían sobrevivir, tenían que luchar. Eso fue cierto para todos los presentes.

§

—Ooh, ¿crees que es algo así? —Después de un rato de correr por la penumbra, tratando de prestar atención tanto a sus pies como a sus espaldas, el Cazador Liebre se detuvo, sus orejas temblaron.

La Sacerdotisa parpadeó, pero vio un cofre alargado y oblongo escondido en una depresión en la piedra. La vela en su mano se encendió, tan caliente que era casi difícil de sostener. Parecía que la Liebre tenía razón.

—¿Puedes abrirlo? —La Sacerdotisa asumió el control, conteniendo el aliento.

—Eh, eso lo descubriremos ahora. —Dijo el Cazador Liebre con facilidad, luego alargó la mano detrás de una oreja—. Debo intentarlo. Si no lo abrimos, hemos terminado; eso lo sabemos.

El Cazador sacó algo tan delgado como una pequeña ramita y lo insertó en la cerradura. Después de sentir mucho, y romper dos o tres de las ramitas, se escuchó un chasquido.

—Hey, lo tengo.

—¿Hay alguna trampa...?

—Mmm, no hay forma de averiguarlo. Todavía no he inspeccionado la tapa.

La Sacerdotisa volvió a mirar los implacables sonidos de la batalla que resonaron a través de los túneles detrás de ellos, pero el Cazador Liebre asintió. *Probablemente estaría bien*, pensó él, con ese optimismo especial de su raza. Después de todo, la Bruja de Hielo probablemente nunca imaginó que alguien más que a ella abriría este cofre. Eso no le daría ninguna razón para atraparlos. Y si activó una alarma, está bien. No significaría mucho ahora.

*¿Y una trampa mágica? Cruzaremos ese puente si llegamos a él.*

Una mano peluda metió un cuchillo sin filo y plano entre la tapa y el cofre, buscando un cable, y eso fue todo.

—¿Qué dices de que intentemos abrir esta cosa?

—¡Sí, por favor!

La tapa comenzó a levantarse con un fuerte crujido, luego finalmente golpeó el piso de la cueva con un estruendo. Dentro había un deslumbrante brillo plateado.

Una flecha de metal puro.

Los ojos de la Sacerdotisa se abrieron: en su año o dos de aventuras, podía contar

con una mano la cantidad de tesoros que había visto para igualar a este. Las oportunidades para ver equipo mágico, a pesar del equipo del Sacerdote Lagarto, eran pocas y distantes. Sin embargo, todavía lo sabía: esta no era una flecha ordinaria. Era un arma sagrada, el tipo de cosas que se cuentan en las canciones.

—¡Con este...!

—Podríamos hacer que esto funcione! —Dijo la Liebre.

Aferrándose a su bastón, la Sacerdotisa alargó la mano delicadamente hacia la flecha. Sintió un calor sutil correr por sus dedos. Cuando lo recogió, era ligero como una pluma. Ella lo sostuvo reverentemente.

—Bueno, aquí tienes.

—¿Huh? —Los pequeños ojos del Cazador Liebre se abrieron de par en par—. ¿Quién, yo?

—Tengo algo de experiencia con la honda, pero nunca he disparado una flecha...

*Y de todos modos, esto pertenecía a tu padre.*

La Sacerdotisa sonrió. Cazador Liebre tragó audiblemente, luego tomó el cerrojo con ambas manos esponjosas.

—Bi-bien, bueno, supongo que no me importa tomarla entonces...

—Por supuesto. ¡Suerte con ello!

Una vez que tuvieron la flecha, el Cazador se aseguró de que estuviera escondida junto al hacha. Entonces comenzó a sentir alrededor.

—La medici... na...

—No entres en pánico, ¿de acuerdo? No querrás dejarla caer.

—¡No, por supuesto que no!

Esto haría. Ahora todo lo que tenían que hacer era regresar. Los dos asintieron el uno al otro y comenzaron a regresar por donde habían venido. Tuvieron que abrirse camino alrededor de cadáveres de ratas aquí y allá, los cuerpos congelados con sangre oscura y pegajosa. No querían pensar qué pasaría si daban un paso en falso y se deslizaban aquí.

Los sonidos de la batalla se fueron acercando gradualmente. Golpes y choques. Un chico y una chica gritando. El chirrido de las ratas.

—¡Parece que todavía se están defendiendo...!

—¡Estoy contento de haber llegado a tiempo!

La Sacerdotisa y el Cazador Liebre asintieron el uno al otro, sonriendo.

No quedaba mucho más. Se subió la falda y corrió, gritando alegremente:

—¡Regresamos...!!

Fue entonces cuando sucedió.

Un viento brutal y helado pasó corriendo por delante de ellos.

§

—¿Qué...? —La Sacerdotisa parpadeó para despejar la escarcha de sus cejas. A su lado, el Cazador Liebre estaba diciendo algo. A lo lejos, podía escuchar al Guerrero Novato y a la Aprendiz de Clériga. Pero todo fue ahogado por un sonido penetrante y lloriqueante en sus oídos.

Se encontró a sí misma en medio de una tormenta de nieve.

Con frío, se inclinó hacia adelante, solo para descubrir algo que se sentía suave. Sus dedos tocaban la piel desnuda.

—¿Qué...? ¡¿Oh no...!?

*¿Estoy desnuda...?*

Cuando se dio cuenta de que no llevaba un hilo de ropa, la Sacerdotisa se sonrojó furiosamente y se acurrucó. Fría y humillada, se estremeció. A pesar de que su cara se sentía caliente, se estaba congelando hasta los huesos. La ventisca sopló tan fuerte que dolía, exprimiendo las lágrimas de sus ojos. Sintió un cosquilleo en el cuello. Buscó a tientas a su bastón, lo encontró y de alguna manera logró sostenerse.

Cuando se levantó y trató de caminar, el viento asaltó su delicado cuerpo y la lanzó de un lado a otro. No podía moverse ni un solo paso. Sin saber qué hacer, la Sacerdotisa comenzó a sollozar y sollozar.

—Hey. —La voz increíblemente tranquila y fría llegó cuando la confusión en su espíritu era máxima.

La Sacerdotisa volvió a parpadear, esforzándose por ver algo a través de la bruma blanca que la rodeaba.

—¡Oh...! —Su rostro se convirtió en una sonrisa radiante, como una flor girando hacia la luz del sol.

Sucia armadura de cuero, un yelmo de aspecto barato. Un escudo redondo en su brazo. Una espada de una extraña longitud en su cadera.

No había duda, ¡tenía que ser...!

—¡Goblin Slayer...!

Ignorando el pinchazo en su cuello, la Sacerdotisa se levantó y corrió hacia él. El viento aullaba, el zumbido todavía estaba en sus oídos; ella no pudo oír nada más.

—Sí. ¿Estás bien?

Sin embargo, de alguna manera, su suave voz la alcanzó. Le tendió una mano, bruscamente, el cuero lleno de baches de su guante tocaba su piel. La Sacerdotisa casi cerró los ojos, saboreando la sensación mientras él le acariciaba la mejilla. Casi podía olvidar el dolor en su cuello.

—S-sí... ¿Pero por qué estás aquí...? —Ella lo miró a su visor, casi susurrando. Como siempre, su expresión era invisible para ella. Solo había un ojo brillante dentro del

casco. Se tocó el cuello como si pasara un peine por sus largos mechones. Tenía el pelo erizado. *Sniff*, fue la Sacerdotisa. Un olor a sangre como nunca había oido antes parecía llegar a ella—. Er, ¿estás herido...?

—No. —Respondió, sacudiendo la cabeza—. Pero tal vez puedes hacer un milagro para mí más tarde.

La Sacerdotisa tragó. Se apartó el pelo del cuello y levantó el bastón.

—¿Y los goblins...?

—¿Goblins? —Se detuvo como si la palabra le sonara extraña, sacudió la cabeza suavemente—. Estaba más preocupado por ti. —Su voz era muy suave y la tocó en el cuello. El guante de cuero perforado como el hielo, y ella se estremeció—. Tengo una petición. Dame la flecha plateada.

—Oh, por supuesto. Er, la flecha plateada, ¿verdad?

*Entiendo.* La Sacerdotisa asintió. Fue un asentimiento feliz. Sonrió. Respiró hondo, dejando que el coraje llenara el corazón de su pequeño pecho. Y entonces ella habló:

—*;Oh Madre Tierra, abundante en misericordia, pon tu venerada mano sobre las heridas de este niño!*

## §

La tormenta de nieve fue borrada por un grito que atravesó a La Sacerdotisa como un atizador al rojo vivo.

—Ah... ¡¿YEAAAAAAAGHHHHH?!

La Sacerdotisa, de repente se encontró de vuelta en la cueva, observó a la Bruja de Hielo retorcerse; ella dejó escapar un suspiro, inexpressiva.

*Una ilusión... O tal vez un encantamiento.*

Era uno de los poderes sobrenaturales que se decía que tenían los vampiros.

La Sacerdotisa se estremeció. Todavía podía sentir el frío y agudo escozor en el cuello. ¿Qué hubiera pasado si ella simplemente hubiera dejado que las cosas siguieran? Fue aterrador pensar en eso. ¿Qué hubiera pasado si ella no hubiera sido tan rápida para recordar el Manual de Monstruos?

Él habría seguido actuando como ella quería que lo hiciera. Preocupándose por ella, alabándola, tocándole la cara. Por supuesto, desde hace bastante tiempo él había estado mostrando su consideración a su propia manera incómoda, pero...

*... Pero nunca así. Él es bastante desesperado, después de todo.*

La Sacerdotisa sonrió un poco ante ese precioso pensamiento, sostenido en lo profundo de su corazón. Por eso, con la más mínima esperanza, había entonado el milagro. Un milagro de curación, que no le haría ningún daño en la pequeña posibilidad de que realmente fuera él.

Pero para un No-Orador maldito, para los muertos vivientes, los milagros de los dioses fueron como veneno.

*Finalmente invoco Curación Menor por primera vez, ¿y así es como lo uso?*

No estaba del todo contenta con eso, pero se volvió hacia un lado y miró.

—¡Bruja de Hielo! —Gritó el Cazador Liebre, con una voz que resonó a través de la cueva, tan fuerte que nunca habría creído que provenía de ese pequeño conejo.

El Cazador se paró frente a la bruja, sosteniendo una pequeña ballesta. La cuerda cantó cuando se estiró hacia atrás, e incluso en la oscuridad de la cueva, una gota de plata pura como la nieve brillaba al final de la flecha.

Reconociendo la luz que cubrió el rayo, la bruja escupió como si la estuviera matando:

—¡Maldito seas!

—¡Esta es la flecha de la Tribu de la Liebre!

El tintineo de la cuerda del arco tenía el tono y la belleza de un instrumento musical. La flecha atravesó el aire helado en su camino para completar la misión para la que fue creada. Atravesó a la Bruja de Hielo a través del corazón, derramando su maldita sangre.

—.....

Esta vez, ella no gritó. No, de hecho, lo hizo, aunque a un tono demasiado alto para que los oídos humanos lo oigan. La bruja luchó y se agitó, tratando desesperadamente de sacar la flecha de su pecho. Pero la flecha le quemó los dedos hasta que se convirtieron en hollín y se desmoronaron.

Este fue el final.

La Bruja de Hielo, incluso en las convulsiones de la muerte, fijó sus ojos y todo su odio en una persona.

La Sacerdotisa estaba de pie sacudiéndose las vestiduras, apuntando a su bastón a la bruja.

Ella era la única, la causa de todo esto.

*¡La mataré! ¡La mataré! ¡La mataré!*

Era todo lo que se merecía. La bruja estaba carbonizada hasta su garganta, y ahora todo lo que le quedaba por usar eran sus ojos. Sus pupilas rojas e inyectadas en sangre reflejaban a la Sacerdotisa, brillando con luz y luego...

—*¡Señor del Juicio, Príncipe de la Espada, Portador de las Balanzas, muestra aquí tu poder!*

... un milagro de los dioses la golpeó.

Espada y balanzas levantadas. Empapada en sangre de rata, apoyada en el hombro de su amiga de la infancia, era una chica. Los dos habían terminado con las alimañas y se dieron cuenta de que algo extraño estaba sucediendo detrás de ellos.

©Noboru Kannatuki



Y así, para sus amigos, para la Ley, para el Orden, para estas hermosas montañas en las que vivían las liebres blancas, la chica, con la mirada dura, bajó la espada del Dios Supremo.

El rayo, tan caliente que hizo que el aire hirviera, cambió de ángulo ya que solo el poder sobrenatural podría haberlo hecho posible, canalizándose hacia la flecha plateada.

—¡¡¡¿¿??!!

Destruida por fin, esta vez la bruja realmente no emitió ningún sonido, sus espantosas convulsiones eran una especie de danza macabra en medio de la muerte. En un abrir y cerrar de ojos, o dos, su cuerpo fue quemado. El líquido que explotó del ojo rojo, todo lo que quedó de la criatura, rozó la mejilla de la Sacerdotisa y algunos mechones de su cabello antes de enterrarse en la pared. Pero nada más.

El montón de cenizas en el suelo de la cueva fue arrastrado por una ráfaga fría y desapareció después de un breve momento.

La flecha plateada, completada su misión, se oxidaba mientras la observaban, se pudría.

El único rastro que quedaba del vampiro, una vez conocida como la Bruja del Hielo, era la fina veta de sangre en la mejilla de la Sacerdotisa.

Y así terminó.

## §

El estallido del trueno fue audible incluso durante la batalla desesperada en la sala principal. Los gigantes, numerosos pero sin líder, no estaban seguros de cómo tomarlo. Los aventureros se lanzaron entre sus piernas, atacaron y explotaron allí, mordiendo como insectos venenosos.

—¡Enano! ¡Me dirijo hacia allí!

—¡Entendido! ¿Qué era eso del tamaño de la cabeza y el ingenio...?

—¡Y, sin embargo, los gigantes son en sí mismos el vértice de una rama de la evolución!

No podían bajar la guardia. Los tres entendieron eso.

La chica, la Sacerdotisa y los otros dos que la acompañaron. Hasta que completaran su misión, ni un solo enemigo podía escapar. No tenían tiempo de decepcionar a sus guardias. Dispararon su arco, balancearon sus hachas y arremetieron con sus garras, colas y dientes, implacablemente.

Pequeñas flechas se precipitaban a caras y ojos; los dedos de los pies fueron cortados; las caderas fueron golpeadas con una fuerza tremenda. Fue insoportable. Aullando y gritando, los gigantes golpearon con sus pies y lanzaron sus puños. Lo que los aventureros vieron como una gran sala principal era un espacio reducido para los gigantes. No había forma de frenar el caos.

Fue entonces cuando llegó el trueno. La espada de los dioses que cortaba el pecado atravesó el estruendo de la batalla en el espacio de un instante.

—¿Q-qué diablos...?

—¿... fue ese trueno...?

Los monstruos, perplejos por un sonido que nunca escucharon en otra parte que no fuera la cima de las montañas, se detuvieron y se miraron el unos a otros. Incluso los aventureros, con los hombros agitados, dejaron de atacar. Los tres se reunieron en el centro de la sala, intercambiando palabras rápidas.

—... Me pregunto si lo hicieron, entonces. —Murmuró la Alta Elfa Arquera, sus largas orejas moviéndose de arriba abajo.

El Enano Chamán ajustó sus manos sobre su hacha.

—¿No puedes decirlo? —Él la miró—. Vamos, elfa. ¿Qué les pasa a esos oídos de los que estás tan orgullosa?

—Una gran raqueta como esa solo me molesta la audición...

—Hmm... —Dijo el Sacerdote Lagarto jovialmente, con los ojos en blanco—. Lo que sea que haya sucedido, el resultado es tal como ves... creo.

De hecho lo fue. En la habitación ahora silenciosa, se escucharon pasos saliendo de la cámara interior, aumentando gradualmente su volumen. No eran otros que los cuatro que se habían ido antes.

El Guerrero Novato, sosteniendo su garrote con ambas manos, cubierto de pies a cabeza con sangre oscura. A su lado, la Aprendiz de Clériga, levantando su espada y balanzas con una mirada de orgullo genuino. El Cazador Liebre, sosteniendo una ballesta y parpadeando mientras salta. Y allí, en la cabecera de la columna, con una mirada de determinación y sosteniendo su bastón, y con una sola herida delgada recorriendo su mejilla... era la Sacerdotisa.

—¿Qué es esto...? ¿Qué le pasó a la Bruja de Hielo...?

—Es Nadie...

—... No sé.

Los gigantes comenzaron a murmurar entre ellos. La Sacerdotisa se mordió el labio y dio un paso adelante. Luego respiró tan profundamente como pudo, sacudiendo su bastón con una floritura dramática.

—¡La Bruja de Hielo... está muerta!

Hubo un latido antes de que los gigantes entendieran lo que ella había dicho. Pero lo que sucedió después, solo podía ser una cosa.

—¡¿Qué... aaaaaa...?!

—¡Se acabó! Por eso te dije... ¡que no bajáramos esa montaña!

—¡¡Creo que es un poco tarde para eso!!

La confusión reinaba sobre todos. Los gigantes arrojaron a un lado sus preciosos tambores y todo lo demás mientras se dirigían directamente a la boca de la cueva. Los aventureros se miraron unos a otros por un instante, y consultaron si perseguirlos. La Alta

Elfa Arquera tenía una flecha en su arco, el Enano Chamán una roca en su honda.

—No... Está bien.

Fueron detenidos por una palabra de la Sacerdotisa. Observó a los gigantes irse, sus pisadas se desvanecieron y dejó escapar un suspiro de alivio.

—¿Segura? —La Arquera cuestionó, corriendo hacia ella. Sus delgados dedos rozaron la mejilla de la Sacerdotisa suavemente, haciendo que esta entrecerrara los ojos; le hizo cosquillas—. Se están escapando...

—Sí. —Dijo la Sacerdotisa con un pequeño asentimiento y una sonrisa tímida—. No son goblins, después de todo.

La Alta Elfa Arquera frunció el ceño profundamente ante eso, suspiró y finalmente se rió.

—... Suficientemente cierto. No son goblins en absoluto.

De hecho no lo fueron. La batalla había terminado, la amenaza de la Bruja de Hielo había desaparecido y el largo invierno finalmente cedería. El pueblo de la Liebre se salvó.

El Cazador Liebre miraba la habitación ahora vacía cuando llegó una voz desde lo alto:

—¡Si hemos obtenido la victoria, entonces no podemos desear más!

Las orejas del Cazador se movieron, y la liebre levantó la vista para ver el enorme Sacerdote Lagarto. El lagarto sacó la lengua y dijo sombríamente:

—En cuanto a comer corazones... De hecho, has demostrado que llevas dentro de ti la fuerza de la sangre de tu padre.

El Cazador Liebre asintió con la cabeza. Su padre estaba muerto. Las Liebres salieron victoriosas. La sangre de su padre corría por las venas del Cazador. No sabía nada sobre la religión de los hombres-lagarto, pero entendió que el Sacerdote Lagarto decía algo respetuoso e importante.

Toda la sangre que se había derramado hasta este momento había valido la pena.

—... Eso solo significa que mi padre fue realmente increíble.

—Supongo que sí. —Dijo el Guerrero Novato, arrojando su espada y su garrote con cansancio y dejándose caer al suelo.

—Uf, ten un poco de dignidad. —Reprendió la Aprendiz de Clériga, dándole un pinchazo, pero no se veía mucho mejor. Ella se dejó caer a su lado.

A su lado, el Cazador Liebre se sentó y exclamó:

—¡También me muero de hambre! Tengo algunas verduras secas, ¿queréis?

—Sí!

—¡Yo también...!

Agotados, o tal vez simplemente finalmente relajados, los tres bebieron un sorbo de una cantimplora y luego buscaron en las raciones. No mostraron nada de la vigilancia que

normalmente tendrían...

El Sacerdote Lagarto captó la vista y luego asintió.

—Una batalla finamente dirigida. —Le dijo a la Sacerdotisa, girando su cuello hacia ella.

Ella tímidamente se rascó la mejilla, la herida aún visible.

—Oh, cielos. No hice nada... Fue gracias a todos.

—¿Qué? —Ibterpuso la Aprendiz, tragando una zanahoria—. ¡Esa **Curación Menor** fue increíble!

—¡¿Hu, usaste **Curación Menor**?! —La Alta Elfa Arquera saltó a la conversación, exclamando—: ¡No lo he visto en mucho tiempo! —Tenía los ojos brillantes de curiosidad. Sus largas orejas se reclinaban contra su cabeza y se inclinó hacia adelante, mirando a la Sacerdotisa, muy ansiosa...

—Bueno... yo realmente no quería...

... Dejando a un lado lo que realmente no quería hacer.

El Sacerdote Lagarto hizo un extraño gesto con las manos juntas hacia el grupo recién chillón. Eso quedó resuelto. En el siguiente problema.

—¿Qué nos puedes decir, maestro lanzador de hechizos? Sobre estos tambores de guerra.

—... Mmm, bueno. Ejem. Cómo decirlo... —El Enano Chamán, mientras examinaba los tambores olvidados de los Pies Grandes, se frotó el vientre e hizo una mueca—. Estos son bastante decentes, aunque un poco demasiado empapados de sangre.

Deben haber sido para uso festivo o ritual. Los instrumentos eran de una calidad que no se esperaba en un lugar como este. Pero en el escondite de los gigantes, habían sido enterrados en la basura, incluidos los restos de las víctimas. Los hechizos y objetos mágicos son fácilmente influenciados por los pensamientos y sentimientos que los rodean. Más aún cuando esos provienen de personas que están asociadas con espíritus. Si estos tambores, que durante tanto tiempo solían cantar las alabanzas del invierno, produjeran un sonido puro sin profundizar aún más su maldición, sería solo después de haber sido purgados de la ira y el odio que los invadió.

—Creo que sería bueno que nuestros amigos peludos se aferren a estos y los purifiquen.

—Bueno, supongo que no sería exactamente como en mi propia aldea, pero... —El Sacerdote Lagarto estaba de pie junto al Enano Chamán, con una mirada reverente en su rostro, y mirando los tambores. En su mente, de repente escuchó un sonido audaz, un latido rezando por la muerte valiente de amigos y enemigos por igual en la batalla.

Así era como debería ser la batalla. Los ojos del Sacerdote Lagarto giraron en su cabeza.

—En ese caso, los devolveremos a la aldea, y todo estará hecho.

—De todos modos, podemos esperar que así sea. —Dijo el Enano Chamán, acariciándose la barba, de manera que sugería que no lo creía por completo.

—¿Algo te preocupa?

—Tal vez es solo que no tenemos a Cortabarbas aquí. —Respondió el Enano Chamán—. O tal vez es que no estoy acostumbrado a subir tan alto al final de una misión. Sea lo que sea, algo simplemente no se siente bien.

—Es más difícil. —Dijo el Sacerdote Lagarto, rodando los ojos jovialmente, y el Enano Chamán estuvo de acuerdo, acariciando su barba con una sonrisa—. Veamos si tu disposición no cambia después de una copa de celebración en el pueblo.

—Eso suena endiabladamente bien, Escamoso.

Tal vez algo también molestaba a la Sacerdotisa, observándolos, porque encontró que sus delgados dedos frotaban distraídamente su cuello.

§

Cuando salieron de la cueva, encontraron que el frío del viento se había suavizado sustancialmente; fueron recibidos por el brillo de la luz del sol sobre la nieve.

—Vaya. —Suspiró la Sacerdotisa, causando que el Cazador Liebre se riera.

—Te lastimarás los ojos si lo miras directamente. Al menos sin algo para atenuar el brillo. —Con una pata peluda, la Liebre sacó una tabla de madera con un hueco delgado. Cuando levantó el dispositivo y lo aseguró con una cuerda, como un par de anteojos, La Alta Elfa Arquera murmuró:

—Oh. —Estaba parpadeando furiosamente —tal vez había mirado demasiado tiempo a la luz— pero, sin embargo, le dio al Sacerdote Lagarto un pequeño empujón—. Claro, es brillante y todo, pero apuesto a que estás contento de que el frío se haya calmado un poco.

—Bueno, tuve una excelente oportunidad de moverme en esa cueva. Mi sangre es buena y cálida ahora. —Él asintió, luego dio un escalofrío exagerado—. Pero hace bastante frío al tener solo escamas. Algunas plumas o un poco de pelo serían bienvenidos.

—Olvídalo, Escamoso. No creo que pueda imaginarme llamándote Peludito. —Bromeó el Enano Chamán, tomando un largo trago de vino. Le tendió el vino de fuego al Sacerdote Lagarto, quien tomó un bocado y luego se lo ofreció a la Arquera. Sus orejas volvieron y sus ojos se agrandaron.

—Oh, para. ¡Te dije que no lo necesito!

—Algunos paladares nunca maduran, ya veo. Hey, jóvenes. ¿Un trago?

El Guerrero Novato y la Aprendiz de Clériga se miraron, los dos ya totalmente gastados. Habían estado encerrados en un combate desesperado con ratas gigantes hasta no mucho antes. La fatiga estaba escrita en sus caras sucias.

—Bien...

—... Tal vez solo un sorbo, entonces.

Aceptaron el vino y tomaron gustos tentativos, sacando la lengua ante la sequedad del mismo. Pero pronto los calentó, un suave rubor se extendió por los rostros de ambos. Muy efectivo, al parecer. Le devolvieron la jarra al Enano Chamán con su agradecimiento; este se rio hacia la Alta Elfa Arquera.

— ... ¿Oh, qué?

— Nada. Solo pensaba que tal vez sea demasiado pronto para ti, muchacha de Orejas Largas.

— ¡Si estás buscando comenzar algo, entonces está encendido, Barrigón!

Las orejas de la Alta Elfa se recostaron sobre su cabeza, mientras que el Enano Chamán solo le sonrió. Estaban fuera y discutiendo. La Sacerdotisa, bien acostumbrada a las bromas de sus compañeros por ahora, simplemente se rió.

Ahora todo lo que tenían que hacer era tomar los tambores y bajar la montaña. Su aventura había terminado. Habían escalado los picos nevados, lucharon con los Pies Grandes, se colaron en la cueva de la Bruja de Hielo, tomaron la flecha plateada y destruyeron al villano. La limosna que el Dios Supremo le había dado a la Aprendiz de Clériga ya estaba cumplida. La aventura fue un éxito. Un triunfo completo. Todo lo que tenían que hacer era irse a casa. Ir allí y volver de nuevo: eso fue una aventura.

Y todavía...

... ¿Qué era ese pinchazo que sentía en el cuello? La Sacerdotisa se tocó la nuca suavemente, luego comenzó a caminar, la nieve crujía bajo sus pies. Necesitaban regresar a la aldea y hacerles saber lo que había sucedido. Y todavía estaba el asunto de los Pies Grandes, a quienes habían dejado vivir.

La Sacerdotisa se sintió inusualmente nerviosa; no quería quedarse aquí mucho tiempo.

— Vámonos todos.

Los aventureros asintieron y el grupo se dirigió a casa. Nada notable sucedió en el camino. Con los vientos del invierno disminuidos, no había ningún presentimiento de que un depredador de las nieves los atacara. La Alta Elfa Arquera y el Cazador Liebre mantenían sus oídos trabajando atentamente, pero apenas parecía necesario. Después de la fatiga y las secuelas de la lucha, comenzaron a sentir una cierta pesadez sobre ellos. No es indolencia, exactamente, pero ciertamente no había primavera en su paso.

Sin embargo, la Sacerdotisa y los demás charlaron, disfrutando del paisaje: la blancura de la nieve y el gran azul del cielo. Cuando miraron hacia los valles que corrían entre los picos, la nieve parecía acumularse allí como un mar con la marea alta. Casi deseaban poder volar allí...

Tal cosa era imposible, por supuesto, pero el pensamiento era irresistible.

De hecho, las montañas no eran lugar para la gente común. Tal vez ni siquiera eran un lugar para vampiros como la Bruja de Hielo. Este era el trono de un dios violento. Seguramente por eso el Dios Supremo había convocado a la Aprendiz de Clériga. Para destrozar el mal que había aquí.

— ... Me pregunto si realmente pude hacerlo.

La Sacerdotisa escuchó el más leve susurro de la chica que llevaba la espada y las balanzas. Se volvió para decir algo, pero luego lo pensó mejor. El Guerrero Novato estaba hablando en voz baja a la Aprendiz de Clériga, a lo que ella respondió con una sonrisa. *Eso fue suficiente, entonces.* La Sacerdotisa no tenía nada que decir. Se volvió hacia adelante, apoyándose en su bastón mientras caminaba ligeramente.

Uno podría esperar que descender una montaña sea más fácil que escalarla, pero en realidad no fue mucho. Por supuesto, su corazón era ligero. Solo necesitaban bajar allí. Pero el estrés en su cuerpo era el mismo.

Tomando descansos ocasionales, el grupo avanzó constantemente hacia el pueblo de la Liebre.

— ...

¿Qué tan lejos habían llegado desde la cueva de la Bruja de Hielo antes de que la columna se detuviera?

— ¿Algo pasa? — El Sacerdote Lagarto requirió, deslizándose junto a la Sacerdotisa, que había dejado de caminar de repente.

Ella solo murmuró un “No” sin apartar la vista de un punto en particular.

— ¿Huh? ¿Qué está pasando? — Preguntó la Alta Elfa Arquera desde cerca. Se acercó a la Sacerdotisa, que estaba presionando su cuello, y siguió su mirada. La empinada pendiente de la colina estaba salpicada de viviendas abandonadas hace mucho tiempo—. ¿Hmm? — Dijo, pero luego, un segundo después, abrió mucho los ojos—. ¡Oh!

Humo. El humo salía del pueblo.

— ¿Una batalla, tal vez? — Dijo el Enano Chamán dubitativo.

— Me imagino. — El Sacerdote Lagarto asintió con confianza—. Olor a carne y sangre, el aroma de la guerra. La pregunta que nos queda es: ¿guerra con qué?

— Pero ese pueblo está abandonado, ¿verdad? ¿De qué serviría quemarlo...?

¿Había bandidos allí o algo por el estilo? Nadie estaría molesto con el grupo por ignorar algo que no tenía nada que ver con ellos. La Sacerdotisa, sin embargo, sintió una ráfaga de frío y se estremeció. Un escalofrío le recorrió la espalda; sintió como si algo extraño le estuviera lamiendo el cuello.

— ¿Goblins...? — La palabra llegó a ella como una limosna, como una inspiración.

El Guerrero Novato y la Aprendiz de Clériga compartieron una mirada. El Cazador Liebre parecía desconcertado. Pero no los otros.

— ... Awww, hombre, podría haberlo adivinado. — Gimió la elfa, poniendo sus manos en sus mejillas y mirando hacia el cielo. Desde que se había asociado con *ese hombre*, ¡no podía tomar un descanso!

No era del todo justo culpar a los cielos. El Enano Chamán le dio una palmada en el trasero, ignorando su grito.

—No es hora de lloriquear, muchacha. Gasta esa energía pensando en lo que vas a hacer, ¿eh?

—¡S-sí, lo sé! —La Alta Elfa Arquera frunció los labios.

—Todavía tenemos una opción: ir allí o regresar. —El Sacerdote Lagarto se volvió para mirar a la Sacerdotisa, luego puso los ojos en blanco como para decir que todo esto lo divirtió—. ¿Qué haremos?

—Nos vamos. —Dijo la Sacerdotisa sin dudarlo. Luego se mordió el labio, mirando fijamente la aldea antes de preguntar bruscamente—: ¿Cómo se ve?

—Bueno, ahora... —Dijo el Sacerdote Lagarto, mostrando sus grandes y terroríficos colmillos. Él sabía la pregunta; *ese hombre* se lo había preguntado a menudo.

*Aunque todavía hay un poco de cáscara de huevo en su cola...*

—Si nuestros enemigos son en verdad los pequeños demonios, creo que no necesitamos traer los tambores con nosotros. Todavía queda la cuestión de cuánto tiempo nos llevará.

—... Estoy de acuerdo.

Él estaba en lo correcto. Hubo dos problemas. Los tambores, pero también deberían informar al pueblo sobre el peligro. Luego estaba la cuestión de cuánto tiempo llegaría allí.

¿Qué haría él?

La Sacerdotisa pensó.

*Siempre hay un plan.* Dijo. Siempre. Eso es lo que le había dicho, así que debe haber algo ahora. Tenía que haberlo.

—... Todavía tenemos hechizos, ¿verdad?

—Mmm. —Dijo el Enano Chamán, golpeándose el vientre con orgullo—. Un puñado, de hecho.

—En ese caso...

¿Qué hacer? Considerando el equipaje, el equipo, los hechizos, toda la situación...

—H-hey, ¿qué hay de nosotros? ¿Qué debemos hacer...? —El Guerrero Novato preguntó.

La pregunta vacilante irrumpió en las reflexiones de la Sacerdotisa. No pudo ocultar su cansancio, pero no obstante se quedó allí, mirándola directamente a los ojos. El brillo en sus propios ojos decía claramente que aún podía luchar.

Esa mirada fue lo que inspiró a la Sacerdotisa a decir:

—Por favor, date prisa en regresar al pueblo.

Ella y los demás se enfrentarían a los goblins.

Quizás el Guerrero Novato pensó que era una muestra de lástima, porque hinchó el pecho con orgullo.

—To-todavía podemos pelear... ¡Sí, lo estamos haciendo genial!

—“Todavía podemos pelear” es solo otra forma de decir que ya estás al límite. —Dijo la Sacerdotisa, cerrando su muestra de heroísmo. ¿Cuántas, muchas veces le había dicho *él* lo mismo? — Si puedes ganar haciendo algo loco o estúpido, eso es una cosa, pero si pudieras contar con ganar de esa manera, no nos preocuparíamos por eso en primer lugar.

Ella estaba ansiosa. Su cabeza daba vueltas. Su voz se quebraba. Cada vez que respiraba, sus pulmones picaban con el frío.

—Y ahí está el ejemplo del campo de entrenamiento. Sería terrible para el pueblo de la Liebre ser atacado...

—... Tenemos que avisarles, ¿no? —El Cazador Liebre, al ver que el pueblo aún no estaba seguro, asintió nerviosamente—. Solo déjanoslo a nosotros. Allí también tocaremos los tambores y nos aseguraremos de que todos sepan lo que está sucediendo.

—De acuerdo. —Dijo la Sacerdotisa con una inclinación de cabeza.

—Supongo que eso lo resuelve. —Dijo la Aprendiz de Clériga, dejando escapar un suspiro—. Vamos, bajemos esta montaña. No hay tiempo que perder ahora.

—Ay, vamos. —Dijo el Guerrero Novato lastimosamente—. Primero en la granja, luego en el campo de entrenamiento. ¡Nunca tuve que pelear!

—Jajajajaja, si esto te duele, entonces podrás caminar un poco más. —Sonrió El Sacerdote Lagarto, dándole una palmada en el hombro al Guerrero Novato.

—¡Oye! —Gritó.

—Porque no hay nada más incondicional que un soldado de infantería que pueda marchar una larga distancia. ¿No estás de acuerdo, maestro lanzador de hechizos?

—Ciento. Un soldado enano puede luchar desde el amanecer hasta el anochecer y no cansarse.

—Mientras no tenga hambre. —Sonrió la Alta Elfa Arquera, a lo que el Enano Chamán respondió con una bocanada de su pecho.

—Ciento. Danos vino y comida, y podemos luchar para siempre. Ese es el orgullo de los enanos.

La Alta Elfa Arquera, aparentemente bien familiarizada con el orgullo de los enanos, no dijo nada más, sino que simplemente sonrió, fría y agradable.

—Has escuchado a la dama, esa es su disposición. Nos encargaremos de las cosas aquí. Tiene que haber alguien detrás de todo esto.

Las palabras hicieron que el Guerrero Novato asintiera con indiferencia. Entonces no había terminado. No le haría ningún bien a nadie ser destruido en ese momento.

—Bien... lo entiendo. Volvemos, les decimos, esperamos, y luego todos nos vamos a casa.

—Buen chico. —Se rió la Alta Elfa Arquera, luego le dirigió un guiño elegante.

Se puso rojo brillante, ganando un pinchazo de la Aprendiz de Clériga. Ella ignoró su grito e inclinó la cabeza cortésmente.

—¡Hasta pronto entonces...!

La Sacerdotisa estaba obligada a notar las emociones ocultas en esas palabras. Ella asintió, respondiendo con un suave gesto del bastón en sus manos.

—Sí. Pronto.

Cada uno de los tres jóvenes miró a los demás y asintió, y luego se fueron con los tambores mágicos a cuestas. Sus pasos eran seguros; parecía que no habría necesidad de preocuparse por ellos mientras bajaban la montaña.

—Eso deja... solo un último problema, entonces. —Dijo la Sacerdotisa suavemente, mirando a lo lejos las figuras que partían.

Las columnas de humo que se elevaban desde el pueblo habían aumentado en tamaño y número. ¿Incendios? ¿O un ataque de fuego? Fuera lo que fuese, tendrían que enfrentarlo. Y si *él* hubiera estado allí, entonces...

—... —La Sacerdotisa hizo un puño y lo golpeó contra su pecho.

—¿Cómo vamos a hacer esto, sin embargo? —La Arquera preguntó, preparando su arco—. Hasta ese lugar hay una caminata.

—Si simplemente caemos por la montaña, nunca lo lograremos. —Dijo el Enano Chamán con el ceño fruncido y un trago de vino—. Para cuando lleguemos allí, todo habrá terminado.

—¿Tienes alguna idea de lo que harás, Milady Sacerdotisa? —El Sacerdote Lagarto sonaba como si estuviera disfrutando.

La Sacerdotisa sacudió la cabeza, sonriendo melancólicamente; ella respiró hondo y soltó el aire nuevamente. Todo estaba bien. Seguramente. Esto era lo que *él* haría, ella estaba segura. Entonces no podría estar equivocada.

Hechizos, equipo, situación, lo había considerado todo. Eso cubría todo, estaba bastante segura. No, incluso si había algo mejor, este era el mejor plan que tenía en este momento. Y pensar en un plan mejor más tarde no les serviría de nada.

Y así, con todas sus fuerzas, la Sacerdotisa dijo con firmeza:

—Sí. Tengo un plan.

## Capítulo 8

### Goblin Slayer, en el vértice

No había ninguna razón especial por la que el goblin decidió ir al pozo.

Sí, tenía sed. Pero, sobre todo, estaba harto de ese Ogro engreído e importante. Solo porque era un poco más fuerte que el resto, pensó que podía empujarlos a todos. ¡Los hizo hacer todo el trabajo! No pudieron divertirse. Solo trabajo, trabajo, trabajo; fue lo peor.

Los otros idiotas se estaban lanzando al trabajo sin pensarlo dos veces, por lo que sospechaba que podría tomarse un breve descanso. Demonios, recostarse en la sombra durante unos minutos, murmurando furiosamente: no era nada que los demás ya no estuvieran haciendo. No fue una cosa tan horrible de hacer...

Entonces, cuando encontró que el cubo del pozo era más pesado de lo que esperaba, no se le ocurrió ninguna razón especial para ello; él simplemente maldijo a los dioses.

—¡¿?!

Poco después, dejó de pensar en absoluto, cuando una mano se deslizó fuera del agua, lo agarró por el cuello y envió su conciencia a la oscuridad con un crujido. Hasta el momento de su muerte, nunca creyó que fuera su culpa.

El cadáver del goblin fue arrastrado hacia el pozo, desapareciendo bajo el agua con nada más que un chapoteo tranquilo. La Vaquera dejó escapar un pequeño grito cuando el cuerpo cayó, pero él se concentró en estudiar sus alrededores.

Él era Goblin Slayer.

—Bueno. Vamos arriba.

Había salido del pozo y se quedó allí goteando, observando su ambiente silencioso. Llamó a la Vaquera con voz suave; ella asintió levemente, luego tomó nerviosamente la cuerda y comenzó a escalar la pared. A pesar de los asideros, la pared del pozo estaba resbaladiza y no podía soltar la rigidez que acompañaba a su ansiedad y miedo. Justo cuando pensaba que sus manos ya no se moverían, un guante la alcanzó y la atrapó, luego la levantó el resto del camino.

—Gra..... gracias.

—Sí.

No dijo nada más, pero se agachó y comenzó a caminar rápidamente. No habló, pero la Vaquera vio las instrucciones implícitas de seguirlo y lo hizo. En cualquier caso, no quería contemplar lo que podría pasar si se separaran. Lo hizo muy obediente.

Hubo un tremendo alboroto proveniente de un pueblo, no muy lejos pero no tan

cerca. Obviamente era ese monstruo, gritando a sus goblins. No tuvieron mucho tiempo.

La Vaquera vio que él se estaba alejando de la dirección del sonido, por lo que pensó que podría estar anticipando una retirada menor. Era una expectativa que ella sabía que sería traicionada. Nunca dejaría a ningún goblin con vida. ¿No le había contado eso no hace mucho?

—..... ¿El lago...?

—Así es.

Estaban de vuelta en el lago helado que habían visitado antes. Se agachó, sacó su cuchillo y lo arrojó al hielo. La Vaquera, sin saber qué más hacer, se sentó pesadamente a su lado. Su cuerpo empapado comenzó a temblar, aunque pensó que se suponía que el anillo le impediría sentir frío.

*Oh, sí. Tengo que secarme.*

Eso era algo más que había dicho antes. Ella se congelaría. Aún así, estaba demasiado avergonzada para quitarse la ropa aquí, así que hizo lo que pudo al escurrir el dobladillo y las mangas de su ropa. Produjo una gran cantidad de agua. Su ropa se aferraba incómodamente a su piel, y su cabello mojado era tremadamente pesado.

—... ¿Estás bien? —Preguntó ella.

—¿Qué quieres decir?

—No secaste tu cuerpo.

—Sí. —Respondió él distraídamente, con un leve asentimiento—. Me calentaré pronto. Estoy bien. —Dijo él. Luego agregó—: Pronto.

—¿Sí...? —Había muchas cosas que ella no entendía completamente sobre lo que él había dicho.

La Vaquera se abrazó las rodillas, se hizo un ovillo y sacudió su cuerpo para ahuyentar el frío. No... no tanto el frío. Sobre todo el miedo. A pesar de su ropa empapada, podía sentir una pizca de su propio calor. Pero apenas parecía suficiente para consolarlo.

—Oye...

Por eso, finalmente, vacilante, ella lo llamó. No había nada más que pudiera hacer.

—¿Qué? —Su voz era tranquila; sus manos trabajaban sin cesar, y no se volvió para mirarla.

La Vaquera miró al espacio, esperando encontrar palabras para lo que no estaba segura de preguntar, pero finalmente enterró la frente en las rodillas y dijo:

—Ese monstruo... Dijo algo sobre que mataste a su hermano...

—Sí.

La Vaquera tragó saliva.

—¿Es verdad? —Preguntó ella en voz baja. Su respuesta fue cortante:

—No lo recuerdo.

—Así que podría ser un... un malentendido. ¿Identidad equivocada...?

*Tampoco recuerda a quién ha matado.*

Había estado esperando algo, aunque distante, con su pregunta.

Pero él socavó esa esperanza.

—No hay diferencia para mí.

—Ya veo. —El murmullo fue suave en los labios de la Vaquera—. Sí, claro que no.

Finalmente, tomó el hielo que había tallado y lo esculpió aún más con su cuchillo, luego se lo arrojó.

—¡Eep! —Exclamó la Vaquera por el frío que hacía, pero luego él también le pasó un paño relativamente seco.

—Pule eso.

—¿E-esta cosa?

—Haré varios más.

—Uh, claro, cierto ...

—Y entonces? Se tragó la pregunta y comenzó a pulir silenciosamente el hielo.

Ella no sabía cuánto tiempo pasaron de esa manera. Acababa de dejar caer otro trozo de hielo cuando finalmente levantó la vista.

—Parece que la tormenta ha cesado.

—Ahora que lo mencionas... —La Vaquera parpadeó y miró al cielo.

Más allá de las nubes blancas sobre ellos, era posible ver el sol.

—No contaría con los dados de los dioses rodando a nuestro favor, pero ...

—Esta es una buena oportunidad. —Después de que el susurro salió de su boca, recogió los trozos de hielo que la Vaquera había pulido—. Me voy. —Dijo bruscamente—. Tú abandona el pueblo.

—¿Qué ...? —La Vaquera parpadeó. La escarcha en sus cejas hormigueó.

—Hare una conmoción. Se enfocarán en mí. Con cualquier otro nido, algunos podrían huir, pero ... —Ajustó su agarre sobre el hielo resbaladizo, murmuró algo sobre el terreno de la aldea, y finalmente continuó desapasionadamente—: Gracias, lo que sea es poco probable para permitir eso. Deberías poder escapar.

Ella podría haber predicho que él diría esto. Escapa: por eso habían estado corriendo todo este tiempo. Y ahora iba a matar.

Como siempre.

—... Está bien. —Y entonces la Vaquera no discutió, sino que simplemente asintió.

Justo como ella siempre hacía—. Me iré a casa entonces ... tengo que prepararte una comida agradable y tibia, después de todo.

—Sí. —Dijo en breve, y luego comenzó a caminar lentamente por el camino nevado. Para su sorpresa, no pudo escuchar sus pasos.

Por unos momentos, la Vaquera lo observó atentamente mientras se alejaba de ella. Ella abrió la boca y luego la volvió a cerrar. ¿Qué podría decir? Algo que no lo agobiara. *¿Haz tu mejor esfuerzo?* Siempre hizo lo mejor que pudo. Había cosas que quería preguntar. Las cosas que deseaba que él dijera. Después de un momento de vacilación, la Vaquera dijo, con una voz que amenazaba con ser arrastrada por el viento:

—¿Vendrás a casa, no?

No se detuvo. Él simplemente siguió en silencio.

No había forma de que la hubiera escuchado. Bueno, en ese caso, no había otra opción. La Vaquera se frotó los ojos, asintió y luego se dio la vuelta lentamente. Tenía que salir de aquí, rápidamente: encontrar un pueblo en alguna parte, decirles lo que estaba pasando, buscar ayuda.

Justo cuando ella comenzó a correr, algo la alcanzó.

—No tengo intención de perder.

Unas breves palabras en voz baja, habladas desapasionadamente: sus palabras, su voz.

Así es: así fue siempre.

*Argh, no tiene idea de cómo me siento.*

Ella dejó escapar un suspiro, suavemente, luego se recompuso y comenzó a meterse en la nieve.

## §

Incluso después de haber establecido el campamento en la aldea, incluso con los cautivos y sus tropas al alcance de la mano, el Ogro no sintió nada más que ira.

—¡GOROGB!

—¡¡GGOBOGGGR!!

Los goblins se rieron espantosamente mientras salían con una prisionera. No tenían sentido de moderación; continuarían hasta que la luz desapareciera de sus ojos y la mataran. Era exactamente lo mismo ahora. Los monstruos se reían y blandían una espada hacia ella, así que los miró para callarlos.

*Argh, los goblins solo son buenos como carne de batalla.*

No mostraron inclinación a seguir órdenes de ningún tipo, pero dejaban ver un poco de ira, y al instante se alinearon. Incluso entonces, probablemente le estaban sacando la lengua mentalmente. Esos eran los goblins para ti.

*¡Los kobolds<sup>3</sup> serían mejores sirvientes!*

---

<sup>3</sup> En la mitología germana, un kobold era un tipo de espíritu menor que habitaba en cuadras, cuevas y casas. Se dedicaba a las labores domésticas cuando sus dueños se ausentaban de la casa, es decir, iba a por agua, partía la leña,

A pesar de que en privado logró difamar tanto a los goblins como a los hombres-bestia simultáneamente, el Ogro miró a su ejército con profunda ira. Estos habitantes de las cuevas estaban inherentemente casi descalificados para el trabajo sobre el suelo, pero eran todo lo que tenía, otro hecho que lo irritaba.

—¡Muy lento...! Le di una fecha límite, ¡y casi está aquí...! —Levantó la vista. Podía ver el odioso sol en el cielo blanco como la nube, abrasando sus ojos. No sabía qué estaban haciendo esos idiotas gigantes y esa bruja en la montaña, pero la tormenta parecía haberse detenido.

Eso también enfureció al Ogro, su asiento crujío debajo de él. ¡Todos y cada uno de ellos, todos tan incompetentes...!

—¡GOBGR! ¡GOOBOGR!

—¡Oh, cállate!

Un goblin se le acercó, inclinando la cabeza en súplica. Para sondear cómo se sentía, tal vez. El Ogro se lo hizo saber pateándolo. Luego recogió el frasco que el goblin había estado sosteniendo, que llegó rodando hacia él. Era una jarra de vino sellada con arcilla. La sacudió; todavía había algo allí.

El Ogro sacó el sello y lo bebió de un solo trago.

—¿Vienes por mí, aventurero...?

—... GOBBG.

—¿Qué, tienes miedo...? —Ignoró la obediencia a medias del goblin y su mirada despectiva, arrojando a un lado el recipiente vacío. Si esto fue a lo que se redujo, entonces que así sea.

Solo fue para demostrar que el aventurero era un trámoso y un cobarde y un debilucho. El Ogro terminaría las cosas aquí, luego asaltaría la ciudad, lo encontraría, lo sometería a todas las humillaciones imaginables y finalmente lo mataría. Asesinaría a toda la familia del aventurero ante sus ojos, los violaría, se los comería, le haría rogar que muriera antes de consentirlo. O tal vez le rompería todos los huesos del cuerpo al hombre. Los gritos del hombre de “¡Sálvame!” se convertirían en un lamentable maullido de “Mátame” rápidamente.

El Ogro lamió unas gotas de vino de sus labios, tomó su martillo de guerra y se levantó.

—Parece que habeis sido abandonadas. —Dijo a las mujeres en las cruces, pero su respuesta fue silenciada. Solo un silencio “Ah” o “Ugh”, y un leve escalofrío contra el frío. Pero el Ogro lo notó: el menor parpadeo en los ojos oscuros y apagados de las mujeres. Eso era lo máximo que se podía esperar de los humanos. Es posible que deseen morir, que renuncien a todo, pero no iba a suceder. El Ogro resopló y tomó su martillo con ambas manos—. Os haré un favor. Podéis decirme cuál quiere morir primero.

---

daba de comer al ganado. A cambio de su trabajo exigía un poco de leche y los restos de comida, pero si al dueño de la casa se le olvidaba alimentarlo, se vengaba de ellos haciendo toda clase de maldades y pillerías.

No quiso decir morir rápida o fácilmente, por supuesto. Las mujeres se las arreglaron para mirarse.

Cada una deseaba morir rápidamente. Pero no querían morir. Dejar que alguien vaya primero... Pero no quisieron decir eso.

—¿Cuál es el problema, no podéis decidir? —El Ogro resopló de nuevo, luego hizo un gesto hacia sus goblins con un fuerte tirón de la barbilla.

—¡GBOORG!

—¡GBG! ¡GOORGB!

—Dónde estaba ese desprecio de hace unos minutos? Los goblins sonrieron con sus monstruosas sonrisas y rodearon a las mujeres. Gritos de “¡Nooo!” estallaron cuando sintieron a las criaturas acumularse a sus pies.

—Apresuraos y elegid, o dejaré que ellos se encarguen. Solo pensad en cómo ese aventurero lamentará la vista de vuestros cuerpos ...

*Shff.*

Se escuchó el sonido de la nieve siendo pateada a un lado, un paso.

—¡¿.....?!  
Los goblins no se detuvieron. Pero el Ogro lo vio. Las mujeres también levantaron la cabeza débilmente.

Era una sombra oscura.

Surgió de entre las casas maltratadas y en ruinas y se dirigió en su dirección.

Caminando hacia ellos despreocupadamente, casi sin prisa, era un aventurero de aspecto patético. Llevaba sucia armadura de cuero, un yelmo de aspecto barato. En su cadera había una espada de una extraña longitud, y en su brazo había un pequeño escudo redondo.

*¿Mi hermano fue asesinado por gente así? Y estoy seguro de que dijeron que había una chica con él ...*

Bueno lo que sea. Fue un informe goblin. No podías confiar en ellos.

El Ogro levantó una mano para detener a los goblins y, obviamente complacido, dijo:

—Estoy impresionado de que hayas venido solo. Un poco tarde, pero ... bueno, te perdonaré.

El hombre no dijo nada. Parecía estar de pie allí, el casco inmóvil. ¿Tenía miedo? El Ogro resopló. Si lo estaba, entonces bien.

—No soy como tú. Si usara a mis rehenes como escudos, sería un asunto trivial aniquilarte. Pero entonces no tendría sentido. —El Ogro levantó su martillo lentamente, señalando al aventurero con un gesto altivo—. En cambio, te daré la oportunidad de pelear. Esto es venganza

*por mi hermano, y yo haré que tu muerte sea ... elaborada.*

—No me importa por qué estás equivocado, pero estás equivocado. —Dijo el hombre suavemente—. Eres tú quien morirá, y yo quien matará.

—¡Como un perro que ladra, aventurero!

Por orden del Ogro, los goblins chillaron y se lanzaron hacia adelante. Goblin Slayer desenvainó su espada y cargó contra la vorágine. La batalla comenzó.

§

—¡¡Hraah!!

—¡¿GOROGB?!

El destello de la espada de Goblin Slayer cortó la nariz del goblin. Sangre negra explotó contra su visor mientras pateaba al goblin y avanzaba.

—¡GOROOOGB!

—¡Hmph...! —Cuando el siguiente saltó, lo recibió con el escudo en su brazo izquierdo.

—¡¿GORGGB?! ¡¿GOOORGB?!

El afilado filo dio entre los ojos del monstruo; el goblin tropezó de nuevo chillando y cayó en la nieve. El primero, y este segundo, todavía podría estar vivo, pero la vida no valdría mucho para ellos. Si se pudiera decir que la vida de un goblin vale mucho...

—..... —Goblin Slayer sacudió la sangre que manchaba sus armas, luego miró lentamente alrededor.

—¡GOROO...!

—GBGR... ¡GBBG!

Los goblins gruñeron, retrocediendo un paso o dos.

Esto no debería ser posible. Su enemigo era solo un hombre. Ellos eran muchos. Y tras ellos estaba ese bruto, gritándoles y amenzándoles.

De ser el caso, el aventurero se habría asustado, o cargado hacia ellos desesperadamente... cualquier lo habría hecho. Ellos eran estúpidos, después de todo. En lo que respecta a los goblins, todos menos ellos mismos eran completamente idiotas. Todos ellos pensaban que sí. Eso fue lo que los hizo enojar. Eso fue lo que los asustó. No se suponía que hubiera nadie más que aquellos que no fueran estúpidos.

Se estaba formando un círculo inestable con Goblin Slayer en su centro. Cada uno de los goblins confiaba, aunque no tenía pruebas, de que él y solo él no enfrentaría un destino sombrío. Esa confianza sin fundamento se convirtió lentamente en miedo: se quería solo evitar este destino. En todo el mundo, no existe un goblin valiente que no sienta miedo. Cada uno piensa solo en su propio beneficio, en el triunfo, en regodearse con su oponente. De lo contrario, ¿por qué atacarían a las personas? ¿Por qué tratarían de robar a la gente?

—¡¿GOORGBB?!

Goblin Slayer ni siquiera se dio la vuelta en el intento de emboscada; simplemente tomó su espada en un agarre inverso y la clavó en el estómago de la criatura. El goblin cuyas entrañas ahora estaban tan violentamente perturbadas se derrumbó, aullando de dolor, sus tripas cayendo al suelo. Goblin Slayer dio un paso adelante, y todos los goblins frente a él dieron un paso atrás.

La nieve había dejado de caer. El viento había dejado de soplar. La manta blanca sobre el pueblo en ruinas estaba manchada de sangre.

—GOBR ...

—GBBBRG ...

Los goblins se miraron unos a otros, inciertos. Esto no era lo que esperaban. ¿Deberían todos atacar a la vez? ¿Pero quién haría el primer movimiento? Trabajaron sus pequeños cerebros desagradables en una lucha por el control. Fue el segundo, o el tercero, goblin en actuar el que tenía más que ganar. Nadie quería ser el primero. Pero...

—¡¿De qué tenéis tanto miedo, pequeños vagos ...?!

Uno de los monstruos de pie en el borde exterior del anillo fue repentinamente barrido con un grito y un martillo de guerra. Era innecesario decir que pertenecía al Ogro. Dio un golpe frustrado con su martillo para sacudir la sangre, luego mostró los dientes, enfurecido.

—¡Si ni siquiera podéis servirme como escaramuzadora, entonces servidme de calentamiento!

Su sangre corría ardiente ante la perspectiva de venganza. Sus ojos brillaron, causando que los goblins gimieran.

—¡GGORG!

—¡GOR! ¡GGOOBG!

Con enemigos tanto delante como detrás, los goblins comenzaron a aullar. Si no apuraban al tonto, entonces todo lo que los esperaba era la muerte. Y no querían morir. Nadie. Todo era culpa de los aventureros, estaban seguros ...

“Ese aventurero” no perdió el instante de oportunidad que esto le proporcionó.

—Idiotas. —Escupió Goblin Slayer, luego asaltó el borde del ring, golpeando a los enemigos con su escudo. Su tamaño y su equipo le dieron una ventaja de peso sobre los goblins, pues uno o dos de ellos nunca lo detendrían.

—¡¿GOOBG?!

Se volcó sobre un goblin, pisoteándolo mientras pasaba, rompiendo dos o tres huesos de su enemigo pero nunca disminuyendo la velocidad.

—¡¿GRGRG?! ¡¿GBGO?!

—¡GOOROGOGO!

Los goblins no podían soportar esto; avanzaban como pudieron, usando a sus

aliados como escudos. Estaría bien: los ataques del aventurero golpearían a otro. ¡Solo tendrían que matarlo mientras estaba distraído!

—¡Uno...!

—¡¿GOOBG?!

Tenían la idea correcta. La espada de Goblin Slayer apuñaló al primer goblin que lo alcanzó, atravesándole la garganta; eso fue lo peor para él. El segundo y tercer goblins fueron volando hacia Goblin Slayer, incluso mientras se reían por la forma en que su compañero se ahogaba en su propia sangre.

—¡¿GOR?!

—¡¿GBBGR?!

Sin embargo...

Cuando el que estaba al frente alzó su garrote, lo levantó tan rápido que golpeó a su compañero en la cabeza; este le respondió con una patada furiosa.

Mientras tanto, el balanceo de la espada desde atrás mordió el hombro del compañero que estaba delante, que comenzó a aullar y agitarse de dolor.

—¡Hmph!

—¡¿GOOBOGR?!

Mientras peleaban, Goblin Slayer se acercó al borde exterior del círculo. Balanceó una espada que todavía tenía un cadáver, la soltó y sacó a dos o tres goblins más con ella. Saltó al espacio que había creado, golpeando a un goblin en la cara con su mano derecha libre. La criatura aulló y se tambaleó hacia atrás, con lo cual agarró la espada de su cintura y la arrojó a un goblin más adelante.

—¡¿GRGR?!

—¡Dos!

El goblin cayó hacia atrás con una espada brotando de su garganta. Goblin Slayer lo usó como trampolín y siguió corriendo.

*Pisa el cuerpo, comienza. Altura, no muy alta. Tiempo de espera, no muy largo.* Mientras estabas en el aire, no podías moverte fácilmente; estabas indefenso

—¡¿GOOG?!

—¡Con este van tres!

Aterrizó en un goblin cuando golpeó el suelo, rompiéndole la columna vertebral. Pero no había terminado. Los goblins continuaron presionando a su alrededor. Sonaron sus armas, escupieron y se gritaron unos a otros. Goblin Slayer barrió con una pierna desde una posición baja.

—¡¿GOBGR?!

Un goblin, desafortunadamente para él, cayó hacia adelante y, por supuesto, había otro detrás de él. Entonces, ¿qué pasó?

—¡GRMO! GOROOGB?!

—¡¿GOBB?!

Fue aplastado, naturalmente. Y el que lo aplastó perdió el equilibrio. ¿Y qué hay del que está detrás de él?

—¡¿GOROG?!

—¡¿GOOBGGG?!

Tropezar, pisar, agitar, luchar, dejarse atrapar y caer, les sucedió a varios goblins seguidos.

Goblin Slayer, todavía en su postura baja, logró saltar sobre la confusión en un instante.

—¡¿GOOB?!

Tampoco descuidó pedir prestado un garrote a uno de los goblins que se retorcían cuando pasó.

—¡Malditos goblins tontos ...! ¡¿Cómo puedo tener tantos, y que seais tan inútiles?! —El otro monstruo, sea lo que sea, estaba muy enojado; Goblin Slayer lo escuchó a lo lejos mientras él mismo abría el cráneo de un cuarto goblin.

—¡¿GOBBG?!

*Cuatro.* Volvió a tomar el garrote, lo levantó para interceptar el siguiente golpe y usó el impulso para arremeter de nuevo. El goblin, momentáneamente desconcertado por el golpe de su arma, se encontró de pronto con sus compañeros. Hubo algunas burlas y dejó de moverse. Goblin Slayer agarró la lanza de mano que el goblin había dejado caer, arrojándola al grupo y confiando en que golpearía algo.

—¡¿GOBBGRRG?!

Un goblin que ahora tenía una lanza alojada en el pecho cayó hacia atrás y se llevó a algunos de sus compañeros. Mientras empujaban el cuerpo, fueron brevemente inmovilizados nuevamente.

Goblin Slayer recogió todas las armas que soltaron y comenzó a arrojarlas en todas las direcciones. Todo fue solo repetición. Dioses, dondequiera que mirara, eran goblins, goblins, goblins. Podía mover su arma al azar y matar algo.

Pero había una cosa que Goblin Slayer no pudo hacer: enfrentar a todo un ejército en un campo abierto y prevalecer. Afortunadamente, los goblins no tenían el concepto de tácticas masivas adecuadas. ¡Al menos mientras no hubiera un Señor Goblin entre ellos!

—¡¿GOOGG?!

—¡Eso hace doce! —Dijo Goblin Slayer, obviamente controlando su odio.

Fuego amigo. Frustración. Miedo. Enfado. El caos se extendió como fichas de dominó. Y todo el tiempo, Goblin Slayer trabajó en la red cada vez más andrajosa.

—¡Aventurerooooo!

Esperando por él estaba ese monstruo masivo. Goblin Slayer mantuvo sus ojos fijos en la criatura, corriendo en línea recta como una de las flechas de la Alta Elfa Arquera.

Estaba ese enorme martillo, que debe haber quitado tantas vidas. El metal brillaba tenuemente en la luz reflejada de la nieve. Un golpe de eso probablemente sería crítico. Al igual que en esa pelea hace mucho tiempo, no podía asumir que sobreviviera a un golpe así.

¿Y qué tenía él? Un garrote, un escudo y un puñado de artículos diversos en su bolsa.

*No hay problema.*

Goblin Slayer estaba tan cerca del suelo que prácticamente estaba acostado, pero continuó aumentando la velocidad.

—¡*Muereeee!* —Cayó el martillo de guerra. Produjo un viento gimiente mientras buscaba aplastar su cráneo y destrozar su columna vertebral de un solo golpe.

En ese instante, Goblin Slayer golpeó ambas manos contra el suelo. El barro y la nieve pardusca saltaron como un rocío de un charco.

¿Lo causó la fuerza del martillo, o solo estaba tratando de detenerse a toda prisa? En cualquier caso, el efecto fue el mismo e inmediato. En el último momento, y por un pelo, el brillo del martillo de guerra fue enterrado en el suelo frente a Goblin Slayer.

Mientras el Ogro intentaba sacar su martillo del barro, Goblin Slayer se puso en acción. Su camino cambió, como una de las flechas de la Alta Elfa Arquera.

—¡*Ngrrrr!* —Rugió el Ogro. El odiado aventurero estaba usando su preciado martillo como plataforma de lanzamiento para superarlo. Fue profundamente vergonzoso para el Ogro. Apretó el martillo y se preparó para asestar un golpe al aventurero en su lamentable equipo.

Pero Goblin Slayer no podría preocuparse menos por los sentimientos de un monstruo cuyo nombre ni siquiera sabía. Por supuesto no. En el momento en que tocó el suelo, rodó para neutralizar el impacto, luego se puso de pie y siguió avanzando. Se estaba moviendo, no hacia el monstruo, ni siquiera hacia un goblin.

—Oh...

—Estas viva.

La voz de ella era tan suave, y la respuesta de Goblin Slayer tan corta. La mujer clavada en la cruz parpadeó. Detrás de él llegó el aullido del Ogro y sus goblins. El tiempo ni siquiera fue corto; no existía. Goblin Slayer usó sus escasos segundos para decirle algo a la mujer.

—Esto dolerá, pero entonces se acabará:

—... Ergh. —La mujer asintió débilmente. Con un movimiento cruelmente mecánico, Goblin Slayer sacó a la mujer de la cruz—. ¡*Wah, ahh...?*!

La mujer convulsionó mientras sus uñas recorrían su carne. Goblin Slayer la colocó

sobre su hombro. Había otra. Saltó a un lado, deslizándose por la nieve para moverse hacia ella.

—¡¡Socio!! Relacionándote con las presas... ¡parece que tienes todo el tiempo del mundo, eh!! —El Ogro golpeó el suelo con su martillo, pareciendo como si pudiera matarlo de una mirada, con una brutal sonrisa.

—No exactamente. —Mientras él daba esta tranquila respuesta, Goblin Slayer estiró una mano que había estado en su bolsa de objetos.

—¡¿Grah?! —Hubo un seco *clack* cuando algo golpeó la cara del Ogro, y trazas de rojo se esparcieron como copos de nieve. El monstruo gritó y presionó una mano contra su cara, tambaleándose hacia atrás.

Era una cáscara de huevo, rellena de pimienta y otros agentes cegadores. No importa el monstruo, ojos y narices son siempre objetivos convenientes.

—¡¿Qué es esto, alguna broma... infantil?!

El Ogro lo había subestimado. Se lo tomó a la ligera. Justo como los goblins hicieron con aquellos que pensaban que eran más débiles que ellos mismos. El Ogro estaba viendo rojo, literal y figurativamente, y dio un gran y descuidado barrido con su martillo.

—¡¿GOROOGB?!

—¡¿GOB?! ¡¿GOGR?!

Sintió carne crujir. Pero eran solo goblins, apuntando a Goblin Slayer. El aventurero, que había usado su escudo para acercar a los goblins en la dirección del Ogro, continuó hacia la otra cautiva. No era rápido, pues tenía una prisionera sobre su hombro. Estaba, sin embargo, fuera del círculo. En el otro lado estaba el Ogro, gritando furiosamente y agitando su arma. Los goblins solo podían observar desde la distancia, y Goblin Slayer tomó toda la ventaja.

—Aquí vamos.

—Va... le... —Esta mujer respondió con fuerza en su voz, y cuando él la arrancó de su cruz, ella se mordió el labio y lo soportó.

Ahora las presas eran libres. Llevándolas como barriles sobre su hombro, Goblin Slayer se volvió para enfrentar a sus enemigos. Sus movimientos serían lentos ahora. Solo tenía una mano libre. Dudaba que pudiera usar un arma. Si se trataba de una pelea, probablemente perdería.

No tenía que salvarlas. Podría haberlas abandonado. Pero el pensamiento nunca cruzó por su mente. Si fuera hacer o no hacer, entonces lo haría. Esa fue una de las primeras cosas que le habían enseñado.

—Medio ingenio de aventurero... ¿Es así como deseas morir? —El Ogro, habiendo finalmente quitado el polvo cegador de sus ojos, torció sus labios en una sonrisa de tiburón.

*Los humanos eran todos tontos:* eso fue lo que dijeron los goblins, y por una vez, tenían razón. Perderían el tiempo rescatando rehenes, ya sea por alguna preocupación sobre lo que la gente pensaría de ellos, o por sus propios corazones amables, no importaba. Hubo unos pocos que habrían abandonado a los cautivos, pero sus gustos pronto caerían del camino del Orden de todos modos.

En cuanto a la categoría en la que cayó este aventurero, estaba claro. Y enviar a su tipo a las profundidades de la desesperación, esa fue la mayor alegría de los Seres que No Oran.

*—Muy bien. Como deseas, te mataré mientras esas chicas miran. Es su mala suerte que su posible salvador fuera tan idiota ...* —El Ogro comenzó a avanzar.

Goblin Slayer no respondió. Él solo miró hacia el cielo. Más allá de la blancura de las nubes, se podía ver brillar el sol. Había pasado su cenit. Brillaba tan intensamente como lo haría en esta temporada.

*Este es el momento que he estado esperando.*

—¡¿GGBBOOR?! —Un goblin lanzó un grito confuso. Varios más, siguiéndolo, miraron al cielo.

Fue humo. El humo estaba subiendo. Podían sentir calor en el viento. Lenguas rojas lamían los cielos.

Fuego. Una conflagración.

—¡¿GROG?!

—¡¿GGOOBOR?!

—¡¿Qué ...?! —El Ogro estaba casi sin palabras.

Los incendios habían estallado por todo el pueblo. Ignoró a los goblins, que estaban ocupados tratando de imponer a los demás la responsabilidad de lidiar con los incendios. El mango de su martillo crujío en su mano.

*¿Este bastardo tenía refuerzos?*

Mientras el Ogro se regodeaba de asombro, Goblin Slayer escupió:

—¿Quién pelearía justamente con gente como tú?

El humo ondeando en el viento ya comenzaba a envolver la plaza del pueblo. Los delgados hilos de tinta bloquearon la vista incluso de aquellos que podían ver en la oscuridad. Sintió el calor. Si pudiera bloquear su visión con el humo calentado por el fuego, su ventaja se desvanecería.

El Ogro no podría haberlo sabido.

No podría haber imaginado que Goblin Slayer había tomado los trozos de hielo que había cortado y la Vaquera había pulido, y los había colocado en varios lugares de la aldea. Que mientras esperaba, acampado, a que apareciera Goblin Slayer, el aventurero había tendido una trampa con calma. O que la luz solar enfocada a través de un trozo de hielo podría alcanzar temperaturas lo suficientemente altas como para provocar un

incendio. O que la madera seca de estas casas, junto con pedazos de madera y ramas enterradas, podría arder perfectamente a pesar de la nieve. O que este hombre sabía mil y una maneras de interferir con la capacidad de los goblins de ver en la oscuridad.

—No me importa qué tipo de monstruo eres.

Los goblins estaban alborotados, aterrorizados; el Ogro sostenía su martillo de guerra con puños temblorosos. El humo se levantó, hollín y brasas bailando pasado. Medio oscurecido por la cortina de cenizas, el aventurero habló con calma, desapasionadamente. Su voz nunca se quebró ni se elevó, casi mecánica:

—Pero voy a matar a todos los goblins.

§

Goblin Slayer corrió a través de las nubes de humo y de fuego, las mujeres aun sobre sus hombros.

—¡GOORGB!

—¡GB! ¡GOR!

Todo a su alrededor se llenó del horrible murmullo de los goblins. Pero aunque los monstruos podían ver en la oscuridad, el humo todavía los cegaba. Le hizo lo mismo al Ogro, a quien se podía escuchar furioso y destrozando los edificios ya en ruinas a su alrededor. Las mujeres se retorcían de miedo con cada grieta y rugido, pero Goblin Slayer no les hizo caso. Cada segundo, cada instante era precioso. Ya estaban superados en número. Absolutamente no deben perder la iniciativa.

Goblin Slayer soltó los cuerpos de las mujeres por una fracción de segundo, revolviendo su bolsa de objetos. Retiró un puñado de piedras pequeñas y afiladas y las dispersó en el suelo detrás de él.

—¡¿GOORGB?!

—¡¿GGBB?!

Los goblins que los perseguían (Goblin Slayer simplemente había asumido que estaban allí) gritaron de dolor. Las heridas en los pies los retrasarían, lo que les dificultaría atravesar o rodear los incendios.

*Eso acabará con algunos de ellos.*

Luego, arrojó una piedra en una dirección aleatoria. Rebotó en algo metálico.

—¡GGOBR!

—¡GORB! ¡GGBRO!

Se podía escuchar a varios goblins gritar y salir corriendo en dirección a la piedra. Sin dudarlo, Goblin Slayer arrojó su daga hacia ellos.

—¡¿GOOBRG?!

Un grito. Probablemente atravesó la garganta. La altura correcta quedó grabada en su memoria. Estaba acostumbrado a pelear sin poder ver. Pero no así los goblins. Ningún goblin imaginó que podría encontrarse en una situación así.

*No hay razón para no reducir la ventaja del enemigo.*

Eso fue lo que Goblin Slayer había determinado, y estaba satisfecho con los resultados. Luego, mientras los goblins estaban ocupados confundidos, se dirigió a un pozo que había visto.

—Os voy a dejar aquí ahora.

—... ¿Qué?

Una voz asustada. Goblin Slayer tranquilamente aseguró que sus cosas estarían bien, luego colocó anillos en las manos vendadas de las mujeres.

—Podréis respirar. Es poco probable que os encuentren. Hasta que las cosas se calmen, esconderos aquí y esperad.

—... Ah ... Mmm ...

Vio los pequeños movimientos de cabeza de las mujeres, luego las sentó en el cubo en el pozo y las bajó. Se escuchó un fuerte sonido de algo golpeando el agua, luego un segundo. Sin embargo, los goblins por todas partes no estaban escuchando esas cosas. Probablemente ni se dieron cuenta.

*¿Qué haría?*

Si su vieja amiga había logrado alertar a alguien, entonces vendrían aventureros. Teniendo en cuenta la situación, no enviarían a nadie lo suficientemente ignorante como para no buscar sobrevivientes. Podría estar seguro de que incluso si muriera aquí, esas chicas se salvarían ...

—..... Mmm.

Cuando sus pensamientos llegaron a ese punto, Goblin Slayer gruñó suavemente. Él podría morir. Solo era apropiado planear tal casualidad, y no era nada de lo que pudiera quejarse ahora. Y sin embargo, de repente, la Vaquera y la Sacerdotisa, la Chica del Gremio, todos sus amigos y compañeros, pasándole por la mente.

—Estarían tristes? Más probable. Otros también. Pero era perfectamente común que un aventurero muriera. Estaba seguro de que tomarían un poco de vino, comenzarían a conversar y reír, y algún día, podrían volver a sus vidas normales.

—Perfecto. —Murmuró él. No podía desear más. ¡Ser tratado como un aventurero! — Pero puede que no sea hoy.

Goblin Slayer dejó a un lado sus imaginaciones felices, volviendo a la realidad. Muerte: la muerte misma era algo para aceptar, pero no tenía intención de morir. Los dos eran muy diferentes.

—Ahora, entonces ...

Revisó su arma y equipo, revisó el mapa mental del pueblo que había tenido el cuidado de hacer.

—¡GGBORB!

—¡GOROOBG!

Los goblins gritaron desde todas las direcciones. No significó mucho. Pero también podía escuchar al Ogro rebuznando.

—¡Perdiste los nervios, aventurero! ¡Tú y tus trucos ... eso es todo lo que te dio la victoria sobre mi hermano!

—Estoy de acuerdo. —Goblin Slayer no sabía quién era este hermano, pero siempre usaba trucos, así que estaba seguro de que el Ogro decía la verdad.

Recogió algo del barro y derritió nieve a sus pies y lo arrojó en dirección a los gritos. Hubo una palmada húmeda, y el Ogro rugió:

—¡Ahí estás!!

—Aquí estoy. —Murmuró Goblin Slayer, y luego se dio la vuelta y corrió.

*Corre, corre, corre, corre. Corre como una espada escindiendo el humo, corre por un lugar.*

Era obvio que los goblins, e incluso lo que sea que los condujera, no conocían la geografía de esta aldea. Sabía que eran idiotas.

El monstruo lo siguió a ciegas, sin tener idea de adónde lo llevaba su presa.

Un momento después, el humo se disipó abruptamente. Habían llegado a un espacio lo suficientemente abierto como para tener un lugar adonde ir. El Ogro parpadeó el último humo de sus ojos, luego dio un paso estremecedor hacia adelante. Allí, por fin, estaba el aventurero. Su sucia armadura de cuero, su yelmo de aspecto barato, esa espada de una extraña longitud, ese escudo redondo en su brazo. Un hombre patético; un novato tendría mejores equipo.

—¿Perdiste a las mujeres, aventurero?!

Goblin Slayer no respondió, pero lentamente se deslizó hacia atrás, paso a paso, midiendo su distancia.

El Ogro tomó esto por miedo y se rió como si hubiera encontrado un nueva presa para devorar.

—¡Sé lo que pasó! ¡Las abandonaste cuando pesaron demasiado! Las dejaste caer como un par de sacos de harina, ¡desgraciado miserable!

Detrás de su visor, Goblin Slayer gruñó suavemente. Los goblins estaban llegando detrás del Ogro. Había incluso más de lo que había pensado. Sobrevivientes asquerosos e inteligentes que se habían abierto paso entre el fuego y el humo, más allá de las furias de su amo, para estar aquí ahora.

Entonces Goblin Slayer dio un paso más atrás. El Ogro cerró la distancia, y los goblins lo siguieron.

—¡GOOBORG!

—GGBRG!

Los goblins se miraron y murmuraron risas. Ese aventurero valía tanto vivo como muerto. Esto iba a funcionar. Habían sobrevivido. Serían recompensados. No hubo dudas.

Todo esto era lo más obvio en el mundo para los goblins. Nunca dudaron de que su destreza y capacidades eran claras para todos y que recibirían una compensación en proporción a todo el trabajo que habían realizado. Razón de más para traer dolor a ese aventurero. La cabeza sería ideal, pero al menos un dedo o dos. Necesitaban pruebas de que estaba muerto, que el trabajo estaba hecho. Por lo menos, siempre podrían robar los trofeos del vago que había hecho el trabajo.

Chasqueándose el uno al otro, mirándose sospechosamente, la multitud de goblins rodeó al aventurero.

—.....

Goblin Slayer no dijo nada, solo sostuvo su espada en su mano, mirándolos. Giró en círculo, manteniendo a raya a los monstruos. Si todos vinieran hacia él a la vez, todo terminaría. Él lo sabía muy bien.

Vigilando de cerca la distancia cada vez más estrecha entre él y sus enemigos, Goblin Slayer dio otro paso atrás.

Entonces el Ogro atravesó fácilmente el anillo que rodeaba a Goblin Slayer, acercándose a él. En sus manos estaba el enorme martillo de guerra, capaz, sin duda, de aplastar a cualquiera lo suficientemente desafortunado como para estar debajo de él cuando cayera. El Ogro le dio un gran golpe en el aire, provocando al aventurero.

—*Una mancha patética y viviente de aventurero como tú ... ¡Arrepéntete, y luego ve a tu muerte, golpeado como un clavo de ataúd!*

—Quiero preguntar una cosa. —Dijo Goblin Slayer. Miró a través de su bolsa de artículos, agarrando algo en su mano—. Este hermano tuyo.. ¿era también capaz de nada más que balancear su arma?

—*¡¿...?!* —El Ogro contuvo el aliento; no vio exactamente qué era la pregunta, pero la nota de desprecio era demasiado obvia.

—Si es así, entonces quizás sí lo recuerdo. —Continuó el aventurero—. Hubo un gran goblin debajo de la Ciudad del Agua. Pero —Dijo Goblin Slayer, perplejo—, no pareces ser un goblin.

—*¡¡Miserable, lloriqueante, apestoso...!!*

El martillo cayó con un golpe reverberante, dispersando nieve y hielo. Goblin Slayer saltó hacia atrás, casi rodando. El Ogro maldijo y escupió mientras sacudía el hielo de su arma.

—*¡Pensé que mi martilloería suficiente para aplastar un insecto como tú, pero ...!* —Señaló con una mano extendida. Goblin Slayer vio la luz reunirse en la punta de su dedo—. *¡Carbunculus ... Crescent ...!*

La magia comenzó a girar, calentando el aire cuando las palabras del hechizo retumbaron. La luz se convirtió en llama; la llama se fundió en una esfera, aumentando en intensidad, secando el aire, ardiendo intensamente. Finalmente, en su punto más cálido, rojo, azul e incluso blanco, iluminó todo el campo, debajo de las nubes.

La nieve se vaporizó, convirtiéndose en vapor. Goblin Slayer se dejó caer en una postura baja. Por brillante que sea, no era nada comparado con su luz.

— ¡*¿Tacta ...?!* — En ese momento, cuando su bola de fuego se disparó lejos de él — ... ¡*¿Qué ... qué ...?*! — Sus pies resbalaron. O más bien, se hundieron. Su bola de fuego se disparó en una dirección aleatoria, y luego también se hundió, causando una explosión de vapor caliente.

Esto fue imposible. El Ogro parpadeó y miró a su alrededor. Las extrañas vistas no se detuvieron con lo que estaba debajo de sus pies.

— ¡*¿GBOORGB?!*!

— ¡*¿GOBR?!* ¡*¿GOORGB?!*

Los goblins se estaban ahogando. Primero sus pies se hundieron, luego subió hasta sus pechos, luego a sus cabezas, hasta que solo sus brazos agitados aún eran visibles sobre la superficie de la ... tierra.

*¿La tierra?*

Por primera vez, el Ogro notó el mordisco frío. Esto no era tierra. ¡No era tierra! Esto era ... ¡era agua!

— ¡*A-aventurero ...!* — Buscó a su archienemigo como para encontrar una respuesta. Pero el aventurero se fue sin dejar rastro — . ¡*Maldita sea!*

El martillo del Ogro, en el que había confiado tanto, ahora lo arrastró con su peso. Abajo en el agua oscura, donde fue tragado debajo de los goblins asfixiantes.

Goblin Slayer observó todo esto atentamente desde muy cerca. Se había lanzado a uno de los agujeros en el hielo que había tallado antes. Brillando en su mano había un anillo de aliento. La chispa deslumbrante era su salvavidas. No importaba si uno podía usar magia o si tenía un martillo de guerra masivo: da un golpe lo suficientemente violento a un lago helado, y esto era lo que sucedería. Si uno supiera que se acerca, podría saltar al agua primero. Entonces no habría agitación ni ahogamiento.

Y esto eliminó a todos los goblins de una sola vez... o tal vez no. Todavía podría haber sobrevivientes en el pueblo. Se levantó junto a la hierba en la orilla y lanzó su cuerpo empapado a la tierra. A cuatro patas, escupió un suspiro, luego cayó de espaldas e inhaló agradecido.

Su cuerpo se sentía anormalmente pesado. ¿Fue fatiga? Sin duda. Frío también. Estaba terriblemente cansado.

— .....

Dos, tres veces respiró hondo y luego se puso en pie de forma inestable. No quería dar ni un solo paso, pero tenía que moverse. Pues bien, se movería. Todo fue hacer o no hacer. No hubo intento. No era cuestión de poder o no poder. Este no era momento para contar. Y no tenía idea de cuántos goblins podrían quedar en el pueblo. Pero Goblin Slayer necesitaba acabar con ellos.

— ... Hora de irse.

Miró hacia el pueblo: todavía salía humo de las casas; todavía se podían escuchar gritos de goblin. Las mujeres seguían escondidas; no habían sido encontradas. Pero él no quería hacerlas esperar. Esa chica, su vieja amiga... siempre la hacia esperar. Hoy, al menos, podría darse prisa.

— ¿Cómo se llamaba...?

*¿Ese monstruo?*

Goblin Slayer pensó un momento, pero el cansancio evitó que la palabra le viniera a la mente.

En lugar de pensar más, se volvió hacia el lago y suspiró.

— Tengo goblins para...

— ¡¡¡A ... vennnture ... rooooo!!!!

Un géiser de agua explotó hacia arriba. Tosiendo, el gigante llegó volando alto hacia el cielo antes de aterrizar en el suelo con todo su peso.

Es difícil decir si Goblin Slayer entendió de inmediato lo que había sucedido. Si se dio cuenta el Ogro, en lugar de soltar su martillo, se había hundido deliberadamente. Y luego había pateado poderosamente el fondo del lago.

En cualquier caso, Goblin Slayer movió sus pesados brazos y piernas, preparando su escudo, levantando su espada, se preparó para recibir a su atacante.

Podía ver venir al monstruo, la fuerza fatal cerrándose sobre él, y él ...

Él...

§

— ¡Oh, Madre Tierra, abundante de piedad, concédenos tu sagrada luz a los que estamos perdidos en la oscuridad!

§

Hubo un destello de luz, tan brillante e intenso que parecía como si el sol hubiera caído a la tierra.

— ¡¿Nrragh?! — El Ogro, temporalmente cegado, tropezó. Ya no sabía exactamente dónde estaba bajando su martillo.

Goblin Slayer, casi incapaz de creer lo que estaba sucediendo, pateó el suelo y saltó hacia atrás.

Por un pelo. El martillo golpeó, enviando un chorro de nieve, hielo y agua también.

No debería haber sido posible. Goblin Slayer se puso de pie y contuvo el aliento. Había escuchado una voz que nunca debería haber escuchado. Pero ahí estaba.

— ¡Goblin Slayer, señor! — La voz traicionaba la ansiedad mezclada con una alegría aún mayor. Podía escuchar a la chica llamando desde el borde de la montaña.

Goblin Slayer se volvió hacia ella.

Allí.

Allí estaba ella, ella y sus compañeros, montando en un trineo. La Sacerdotisa estaba a la cabeza, con su bastón en alto. El viento azotó su cabello dorado sobre sus mejillas y frente, pero sus ojos nunca vacilaron, y la piel de su rostro estaba sonrojada.

—¡Esta vez ... lo logramos ...!

Goblin Slayer sonrió. Dentro de su casco, sus labios se arquearon ligeramente.. No, más.

—¿Un trineo de tela?

—Sí. —El Enano Chamán se echó a reír, deslizándose por la nieve y saltando al lado de Goblin Slayer—. Esta chica dijo que mojara una manta en agua y luego usase **Clima** para congelarlo.

—Jajajaja, ella realmente ha asimilado las enseñanzas de Milord Goblin Slayer.

—¿Enseñanzas? ¡Es más una locura! ¡Orcbolg está corrompiendo a nuestra joven, os lo digo!

El Sacerdote Lagarto, balanceándose ligeramente, y la Alta Elfa Arquera vinieron después. La Sacerdotisa se sonrojó aún más. Ella trató de ofrecer un mínimo de objeción:

—Bueno, yo ...

Pero Goblin Slayer sacudió la cabeza.

—Fue una buena idea. —Dijo en breve, tratando de mantener su voz uniforme—.- Gracias.

—... ¡Sí, señor! —Su sonrisa era tan brillante que rivalizaba con su milagro de hace un momento—. ¿Pero no debería haber alguien más aquí ...?

Se refería a la Vaquera, presumiblemente. Ella sonaba muy considerada. Goblin Slayer asintió.

—Está a salvo. —Dijo, y luego, tal vez pensando que esto no era suficiente, agregó—: La hice huir.

—Gracias a Dios ... —La Sacerdotisa se llevó una mano al pecho.

—Me lo imaginé. —Dijo la Alta Elfa Arquera, una flecha en la mano, ágilmente apoyada en el suelo junto a la Sacerdotisa—. Tengo que decir que podríamos verte desde muy lejos. —Parecía completamente aburrida mientras veía al enorme monstruo ponerse de pie, apoyándose con su martillo—. Y resulta ser un Ogro, de todas las cosas. Aquí, de todos los lugares ...

—Ogro. —Repitió Goblin Slayer distraídamente—. Así que así se llama.

—¡Al menos podrías recordarlo! —La Arquera miró hacia el cielo—. ¡Luchamos contra uno en nuestra primera aventura!

—Aventura ... —Goblin Slayer miró al Ogro, pensando en esas ruinas. Así que eso

fue todo. Eso había sido una aventura —... Recordaré eso. —El casco asintió lentamente, provocando un satisfecho:

—¡De acuerdo! —De la Alta Elfa Arquera.

—En ese caso, supongo que uno llamaría a esto una revancha. Una espléndida oportunidad para remediar la humillación de nuestro último encuentro. —El Sacerdote Lagarto sonrió alegremente, lo cual era aterrador.

El Enano Chamán tomó un trago de vino de fuego.

—Sí, ¿cuál es el plan, Cortabarbas? Acabamos de terminar una aventura y nos sentimos un poco descuidados.

—... Tengo un plan. —Respondió Goblin Slayer. Siempre tenía algo en el bolsillo, por así decirlo. Con todos ellos reunidos, había un mayor número de planes—. Vamos a hacerlo.

—¡Sí, vámonos ...!

El grupo se movió como uno solo. Goblin Slayer se dejó caer en una posición baja, espada y escudo listos. El Sacerdote Lagarto estaba a su lado con una Espada de Garra pulida. La Alta Elfa Arquera retiró su cuerda del arco, mientras que junto a la Sacerdotisa con su bastón, el Enano Chamán estaba metiendo la mano en su bolsa de catalizadores.

Era una formación que habían usado muchas, muchas veces. Una estratagema familiar para enfrentar a cualquier monstruo.

El Ogro, martillo en mano, miró con recelo a la vista.

—¡Ya lo veo...!

Aventureros.

Eran aventureros.

—¡Ya veo lo que sois!

—Estoy de acuerdo. —Repitió Goblin Slayer—. ¡Ya lo creo que sí!

Y luego, a pesar de todo su cansancio, se lanzó hacia adelante.

§

—¡¡Nrrragghh!!

El rugido fue acompañado por el golpe de un martillo, pero los aventureros se alejaron ágilmente. Un golpe sería fatal: eso, al menos, no era diferente al anterior.

La Arquera frunció el ceño, fijando su puntería mientras gritaba:

—¿Qué estamos haciendo, Orcbolg?!

—La caída. —Dijo Goblin Slayer en breve.

—¿Ya hiciste eso?! —Sus flechas llegaron incluso más rápido que sus palabras, alojándose en el pecho del Ogro una tras otra. Pero él las rompió con un gran golpe de su martillo, el daño ni siquiera lo deslumbró.

—¡Un espectáculo pobre, elfa!

—¡Yipes! —La Alta Elfa Arquera saltó lejos del martillo que la golpeó en respuesta. Esa enorme masa de metal no era broma. Si la golpeaba, sería afortunada si le quedaba una extremidad para disparar. Cuando imaginó ser aplastada como un insecto por la palma de alguien, la sangre se drenó de su delicada cara.

Sin embargo, juzgando diligentemente su distancia, Goblin Slayer dijo, como si fuera completamente natural:

—Lo haremos de nuevo.

—¡Ay, por ...! —*Bien*. La Alta Elfa Arquera sonrió como si no estuvieran en una situación desesperada, corriendo tan suavemente que apenas dejó una huella en la nieve.

Goblin Slayer miró a su arquera, buscando su disparo, pero su pregunta era para el Enano Chamán.

—¿Encantamientos?

—Piensa que puedo manejar uno o dos más.

—Guarda uno para mí.

—¡Lo haré!

Finalmente, Goblin Slayer miró a la Sacerdotisa. Ella estaba preparando su honda. Había resolución en su expresión, pero sus mejillas estaban pálidas por la fatiga. Tal vez ni siquiera le quede suficiente para pedir otro milagro.

—No...

—... hagas ninguna locura? No lo haré. —La Sacerdotisa respondió con firmeza, con una sonrisa de complicidad—. Si algo loco o exagerado puede ayudarme a ganar, entonces no hay ningún problema en absoluto.

—Bien. —Goblin Slayer asintió. Luego volvió a mirar el concurso entre el Ogro y la elfa.

La Alta Elfa Arquera disparó, corrió, saltó, forzando la mano del Ogro. El martillo se estrelló contra el tronco de un árbol, rompiendo una rama. Pero ella parpadeó como una mota de sol, y de repente estaba en la siguiente rama. El bosque podría haber estado muerto y seco, pero todavía era un bosque. La elfa era como un pez en el agua. Ella podría aguantar por un tiempo todavía.

—¿Qué te parece? —Preguntó Goblin Slayer.

—¿Quizás escuchaste la canción cantada hace mucho tiempo? —El Sacerdote Lagarto le dio una palmada en el hombro a Goblin Slayer con la cola y puso los ojos en blanco—. Dicen que un gigante, por grande que sea, no puede huir de la gravedad. Y cuando uno camina con solo dos pies ...

—Está resuelto, entonces. —Goblin Slayer sacó un gancho de su bolsa de objetos, lanzándole el extremo del gancho al Sacerdote Lagarto—. Aprieta fuerte.

—Y átalo alrededor del árbol más resistente que pueda encontrar, estoy seguro.

¡Entendido!

Solo este puñado de palabras fue suficiente, y dos figuras salieron corriendo por la nieve. En cuanto la Alta Elfa Arquera los vio, supo cuál era su plan. Se agarró a una rama y se subió a la cima de un árbol, tan ligeramente que parecía no pesar nada en absoluto.

— ¡Trabaja conmigo!

— ¡Bien!

Al escuchar la voz de su compañera temible, la Sacerdotisa apuntó con una piedra en su honda. La envió volando con un silbato y, tal vez porque su objetivo era tan grande, o tal vez gracias a toda esa práctica, golpeó al Ogro en la cara.

— ¡Buen intento! ¿Crees que una piedra arrojada por una niña pequeña me va a hacer algo?

— ¿Qué hay de esto, entonces? ¡Tengo algo más que flechas para ti esta vez ...! — La Arquera sacó una rama de su carcaj, la mordió con fuerza con sus pequeños dientes blancos y la clavó en su arco. La cuerda del arco cantaba, casi musical, mientras la envió volando. Hizo una línea recta perfecta hacia el Ogro.

— ¡¿Gragh?!

Tan pronto como se estrelló contra su globo ocular, se rompió y se astilló.

El Ogro parecía sorprendido.

— Je. — La Alta Elfa olisqueó orgullosamente, balanceándose hacia otro punto de vista —. Tú sacaste mis otras flechas, así que pensé en probar algo diferente. Los elfos son famosos por su inteligencia, ¡ya sabes!

— No estaría tan seguro de eso. — Las largas orejas de La Alta Elfa Arquera se crisparon al captar el gruñido comentario del Enano Chamán. Ella quería devolverle algo, pero estaban en medio de una batalla. Ella mantuvo la paz.

— ¡Ahora o nunca, Orcbolg!

Goblin Slayer no respondió. El Sacerdote Lagarto terminó de atar la cuerda alrededor del tronco de un árbol.

— ¡Listo, Milord Goblin Slayer!

Goblin Slayer se agachó alrededor de los pies del Ogro, una, dos veces. Un cable de viaje podría enviar incluso a los goblins lejos. No había forma de que una criatura tan grande no cayera.

— ¡¡Groohhh ...!!

Tiró de la cuerda con fuerza; se tensó contra el peso del Ogro. Se obligó a no deslizarse en la nieve. Apretó los dientes, la fatiga endureció sus músculos.

— ¡Nrrrraghhh ...! ¡Pensar que un truco tan infantil podría ...!!

Lo mismo era cierto para el Ogro. Se enraizó, tratando de levantar su tambaleante cuerpo en posición vertical, incluso mientras intentaba sacar la metralla de sus ojos. Él había terminado con esto. Olvídate de atormentarlos; él simplemente los mataría a todos.

— *Carbunculus... Crescent...*

Apuntó su dedo otra vez, palabras de verdadero poder saliendo de su boca.

La luz mágica brillaba en la punta de su dedo. El Sacerdote Lagarto, empujando contra el tronco del árbol para evitar que se caiga, abrió mucho los ojos. Lo necesitaban, el más grande del grupo, para mantener el gancho en posición.

— ¡Hechizo de bola de fuego inminente ...!!

— ¡Hemos escuchado esto antes! — La Alta Elfa Arquera frunció el ceño. ¿Era el enano quien lo había hecho esa vez?

— ... ¡Aquí ... va ...! — La figura más pequeña de todas, la de la Sacerdotisa, se movió para enfrentarse a la tormenta de magia. Levantó su bastón con ambas manos como si se aferrase a él. Con resolución en su corazón y con los ojos cerrados, proclamó las palabras de su encantamiento —: *¡Oh Madre Tierra, abundante de piedad, concédenos tu luz sagrada a los que estamos perdidos en la oscuridad ...!*

El milagro de **Luz Sagrada** se había usado una vez no mucho antes. Si el enemigo sabía que se acercaba, era simple cerrar los ojos por un instante contra el destello. Fue bastante efectivo para cegar a los oponentes, pero tampoco fue nada más que eso.

Entonces el Ogro, reconociendo lo que estaba pasando, apartó la mirada de la Sacerdotisa ...

— ¡¿?!

... y luego sus ojos se abrieron cuando no pasó nada.

Cuando la Sacerdotisa vio su expresión, una sonrisa audaz e inesperada cruzó su rostro aún joven y lleno de sudor.

*No me sorprende.* Apuntó con su bastón directamente al Ogro, su pequeño pecho estalló de orgullo. *¡Solo dije las palabras de la oración!*

— ¡Ahora! — Exclamó ella.

— ¡Ahí va! — El Enano Chamán, con la boca llena de vino de fuego ya listo, talló un sello en el aire con los dedos —. *¡Pixies, pixies, daros prisa, rápido! No hay dulces para vosotros, solo necesito trucos!*

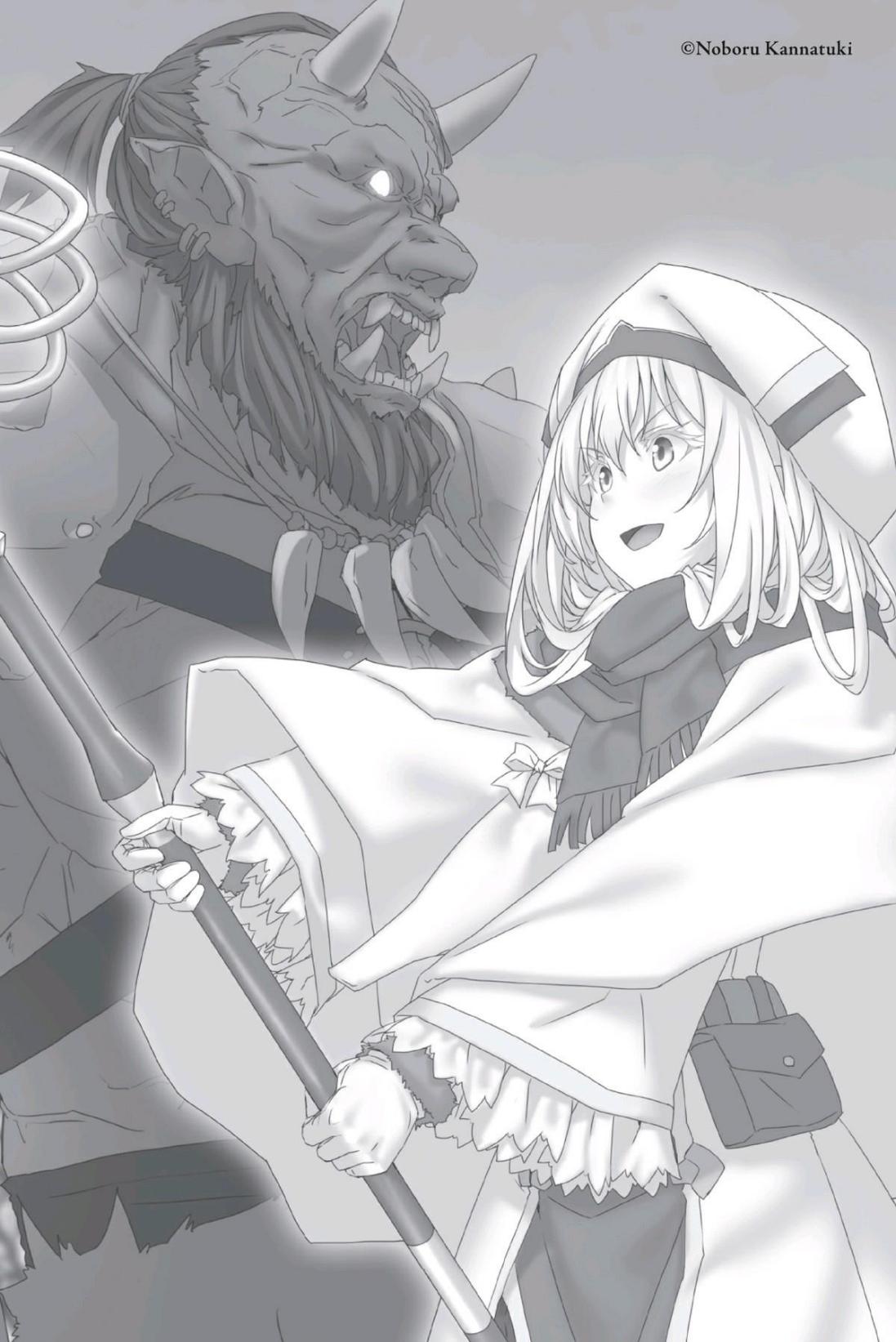
Y a los pixies les encantaban los trucos. Si hubiera un trabajo que hacer a toda prisa, con gusto vendrían corriendo. Risueñas criaturas aladas ataron los pies del Ogro.

Ahora solo puede pasar una cosa.

— ¡¿Gaaaaaaahhhhh?! — El Ogro perdió su concentración, sus palabras de verdadero poder se desvanecieron en el aire, la luz se desvaneció de su dedo. Incapaz de ponerse de pie, cayó hacia atrás sin poder hacer nada, rodando hacia el lago.

— ¡Yaaah ...! — Cuando un géiser se disparó en el aire, Goblin Slayer saltó.

Un grito y él estaba volando. Apuntó hacia el pecho del Ogro que se hundía, su espada en un agarre inverso.



—¡Corta la cuerda...!

—¡Así lo haré! —Gritó el Sacerdote Lagarto, y luego cortó la cuerda con sus afiladas garras.

La cuerda saltó y el Ogro, sin nada más a lo que agarrarse, se deslizó directamente al agua. Incluso cuando el Ogro se sacudió y se hundió, Goblin Slayer clavó su espada en la garganta del monstruo y la retorció.

—¡¿Gragh?! ¡¡A-Aventurero ...!! —Desgarrado por el dolor y asfixiado por la sangre, los ojos del Ogro aún brillaban.

Ah. Dañado. Pero no fue un golpe crítico. Este aventurero, con su pobre espada, no podía esperar privar a un Ogro de su vida con un ataque decisivo. Era un tonto, de un solo truco, pensó el Ogro. Simplemente se hundiría de nuevo y volvería a saltar. Aunque usar el mismo truco dos veces era un signo de desesperación ...

—*Esa pequeña niña, y tu amiga elfa también... ¡me daré un festín mientras las miras ...!* — Escupió el Ogro.

Goblin Slayer lo miró desapasionadamente a la cara. Un solo ojo rojo, brillando como un fuego, miró al Ogro. Y luego habló. Con calma, mecánicamente, con una voz tan fría como el viento que sopla a través de un valle.

—Húndete.

—¿Qué ...?

—¡Y estamos despiertos! —Antes de que el Ogro pudiera comprender lo que quería decir, el Enano Chamán estaba gritando. Sus dedos rechonchos formaron un sigilo tras otro en el aire—. *¡Venid, gnomos, y dejadlo ir! Aquí viene, ¡mira abajo! ¡Poned esos cubos al revés, vacíos en el suelo!*

El Ogro, sintiéndose tan pesado y lento como si estuviera atado con cadenas, se hundió en el agua helada.

—Qué... ¿Por qué?... Apestoso... Ar... ¡¡venturrrhhh...!! —El agua oscura llenó su boca, su nariz. Tosió y jadeó hasta que ya no pudo hablar.

Goblin Slayer pateó el pecho del Ogro, saltando a la orilla. En cuanto a su espada, la dejó en la garganta del monstruo. El Ogro trató de mirarlo, para mantenerse enfocado en él. Pero el agua oscura ya se cerraba a su alrededor y no podía ver nada. El agua se aferró a él como si estuviera fangosa, sin embargo, no importa cuánto luchó y nadó, no pudo encontrar nada a lo que aferrarse. Estaba siendo forzado a caer. Muy, muy despacio.

¿Crees que alguna vez se dio cuenta de que era el trabajo de Control de Caída?

El Ogro quería saltar a tierra. Deseó poder rajar a los aventureros. No quería una muerte patética como esta. No quería ahogarse. No. Pero su grito se convirtió en burbujas, estallando y desapareciendo antes de llegar a la superficie del lago.

Y ese fue su fin.

—... Así que se acabó. —Goblin Slayer se levantó en la orilla y se dio la vuelta,

claramente agotado. Su cuerpo se sentía aún más pesado que antes. Era como si todo su ser estuviera hecho de plomo. Incluso respirar era difícil, y sintió el impulso de quitarse el casco. No, no debe. Todavía había goblins. Todavía. No pudo quitárselo. Todavía había ...

—Goblin Slayer, señor, aquí.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por una oferta galante de una botella a su lado. Miró y vio a la Sacerdotisa, obviamente cansada, mirando a través de su visor y sosteniendo una poción de resistencia.

—Ah. —Dijo Goblin Slayer, rascando su voz— ... Gracias. Eso ayuda.

—Nada. —Respondió la Sacerdotisa, sonrojándose tímidamente y mirando hacia abajo—. Siempre me estás ayudando.

—¿Es eso así? —Goblin Slayer bebió la poción.

—Así es. —La Sacerdotisa se sentó pesadamente a su lado.

Goblin Slayer finalmente pudo respirar profundamente.

—Hombre, acabamos de tomar a un Ogro de frente. —Dijo la Arquera como si no pudiera creerlo. Miró fijamente el agua, su superficie aún perturbada por pequeñas ondas. Luego dio un golpe triunfal con sus orejas y se dirigió al grupo con una amplia sonrisa—. ¡¿Eso no nos hace tan buenos como los aventureros con Rango Oro?!

—No empieces. —Dijo el Enano Chamán con un gesto desdeñoso—. Una vez que te conviertes en Oro, te involucras en política, y eso es todo peligro y ninguna ganancia.

—Oh sí, supongo que sí. —Respondió la Alta Elfa Arquera, sonando decepcionada. Parecía haber olvidado por completo su pequeña discusión con el enano en medio de la batalla.

*Tan simple.* El Enano Chamán se rió para sí mismo, acariciando su barba y tomando un trago de vino.

—Así, solo así. Uno puede tener la fuerza de un Oro, pero para salvar todas las molestias, uno sigue siendo Plata. Bueno, usar el rango a la ligera es lo mejor. —El Sacerdote Lagarto, liberando el gancho de agarre de donde había estado en el árbol, rodó los ojos felizmente. La cuerda había sido cortada, pero el gancho en sí seguía bien. Los verdaderos aventureros sabían la importancia de reutilizar materiales siempre que sea posible, incluso pequeñas cosas como esta—. Esto es de alta calidad. —Agregó, levantando el martillo de guerra que el Ogro había soltado durante sus luchas.

Los hombres-lagarto, por tradición, luchaban solo con sus colmillos y garras y no usaban armas, pero aun así, tenían un buen ojo para las valiosas artesanías de metal. No era una calavera o un corazón, pero sería un buen trofeo.

—El botín importa ... Ahora, Milord Goblin Slayer, supongo que la limpieza vendrá después.

—Sí. —Goblin Slayer asintió levemente y miró hacia la aldea en ruinas, de donde aún salía humo.

Todavía había goblins alrededor. Y las mujeres anteriormente cautivas

permanecían en el pozo, esperando que terminara la batalla. Ahora que la verdadera pelea había terminado, tuvieron que atar los cabos sueltos. Reducir la cantidad de goblins en el mundo.

Había una montaña de cosas que todavía tenían que hacerse, por lo que no había sido su día para morir.

—Entonces ... Un Ogro, ¿verdad? —Goblin Slayer sintió que su fuerza regresaba gracias a la poción; se puso de pie. Se tambaleó ligeramente y la Sacerdotisa lo sostuvo con una mano delicada. Goblin Slayer volvió a hablar—: Los goblins son mucho más aterradores.

## Interludio

### De justo antes de que el mundo se salvara de algun modo

M

ores aventureros corrieron precipitadamente en medio de los montones de nieve. Incluso el Cazador Liebre, al frente del grupo, estaba luchando por respirar, por lo que los otros dos estaban, por supuesto, en peor forma.

Sin embargo, lo que necesitaban más que nada ahora era tiempo.

Tenían que estar atentos a los Pies Grandes que habían huido a las montañas. Esas criaturas eran lo suficientemente tenues como para que no supieran cuándo rendirse.

Un peso especialmente pesado en sus mentes fue el giro inesperado al pie de la montaña. La ansiedad los llenó por los amigos que habían ido a investigar.

*Probablemente no sea gran cosa.*

Pero, de nuevo, los grandes negocios eran prácticamente la definición de una aventura. Incluso los dioses en su mesa en lo alto de los cielos no sabían cómo aterrizarían los dados.

El Guerrero Novato podía sentir sus nervios deshilacharse. Sí, la nieve y el viento se habían despejado, pero las cosas en polvo que atrapaban sus pies no se habían derretido, y no lo harían. Probablemente había nevado aquí desde los albores del tiempo.

*Debería haber pensado más en mi calzado.*

Era un poco tarde para lamentar esta elección en particular, pero el Guerrero Novato no pudo evitar la idea. Solo el hecho de que se hubiera mantenido vivo durante la batalla en la cueva le permitió sentir remordimiento ahora. Tendría que saborear esa buena fortuna, sentir su arrepentimiento al máximo y dejar que lo hiciera más sabio la próxima vez.

A pesar del aguijón de su incapacidad para prepararse, no dejó de moverse mientras miraba por encima del hombro.

—Oye, ¿estás bien?

—¡Me las estoy ... arreglando ...! —El aliento de la Aprendiz de Clériga se quedó sin aliento. Su espada y balanzas se redujeron a nada más que un bastón. Su ropa abrigada, que vestía contra las tempestuosas colinas, dejaba su cara roja, perlas de sudor brillando en su frente.

El chico sonrió levemente. No debe verse mucho mejor que ella. Extendió una mano.

—Aquí.

—... Gracias.

¿La brevedad de su respuesta se redujo a la timidez, o simplemente a la fatiga? Ella apartó la vista de él, pero el Guerrero Novato tomó su pequeña mano con firmeza y la ayudó a sacarla de la nieve. Volvió a mirar hacia adelante para encontrar al Cazador Liebre muy por delante de ellos.

—¡Oye! Lo siento, pero ¿podemos ...?

... *descansar un poco*, estaba a punto de decir, pero se interrumpió.

El Cazador Liebre se había detenido. Sus largas orejas se balanceaban en el viento, y tendió una pata blanca gordita en la dirección correspondiente.

—¿? ... ¿Qué pasa?

—¡Algo viene por aquí! —Gritó la Liebre.

Ante esta advertencia, los aventureros tomaron inmediatamente posturas de lucha. Estaban al borde del agotamiento, sin experiencia, y esta fue la primera aventura del Cazador Liebre.

Pero eran aventureros.

No tenían hechizos, habían usado su milagro, pero podían pararse y luchar con las armas que tenían: era lo más natural del mundo. El Guerrero Novato salió al frente, cubriendo a la Aprendiz de Clériga detrás de él. El Cazador Liebre llegó saltando, preparando su ballesta.

Y luego esperaron... ¿un minuto? ¿Dos minutos? O tal vez solo fueron unos segundos. Para el Guerrero Novato, se sintió como una hora.

Finalmente, el Cazador Liebre parpadeó. El Guerrero Novato pudo ver figuras cada vez más cercanas. Solo formas, al principio. Entonces más claramente. Dos pequeñas sombras.

Uno, de hecho, muy pequeño: una rhea. Y un pelirrojo ...

—¡E... eres tú ...!

—¿Buh? Oye, ¿qué diablos estás haciendo aquí? —El mago pelirrojo parpadeó confundido, tan importante como siempre. La chica rhea que vino corriendo a su lado, la Luchadora Rhea, le dio al chico una patada amistosa en la espalda con el pie descalzo—. ¡¿Oeyowch?!

—¡Hey chicos, ha pasado un tiempo! ¿Cómo habeis estado?

*Puedes ignorarlo*, dijo ella con un gesto de su mano, siguiendo su propio consejo cuando se trataba del aullido del Mago.

La Aprendiz de Clériga le echó una larga mirada a la cara y luego sonrió lentamente. Tenía sus dedos entumecidos, apretando la mano con su espada pequeña pero inconfundible.

—¡Gracias...! ¡Sí, hemos estado genial! ¿Qué hay de vosotros? ¿Habeis estado bien?

—¡Hemos hecho cien aventuras correctas! —Se jactó la Luchadora Rhea con una sonrisa tímida—. Es difícil mantenerse castigado. No ha sido más que entrenamiento para

nosotros. —Luego, sus ojos, brillantes con la curiosidad característica de un rhea, se posaron en el Cazador Liebre—. ¡Bien! Parece que tenéis algunas historias propias. ¡Solo mira a este adorable amigo!

—Er ... —Dijo el adorable amigo con cierta vacilación—. ¿Los conocéis?

—Son amigos. —Respondió el Guerrero Novato rápidamente—. ¿Cierto?

—... —El Mago guardó silencio por un momento, pero luego respondió de mala gana—: Sí.

Eso hizo que la Luchadora Rhea se riera, y le lanzó una mirada antes de intentar cambiar de tema.

—¿Entonces cuál es la historia? ¿Alguna misión?

—Sí, bueno ... —Hablando rápidamente, el Guerrero Novato resumió la situación tal como estaba. Con un suspiro agudo, la Aprendiz de Clériga proporcionó detalles que se perdió en su ansiosa carrera. Entonces el Cazador Liebre agregó una o dos cosas, y finalmente los demás asintieron.

—Entiendo. —Dijo la Luchadora Rhea—. Así que por eso llamaron a esas personas.

—¿Llamaron? ¿Esas personas ...? —La Aprendiz de Clériga ladeó la cabeza, desconcertada.

—Uh-huh. —Dijo la Luchadora Rhea—. Ese maestro dijo que tenía algo que hacer por aquí.

—... Y dijo que hasta que terminara, deberíamos mantenernos ocupados, tal vez ayudando a esas personas.

—Sin embargo, no es un maestro mío. —Murmuró el Mago para sí, con aspecto hosco.

—Estas personas ... —Las orejas del Cazador Liebre se estiraron aún más—... ¿Te refieres a los de allá?

Hasta que la Liebre los mencionó, el Guerrero Novato había sido completamente ajeno a ellos. La Aprendiz de Clériga, también; no era más perceptiva que cualquier otra niña de su edad. De hecho, incluso el Cazador Liebre solo los había notado un momento antes.

Sobre la cresta nevada aparecieron tres aventureros. Un guerrero y un mago. Ambas mujeres. Y guiéndolas, una chiquilla de cabello oscuro. Tenía una espada ostentosamente grande en la cadera, pero salió corriendo por la nieve como una niña pequeña, con una sonrisa tan brillante como el sol.

—¿Cuál es el trato? —Exigió—. ¿Algo pasa?

—Er, bueno, mis ... amigos ... —El Mago fulminó con la mirada a la sonriente Luchadora Rhea—. Ellos...

Continuó explicando la situación aún más brevemente que el Guerrero Novato, la chica asintió.

—Suena bien, ¿verdad? —Dijo la chica, volviéndose hacia sus compañeras—. ¡Creo que puedo hacer la diferencia aquí!

—No hay muchas opciones. —Dijo la guerrera con un movimiento de cabeza, y la maga murmuró—: Vi venir esto.

—Todo lo que se necesita es alguien en apuros para involucrarte. —Dijo la guerrera.

—... Sí, pensé que podría llegar a esto. —Agregó la Maga.

La chica tiró juguetonamente del final de su nariz con una risa tímida. Luego le dio al Guerrero Novato una fuerte palmada en el hombro, hinchando su pequeño pecho con orgullo.

—¡Muy bien chico! ¡Simplemente dejanos el resto!

—... ¡Eh? ¡¿Eh?! —Cuando el Guerrero Novato entendió las palabras de la chica, sus ojos se abrieron de par en par.

El Cazador Liebre soltó una carcajada.

En cuanto a lo que sucedió después de eso, seguramente no necesita ser explicado.

## Capítulo 9

### Finalmente, a la vida diaria

**B**ueno, parece que fue realmente horrible ... —La Chica del Gremio podría no haberlo experimentado ella misma, pero sus palabras calentaron el corazón con su mezcla de gratitud y preocupación.

—Sí. —La Sacerdotisa, que finalmente había terminado su informe, asintió con la cabeza, incapaz de decir nada más. Cerca de la mano había una taza de té negro que la Chica del Gremio había preparado para ella. Tomó un sorbo o dos y luego dijo “Sí” otra vez, suavemente—. Fue bastante duro para nosotros ... Pero Goblin Slayer ... ¿Un Ogro? ¿Quién podría haberlo imaginado?

—Creo que Orcbolg va a estar bien. —Dijo la Alta Elfa Arquera a su lado. Ella había estado ayudando con el informe; ahora golpeó una mano sobre el escritorio con frustración—. ¡Pero esta chica de aquí! ¡Ella ha sido francamente ... francamente envenenada!

—¿Envenenada ...?

—No, eso no es del todo ... —Aturdida, la Sacerdotisa miró a izquierda y derecha en busca de ayuda.

—Bueno, uno absorbe la influencia de sus predecesores. —Esto vino de un jovial Sacerdote Lagarto. Su cola se balanceó por el suelo y sus ojos giraron felices en su cabeza—. Sea el camino bueno o malo, avanzar es inherentemente digno de respeto. —Hizo un extraño gesto con las palmas juntas, mientras miraba la enorme pieza de metal que colgaba de la pared en la sala de espera del Gremio. Era tanto el trofeo de una aventura como la prueba de que se había agregado un nuevo capítulo a la historia histórica de este Gremio.

El Lancero y la Bruja, entre otros, lo estudiaban atentamente, con el grupo del Guerrero Pesado justo detrás de ellos. La mujer Caballero extendió la mano para intentar cogerlo, pero el Guerrero Pesado la detuvo; ella lo miró con mala cara.

—Tendré que traer un bonito escudo o algo que lo acompañe. —El Enano Chamán observó a los admiradores con diversión, tomó un sorbo de su jarra de vino y se lamió las gotas de la barba con satisfacción—. Gigantes, un vampiro, y para colmo, un ogro. Incluso para nuestros estándares, esa es una aventura bastante pícara.

—Ciertamente ... —La Chica del Gremio asintió, revisando sus hojas de aventura e informes. Pensaba que no había sido hace tanto tiempo que habían rescatado a una chica noble de una mazmorra. Qué serie de aventuras increíbles. Esta vez, parecía que también habían trabajado con aventureros enviados desde la capital ...

—Así que, ¿quién resultó estar detrás de todo eso, de todos modos? —La Arquera

preguntó, pateando sus piernas bien formadas.

Una excelente pregunta, para estar seguro. La persona misteriosa que retrasó el inicio de la primavera y contó tanto con una Bruja de Hielo como un Ogro entre sus subordinados.

—Ciento. —Dijo la Chica del Gremio, juntando los papeles cuidadosamente y decidiendo que podía decir eso—. Suponemos que algún vestigio del ejército del Señor Demonio estaba planeando algo, pero ... Parece que la Heroína los destruyó.

—Excelente, en verdad. —Dijo el Sacerdote Lagarto fácilmente. A diferencia de la Chica del Gremio, no había gratitud ni preocupación en su voz. En su opinión, mientras pudiera construir su leyenda y comprar queso con sus recompensas, no había mucho más que decir—. Hablando de esta venerada Heroína, parece que ha estado bastante ocupada yendo y viniendo. Si puedo decirlo.

—Sí. Alguien con una fuerza como la suya tiene mucho que hacer, muchas cosas.  
—Dijo la Chica del Gremio.

—Los Plata se cuidan un poco. —Dijo el Sacerdote Lagarto casi para sí mismo.

El Enano Chamán contuvo la risa, mientras que la Arquera dejó escapar un molesto resoplido. Ella hinchó las mejillas, pero a pesar de su infantilismo, el gesto tenía una elegancia acorde con un Gran Elfo, y dijo:

—Entonces, ¿dónde está Orcbolg?

—De acuerdo con él ... piensa que de vez en cuando debería irse a casa temprano. Aunque creo que generalmente lo hace de todos modos. —Concluyó la Chica del Gremio, medio decepcionada y medio resignada.

—¡Oh! —Dijo la Alta Elfa Arquera con un movimiento intrigante de sus orejas—. Lo entiendo. —Si es así, ella podría haber sido la única—. Incluso puedes contar con Orcbolg ... a veces.

—Bueno, si se trata de quién tuvo más dificultades esta vez, habría de nominar a esa chica de la granja.

—De hecho, aun así. Le deseo sus días tranquilos, que estos eventos no influyan negativamente en su trabajo.

—Te refieres al queso. —Dijo la Alta Elfa Arquera con exasperación, provocando un giro alegre de los ojos del Sacerdote Lagarto.

Alguien soltó una carcajada, que se extendió a toda la compañía hasta que todo el Gremio resonó con gentil alegría.

—U-um, de verdad... no creo que envenenado sea una palabra justa ... —La Sacerdotisa continuó objetando, pero fue ahogada por el coro de risas. Ella hinchó las mejillas con ira y miró a todos, pero a nadie parecía importarle.

Sin embargo, cuando miró hacia otro lado, hosca, estaban el Guerrero Novato y la Aprendiz de Clériga, junto con el Cazador Liebre. El joven guerrero compartía con entusiasmo historias de su aventura, acompañado de conferencias e interjecciones

ocasionales de sus compañeros. No sabía cuántos puntos de experiencia tenían esos tres, pero estaba segura de que el guerrero y la clériga, al menos, ya no podían ser llamados novatos.

Y ella... ¿qué hay de ella?

La Sacerdotisa quiere creer que ella estaba avanzando. Si ella les preguntara a sus antiguos compañeros ... ¿qué le dirían?

Ella cerró los ojos con fuerza y sacudió la cabeza. Con el más elegante de los movimientos, la Alta Elfa Arquera la miró a la cara.

—¿Qué pasa? Oye, ¿estás realmente molesta? Lo siento. Lo dije como un cumplido, más o menos.

La Sacerdotisa dejó escapar un suspiro de alivio, mirando a los ojos de la elfa.

—No. Bueno ... —Esta vez estaba segura—. Tal vez estaba un poco molesta.

Ella sonrió intencionadamente, ganándose un exagerado "¡Waaa!" de su amiga mucho mayor.

Al darse cuenta de lo gracioso que era esto, la Sacerdotisa comenzó a reír.

§

El cielo es azul en todas partes, pero desde la ventana de la granja, era un azul que ella reconoció. La Vaquera miró el cielo que se extendía afuera, apoyando la barbilla en sus manos y dejando escapar un suspiro melancólico.

*Sé por qué mi tío está preocupado, pero aún así.*

Después de que ella regresó, había habido toda una serie de eventos que fueron inquietantes y también de alguna manera tranquilizadores. Cuando llegó a la ciudad, la había acogido, regañado y la recepcionista la había molestado; ella lo había esperado.

Y luego todo había terminado.

Desafortunadamente, el negocio había salido mal, pero escuchó que al menos los arreglos de su tío habían llegado a tiempo. Se decía que las tramas oscuras que habían estado echando raíces en esa área habían sido deshechas por algún aventurero increíble.

Ahora todo había vuelto a ser como antes. Él Se dirigió a aventuras con sus compañeros, mientras ella vivía en la granja. Si había un problema del que hablar, era que su tío rara vez veía conveniente dejarla salir de la casa.

*Al menos podría dejarme hacer algunas entregas uno de estos días.*

Se iba a ablandar, Y lo último que quería era engordar, y para su tío era muy difícil manejar todo el trabajo él solo. Por supuesto, pensar en cómo debía sentirse su tío la molestaba. No quería preocuparlo innecesariamente. Pero por alguna extraña razón, a pesar de la confusión y la vacilación de la Vaquera, una cosa que nunca sintió fue miedo o terror.

*Después de todo lo que me ha pasado, ¿seguramente esperarías que yo ...?*

Por otra parte, tal vez ella sabía la razón. La Vaquera sonrió suavemente, se rió

para sí misma donde nadie podía ver. El único que la escuchó fue el canario gorjeando en su jaula. La Vaquera asomó los dedos por los barrotes y se levantó del alféizar.

*Bueno, estar deprimida no me llevará a ninguna parte.*

—¡Mejor empieza con la ropa! —Dijo alegremente, para alentarse, y luego se dedicó a las tareas del hogar.

Pasó de una habitación a otra sacando sábanas de las camas, luego las arrojó al lavabo del patio. Todo lo que necesitaba era un poco de agua y cenizas, y estaría lista.

—Oooh... —Murmuró, temblando por el agua fría del pozo mientras pisaba la ropa con los pies descalzos. Las sábanas se apretaron bajo los dedos de los pies; sacó el tapón y drenó el agua, luego repitió el proceso. Finalmente, colgó las sábanas con una cuerda en el patio bajo el cielo azul, dando a los bordes un tirón bueno y duro, y terminó.

—¡Guau! —Exclamó con un rebote de su pecho generoso. Se limpió el sudor de la frente.

—Hrmph, pensé que olía a leche. Apuesto a que hay mucho.

La voz ronca la tomó completamente por sorpresa; ella giró hacia allí. Solo pensó que había sentido un viento del oeste. Una brisa seca desde la dirección del sol poniente. Pero justo cuando esperaba que pasara la ráfaga, vio una pequeña sombra negra como una mancha en la tierra. La sombra se volvió en una figura, un hombre terriblemente viejo que parecía haber visto tantos años como cualquier roca o árbol.

Un viejo rhea. La Vaquera parpadeó y dijo:

—Er, ¿puedo ayudarlo?

—Muy bien, no. —El rhea apretó las mandíbulas por un momento y luego escupió ruidosamente—. Ronda por este lugar... Él está aquí, ¿no?

—¿?

—El aventurero, el extraño. —El rhea rió rencorosamente, mostrando los dientes torcidos—. El idiota, el tonto, la maravilla sin talento cuya única característica redentora es que se toma todo muy en serio.

La Vaquera frunció los labios, no muy complacida. Ella sabía a quién se refería, pero quería objetar que él estaba equivocado.

—Sí, un aventurero vive aquí, pero nadie tan extraño como lo estás describiendo.

—Las palabras salieron más bruscamente, más agresivamente de lo que pretendía.

El viejo se sorprendió.

—¡Huh!

Eso le hizo darse cuenta. No fue el mejor comienzo. Sabía que era infantil, y abrió la boca para disculparse, pero ...

—Así que dime. Vosotros dos, er, ¿os lleváis bien?

—¿Eh?



Incluso la Vaquera podría captar el significado detrás del tono despectivo. Sintió un rubor de vergüenza extenderse por sus mejillas.

—Estás equivocado. —Lo corrigió intencionadamente.

—Por cierto, un viejo mago dijo algo una vez:

El repentino cambio de tema del rhea pilló con la guardia baja a la Vaquera.

—¿U-un viejo ... mago? —Le hizo pensar en el rhea frente a ella. Estaba arrugado y anciano.

Pero el rhea, tal vez recogiendo este tren de pensamiento, resopló con desagrado.

—Dijo que las pequeñas cosas cuentan más que las grandes aventuras. Y un enano dijo algo más. —El rhea continuó y la Vaquera se encontró inclinándose más cerca. Su voz no era para nada hermosa, pero era extrañamente convincente —: Dijo que en lo profundo de ti hay una belleza que ni siquiera conoces. —Una mano como una garra se extendió, y la Vaquera inconscientemente dio un paso atrás, temerosa de que estuviera a punto de agarrar su pecho. El viejo sonrió como un tiburón con dientes muy desiguales, una expresión grande, amplia y salvaje —: Qué te vaya bien, entonces, dulce niña de pueblo. ¡Me alegro de haberme detenido aquí!

Y entonces el viento sopló de nuevo.

—¡Eep! —Exclamó la Vaquera, cerrando los ojos con sorpresa.

Cuando los abrió, la sombra se había ido, como si nunca hubiera estado allí. Como si hubiera sido guardado en su bolsillo.

—... ¿Qué, qué fue eso ...? —La Vaquera respiró hondo y dejó salir el aire nuevamente, tratando de calmar su corazón palpitante.

Se le pasó por la cabeza preguntarle al respecto, pero extrañamente, descubrió que la idea no se sentía del todo bien. Después de todo, todo el asunto apenas había durado un momento. Había aparecido una sombra, arrastrada por el viento, que había sido arrastrada de nuevo. Había tantas cosas en este mundo que una joven humana ni siquiera podría imaginar... Este podría haber sido uno de ellos.

Y había muchas cosas más importantes, en lo que a ella respectaba.

— ... ¡Oh sí, tengo que preparar la cena!

Ella haría su favorito: estofado con mucha leche. Revisó para ver cómo se secaban las sábanas, luego regresó a la casa trotando suavemente. Puso los ingredientes en una olla, lo puso a hervir y comenzó a revolver. Finalmente, un dulce aroma comenzó a salir por la ventana con la brisa.

Vio una figura oscura que bajaba por el camino que conducía desde la ciudad, con la puesta de sol rojo-negra a sus espaldas. Era la silueta del aventurero más ridículo, más patético pero más genial del mundo entero.

Ella comenzó a tararear cuando lo vio por la ventana, mostrándole una sonrisa cuando entró por la puerta.

—¡Bienvenido a casa!

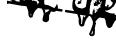
El mundo no había terminado ayer. Había continuado hoy y, estaba segura, continuaría mañana.

No había nada más tan precioso como eso.



 Hola! Kumo Kagyu here.

 ¿Os gustó el Volumen 9 de *Goblin Slayer*?

 Creo que era una historia en la que habría goblins, así que Goblin Slayer los mató. Realmente puse mi corazón al escribirlo, así que haría muy feliz que lo disfrutarais.

Estoy emocionado de decir que habrá un anime, y que la versión de manga está muy bien, lo que significa que las novelas ligeras también tienen que mantener su final ...

He tenido mucho trabajo que hacer, y eso es fantástico, pero ahora he escrito varias palabras clave seguidas. Estoy empezando a sudar por cosas sobre las que escribir. Tengo ganas de correr por las sombras de las grandes ciudades y los ángeles en guerra son todo lo que tengo... o tal vez no. Aún así, el hecho de que he llegado hasta aquí es gracias a la ayuda de muchas personas, así que comencemos con nuestra lista de agradecimiento.

A todos mis amigos creativos y de juegos, siempre os estoy agradecido.

Para Kannatuki-sensei, mi ilustrador, nuestra amiga Liebre se ve adorable; ¡gracias por eso!

Para Kurose-sensei, quien hace el manga, creo que estamos justo al final del Volumen 2 mientras escribo esto, ¡y me encanta cada minuto de él ...!

A todos los administradores del sitio resumen, les agradezco mucho su aliento.

A todos en editorial, les debo mucho. Gracias por ayudar con otro libro.

Y a todos los que no conozco pero que han participado en este libro, gracias.

Luego están mis lectores, los que realmente tomaron este libro, ¡gracias! Es vuestra ayuda y apoyo lo que me ha permitido comenzar dos nuevas historias. Sé que no todos quieren cosas de relaciones públicas en la parte posterior de sus libros, pero tened paciencia conmigo aquí. Me las arreglé para llenar seis líneas completas con solo agradecimientos, después de todo. Pensad en esto como una forma más de ayudarme.

La primera de las nuevas historias que mencioné es la segunda, la historia secundaria, o *spin-off*. Llamado *Tsubanari no Daikatana*, narra la batalla contra los demonios 10 años antes de que comience *Goblin Slayer*. Dicho de esta manera: si *Goblin Slayer* es una historia de aventuras, esta es su historia.

Luego está *Tenka Isshu*, en el que el personaje más augusto, Imagawa Ujizane, y su esposa viajan a Kioto y se pelean con algunos ninjas. Así es: es una historia de samurai. ¿Quién demonios sería tan estúpido como para enviar una historia como esa para el

Premio de Novato de Novela Ligera? Fallaría en la última ronda de selecciones, y terminarían allí de pie llorando, "¡Adriaaaaan!" Er, quiero decir, eso es lo que imagino que sucedería.

Además, *Goblin Slayer* Volumen 10 todavía está en proceso. Solo puedo suponer que los goblins aparecerán y *Goblin Slayer* tendrá que matarlos.

Daré todo para escribir cada uno de estos libros, así que disfrutadlos.

Bueno, os veré en lo que salga a continuación.

¡Adiós por ahora!